



HAL
open science

El positivismo en México, ¿realidad o utopia? Un estudio del legado de Gabino Barreda en México

Linda Denisse De La Rosa Segura

► **To cite this version:**

Linda Denisse De La Rosa Segura. El positivismo en México, ¿realidad o utopia? Un estudio del legado de Gabino Barreda en México. Philosophy. 2023. dumas-04477930

HAL Id: dumas-04477930

<https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-04477930>

Submitted on 26 Feb 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

MÉMOIRE DE MASTER

UNIVERSITÉ DE PAU ET DES PAYS DE L'ADOUR

Collège SSH (Sciences Sociales et Humanités)

Laboratoire: ALTER

Linda Denisse DE LA ROSA SEGURA

Sous la direction de Sophie ANDIOC-TORRES

EL POSITIVISMO EN MÉXICO, ¿REALIDAD O UTOPIA?

UN ESTUDIO DEL LEGADO DE GABINO BARREDA EN MÉXICO

Année universitaire 2022-2023

Mémoire de master 2

Spécialité: Master Mention Arts, Lettres et Civilisations (LiLAC)

Parcours Études Hispaniques

MÉMOIRE DE MASTER

UNIVERSITÉ DE PAU ET DES PAYS DE L'ADOUR

Collège SSH (Sciences Sociales et Humanités)

Laboratoire: ALTER

Linda Denisse DE LA ROSA SEGURA

Sous la direction de Sophie ANDIOC-TORRES

EL POSITIVISMO EN MÉXICO, ¿REALIDAD O UTOPIA?

UN ESTUDIO DEL LEGADO DE GABINO BARREDA EN MÉXICO

Année universitaire 2022-2023

Mémoire de master 2

Spécialité: Master Mention Arts, Lettres et Civilisations (LiLAC)

Parcours Études Hispaniques

AGRADECIMIENTOS

DEDICADO A MI FAMILIA, ESPECIALMENTE A MI MAMÁ FABY Y A MIS ABUELITOS JUAN Y JUANITA, QUIENES SIEMPRE ME BRINDAN SU APOYO INCONDICIONAL PARA REALIZAR MIS SUEÑOS.

Índice

Tabla de contenidos

Agradecimientos	4
Índice	5
Introducción	7
I. La filosofía positivista en México	22
A. El contexto mexicano en el siglo XIX: el desorden de un país en reconstrucción.....	22
1. 1867, el triunfo de la filosofía positiva en medio de un país en llamas	22
2. El positivismo como solución al desorden social.....	25
B. Las reformas del doctor Gabino Barreda	29
1. ¿Educación o adoctrinamiento? El cientificismo positivista en la educación mexicana.....	29
2. Puntos clave en las reformas positivistas en la Escuela Nacional Preparatoria.....	33
C. El positivismo después de Barreda.....	39
1. Las nuevas generaciones de positivistas mexicanos	39
2. La sociología y la biología para imponer un nuevo orden social	42
3. El positivismo y sus consecuencias en México.....	44
II. El positivismo, una filosofía al servicio de la burguesía mexicana.....	51
A. La filosofía positiva como instrumento político	51
1. El positivismo y la burguesía mexicana: la justificación de un poder totalitario	51
2. El positivismo, ¿una doctrina sectaria?	54
B. La ciencia como justificación de las jerarquías sociales	57
1. La sociedad jerárquica y el orden social en el Porfiriato.....	57
2. El positivismo contra todo tipo de violencia	62
C. La lucha de poderes por el orden social	65
1. El clero y la milicia: sus grandes disputas por el poder	69
2. ¿Un positivismo anticonstitucional?.....	71
3. La revolución de los hombres contra la revolución del tiempo.....	74
III. Los límites de la educación positiva en México: una doctrina ajena a la realidad Mexicana.....	74

EL POSITIVISMO EN MÉXICO, ¿REALIDAD O UTOPIA?

UN ESTUDIO DEL LEGADO DE GABINO BARREDA EN MÉXICO

A. Ataques en contra de las reformas positivistas	74
1. Los filósofos anti-positivistas.....	78
2. La defensa de la familia Barreda.....	81
B. La omisión de la realidad mexicana	81
1. La supresión de los pueblos indígenas y otros pueblos subyugados	81
2. El irrealizable positivismo mexicano	88
C. Diferencias clave entre la Francia de Comte y el México de Barreda	91
1. Barreda y su concepto de libertad positiva.....	91
2. Francia y México: dos contextos históricos diferentes.....	95
Conclusión	102
Bibliografía.....	110
Tabla de Ilustraciones	113
Resumen en español	114
Palabras clave	114
Résumé en français.....	115
Mots-clés	115

Introducción

El movimiento cultural y filosófico de la Ilustración de mediados del siglo XVIII hasta los primeros años del siglo XIX vio nacer grandes pensadores, quienes en su anhelo por una ruptura definitiva con la ignorancia, el retraso y la superstición del pasado, propusieron un nuevo modelo filosófico basado en el conocimiento, la lógica y la razón. Las ideas innovadoras de dichos filósofos se extendieron rápidamente en Europa, principalmente en Francia, Alemania e Inglaterra. Los filósofos ilustrados anhelaban una reforma social que finalmente llegaría a Francia por medio de la revolución en 1789, dicha insurrección sería un parte aguas en la historia, no solo en Francia sino del mundo occidental.

Francia se convirtió así en un símbolo de lucha por la igualdad y rebeldía contra las terribles e indiferentes tiranías monárquicas que aquejaban a los pueblos europeos, volviéndose la cuna de grandes intelectuales que dejarían un legado importante en el mundo entero, comenzando por la independencia de los Estados Unidos en 1776, hasta las posteriores y progresivas independencias en América Latina. Las ideas innovadoras de la ilustración moldearían entonces los diferentes panoramas históricos del continente americano, entre ellos México, nuestro país de estudio en este trabajo.

Durante la época de la Ilustración, diversos pensadores y políticos viajarían a Francia para alimentarse de las grandes obras de los filósofos y científicos que promulgaban la igualdad en los pueblos, la libertad, la fraternidad y la promesa de progreso. Dicho progreso sería alcanzado rompiendo completamente con la tiranía de la iglesia, que según la mayoría de filósofos ilustrados, ejercía un corrosivo y totalitario poder sobre el estado y el pueblo. La Iglesia simbolizaba la irracionalidad y una etapa caduca del desarrollo de la humanidad.

La Ilustración es entonces la precursora de diversas filosofías, entre ellas la positivista, de la que hablaremos en este trabajo y cuya expansión fue culminante fuera de Francia a mediados del siglo

XIX. Aunque es difícil encasillar al positivismo, ya que surgieron importantes diferencias entre sus pensadores, la podemos resumir como la firme creencia en la ciencia, la doctrina de la razón, una nueva ideología que desprecia al idealismo y a la metafísica.

El positivismo es una ideología que se fue gestando antes del siglo XIX, gracias al trabajo de distintos pensadores europeos. Ya en el siglo XVIII el matemático y filósofo francés Jean le Rond D'Alembert (1717-1783) y el escritor y también filósofo Denis Diderot (1713-1784) dirigieron juntos la publicación de la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, una enciclopedia de 28 tomos que contó con la participación de filósofos y científicos de renombre de la época como Voltaire o Jean-Jacques Rousseau. Esta creación marcaba el inicio de la era de la Ilustración y la valorización del conocimiento científico, siendo uno de los primeros y más completos compendios científicos de Europa.

Dichos conocimientos desprestigiaban toda deducción especulativa e irracional. El profesor venezolano Carlos-Ulises Moulines explica que el positivismo ha seguido distintas fases de evolución. Moulines explica que D'Alembert y su enciclopedia forman parte del proto-positivismo, una forma temprana de positivismo, la antesala a las ideas que Comte retomaría más tarde para desarrollar el positivismo clásico. Se puede decir, entonces, que D'Alembert es uno de los padres fundadores de dicha filosofía. Carlos Ulises también explica que el positivismo fue el resultado de diferentes corrientes científicas y de distintas generaciones de geómetras franceses.

Inicios de un modo de pensar positivista se encuentran sin lugar a dudas en los *géometres* franceses, es decir, en los físicos matemáticos del siglo XVIII, formados en la fermentación científica y filosófica producida en Francia por la confluencia (en parte violenta) de tres corrientes encontradas: la física newtoniana, el mecanicismo geométrico cartesiano y el empirismo británico. Pueden distinguirse dos generaciones sucesivas de *geometres*: la formada alrededor de D'Alembert a mediados del XVIII y la de Lagrange y Laplace poco antes de la Revolución. En el pensamiento y en la actividad de ambas generaciones científicas pueden detectarse ya con bastante claridad los rasgos fundamentales del positivismo posterior, por lo que no sería de todo desencaminado considerar a D'Alembert, Turgot y Condillac como los verdaderos fundadores del positivismo suponiendo que tenga sentido en este caso buscar «fundadores». ¹

Por otra parte, en Escocia, el filósofo David Hume también fue otro precursor de las ideas que moldearían a la filosofía positivista, afirmando que los únicos conocimientos fiables son aquellos

1 MOULINES Carlos-Ulises, « La génesis del positivismo en su contexto científico», *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* [en línea], 1979, consulta: 16 agosto 2023. URL: <https://www.ub.edu/geocrit/geo19.htm>

que pueden ser comprobados y experimentados mediante los cinco sentidos. El siglo XIX comienza entonces con toda esa gran influencia de pensadores que desde la Ilustración defendían a la ciencia como la sola y única fuente de verdad y progreso. En este contexto de cambios y rupturas con antiguos regímenes políticos y de pensamiento, nace Auguste Comte, en 1798, en Montpellier, Francia. Comte, el padre del positivismo, se inspiró en las ideas del materialismo de Hume y del empirismo del inglés John Locke. No se puede estudiar hoy en día el positivismo sin estudiar la vida y obra de Comte, también padre de la sociología moderna.

(...) en la configuración de la filosofía del positivismo influyeron también otras corrientes varias, alejadas del idealismo: el empirismo inglés representado por John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776), el materialismo (como negación de las sustancias espirituales y reconocimiento únicamente de la existencia de sustancias corpóreas) y el escepticismo del siglo XVIII francés.²

Francia fue la cuna del positivismo, cuyo máximo exponente fue Auguste Comte, junto con Henri Saint-Simon, Pierre-Simon Laplace y Émile Durkheim. El filósofo Henri Saint-Simon desarrolló el positivismo durante la revolución francesa, él vio la necesidad de crear una organización social llamada positiva, donde el clero y la religión serían desplazados del poder. A pesar de que en su juventud Henri Saint-Simon había sido influenciado por las ideas ilustradas, apoyando la guerra de independencia americana y la Revolución Francesa, el positivismo de su discípulo Comte afirmaba que la revolución había llevado a Francia a un estado de caos donde era necesario restaurar el orden. Sin embargo, para Saint-Simon como para Auguste Comte era necesario un nuevo orden social donde las antiguas clases sociales dominantes cederían su poder, derrocando con ellos sus ideas conservadoras ligadas a la religión.

Desde niño, Auguste Comte se distinguió por su inteligencia y su espíritu rebelde. Nació en el seno de una familia católica practicante, con la que nunca encajó y con quien terminaría cortando todo lazo más tarde en su vida debido a sus constantes fricciones. Durante su adolescencia estudió en l'École Polytechnique de París, que apoyaba el movimiento revolucionario, y que cerraría más tarde debido a la entrada del nuevo régimen político (Victoria). Sus estudios en dicho colegio, así como la lectura de autores como Fontenelle, Maupertuis, A. Smith, Duclos, Diderot, Hume, Condorcet, De Maestre, De Bonald, Bichat y Gall, alimentaron su joven e insaciable curiosidad por las ciencias y reafirmaron también su creencia en que una sociedad estrictamente científica lograría una verdadera reforma social y progreso.³

Las diferencias con su madre, así como sus problemas maritales con su esposa parisina, a quien sus padres nunca aceptaron, lo llevarían a dos intentos de suicidio y episodios de depresión. La familia católica del filósofo, sería también la personificación de un obstáculo que él propuso

2 FERNÁNDEZ Tomás y TAMARO Elena, «Biografía de Augusto Comte, Biografías y Vidas», *La enciclopedia biográfica en línea* [en línea], 2004, consulta: 27 junio 2023. URL: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/comte.htm>

3 VITORIA María Ángeles, « Auguste Comte », *Philosophica: Enciclopedia filosófica online* [en línea], consulta: 28 junio 2023. URL: <https://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>.

superar: el dogmatismo religioso. Los estudios en ciencias y su trabajo al lado de Saint Simon fueron también decisivos en la formación y maduración de sus ideales. Comte fue su fiel discípulo durante siete años, hasta 1824, separándose por diferencias ideológicas irreconciliables. A pesar de sus diferencias, Comte tomó el término “positivista” de Saint Simon, que él a su vez tomó de la expresión “ciencia positiva” aparecida en el siglo XVIII.⁴ El positivismo se fue extendiendo hasta influenciar incluso al filósofo británico John Stuart Mill, padre del utilitarismo, quien mantuvo una estrecha amistad con Comte hasta el final de sus días.

Aunque se entiende el positivismo como filosofía contrapuesta al idealismo y, en particular, a la figura de Hegel (1770-1831), positivismo e idealismo hegeliano tienen puntos en común. Ambas corrientes parten de Kant (1724-1804), aunque desarrollan aspectos distintos: el idealismo, la idea kantiana de la actividad creadora de la conciencia; el positivismo, la necesidad de partir de datos y la negación de que el conocimiento metafísico pueda superar al científico. Como Kant, Comte cree inalcanzable el objeto de la metafísica porque el saber humano no puede ir más allá de la experiencia, y, al igual que Hegel, aborda la concepción de la historia universal como un proceso unitario, evolutivo y enriquecedor.⁵

Según Fernández y Tamaro, podemos considerar a Immanuel Kant como uno de los precursores de la filosofía hegeliana, pero también del positivismo de Comte. Sin embargo, a diferencia de Hegel, Comte considera que la ciencia es la etapa final y más elevada de la evolución social, una fase que deja atrás a la fase metafísica. Ambos aceptaron que la metafísica es inalcanzable, ya que el ser humano tiene limitaciones que no le permiten comprender más allá de la experiencia material y racional, limitado por sus cinco sentidos. Ambos igualmente comparten también una visión del mundo donde la historia tiende a una constante evolución, un proceso inevitable donde las sociedades pasan por diferentes fases antes de alcanzar la completa y final maduración.

El positivismo nació con la publicación de seis tomos de libros de Comte, donde asociaba el término positivismo a lo «*observable, a lo útil y a lo verdadero*». ⁶ El positivismo se volvió un estandarte del método científico, enemigo de toda expresión metafísica, de la intuición y la especulación. Toda filosofía teológica y religiosa es asociada al atraso social. Para Comte, el verdadero progreso nace del orden de la ciencia y el conocimiento empírico, todo aquello que se pueda medir y comprobar mediante los sentidos, todo lo demás son especulaciones que sumergen al hombre en la ignorancia y el caos.

4 FERNÁNDEZ Tomás y TAMARO Elena, «Biografía de Augusto Comte, Biografías y Vidas», *La enciclopedia biográfica en línea* [en línea], 2004, consulta: 27 junio 2023. URL: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/comte.htm>

5 *Ibid.*

6 KREIMER Susana, «¿QUÉ ES EL POSITIVISMO?», *YouTube* [en línea], 2022, consulta: 22 junio 2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=aceW3XWLueE>, 0:31

El positivismo se opone a la metafísica como todo aquello que no tiene una explicación racional y comprobable. Para los positivistas, la metafísica es asociada a la superstición y es gracias al avance de la ciencia a partir del siglo XVII como la humanidad alcanzó una verdadera evolución. Como explica la filósofa Susana Kreimer, Comte y su filosofía tenían «una gran aversión hacia la metafísica aristotélica.»⁷



Fig. 1: Mind Map on Positivism

Para el filósofo positivista, el mundo debía estar organizado en jerarquías, creando también un orden jerárquico para las materias de conocimiento científico. Las materias en la base de la pirámide son aquellas de las que parten y nacen todas las demás, cada materia depende de la anterior. Las matemáticas se encuentran en la base de la pirámide, siendo el punto de partida para todas las demás ciencias. La importancia que Comte les dio a las matemáticas se refleja en las clases que él impartió de la materia durante toda su vida, igualmente dio cursos de astronomía de manera gratuita, defendiendo así el acceso libre al conocimiento.

La posición que ocupa la matemática en este esquema no es del todo clara. En su *Discours* pone Comte la matemática en la cúspide, antes de la astronomía. En el *Cours de philosophie positive* afirma, en cambio, que la matemática debe ocupar un lugar especial en el esquema, puesto que no es una ciencia entre otras, sino el lenguaje conceptual de todas ellas. La matemática *no* es una *parte* de la ciencia, sino su fundamento conceptual.⁸

7 *Ibid.* 1:52

8 MOULINES Carlos-Ulises, « La génesis del positivismo en su contexto científico», *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* [en línea], 1979, consulta: 16 agosto 2023. URL: <https://www.ub.edu/geocrit/geo19.htm>

Para Comte, el conocimiento correcto de las matemáticas era imprescindible para el ser humano, independientemente de su campo de estudios, de esta manera, tanto un matemático como un literato debían manejar esta ciencia a la perfección. En esta concepción, las ciencias estaban ligadas y aunque todas tenían distintos grados de importancia, todas jugaban un papel cuyo rol no se podía desligar en el buen desarrollo del espíritu humano. Después de las matemáticas, le seguían la astronomía, la física, la química y la biología, colocando a la sociología en la cima de la pirámide. Comte realizó esta pirámide tomando en cuenta la complejidad de cada ciencia, demostrando que ninguna ciencia se puede separar de otra, todas son imprescindibles y todas están ligadas las unas con las otras.

Como el método es el mismo para todas las ciencias, las diversas disciplinas se diferencian, según Comte, solo por la mayor o menor complejidad de su objeto específico. Es, por tanto, la extensión y la comprensión de los objetos (que Comte prefiere designar como generalidad o universalidad y como complejidad o simplicidad, respectivamente) lo que traza la delimitación de las ciencias. Éstas presentan una complejidad creciente. La ciencia más simple es la *Matemática*, que estudia la cantidad, la realidad más sencilla y general. A continuación está la *Astronomía*, que añade a la cantidad el estudio de las masas dotadas de fuerzas de atracción. Luego, la *Física*, que trabaja además con cualidades como la luz y el calor. Siguen la *Química* y la *Biología*, que trata de la vida, añadiendo a la materia bruta la organización. Finalmente, vendría la *Física social* o *Sociología*, que estudia el hecho de la sociedad y las constantes de los comportamientos humanos.⁹

El filósofo Auguste Comte también fue el padre e inventor de la Sociología, disciplina que sería reconocida oficialmente en el siglo XX, estudiando las razones detrás de los cambios y movimientos sociales, así como los distintos fenómenos impulsados por las nuevas tecnologías. Es por eso que Comte colocó a la sociología en la cima de su pirámide de conocimientos, argumentando su importancia en el desarrollo social y humano. Comte hizo dos clasificaciones en la sociología: la estática social y la dinámica social, en una visión donde las estructuras sociales humanas funcionan como un gran organismo biológico, perfectamente sincronizado y ordenado.

Auguste Comte dividió también la historia de la humanidad en tres estadios o fases: teológica o ficticia, la especulativa o metafísica, y la científica o positiva, etapas que según él se podían aplicar a todos los pueblos y que explicaban el desarrollo actual del mundo y las sociedades. Auguste Comte comparó estos tres estadios con las edades del hombre. En primer lugar, comparó la primera etapa con la infancia, Barreda realizó, de igual manera, un paralelismo entre las eras de Comte en el pueblo mexicano, pero omitió aspectos importantes de la historia en este proceso.

9 COMTE Auguste, *Curso de Filosofía positiva (Lecciones I y II)*, Buenos Aires, 2004, primera edición, p. 100-101

Desde la concepción de Auguste Comte, la civilización occidental ya habría pasado o estaría finalizando los primeros dos estados, entrando al estado científico o positivo, llegando así a la culminación de su evolución. Sin embargo, Comte aplicaba dicho modelo a todas las sociedades, sin tomar en cuenta los diferentes contextos de cada una, ignorando que su modelo no podía ser aplicado homogéneamente. En este sentido, podemos afirmar que el modelo de Comte es estrictamente eurocéntrico y por consiguiente difícil de aplicar más allá del contexto en el que nació. En este trabajo estudiaremos las limitaciones de su filosofía aplicadas en el modelo americano, más específicamente en México, cuyo contexto e historia son totalmente distintos de Europa.

Fases del conocimiento de Auguste Comte

1. Fase teológica o ficticia

El hombre primitivo se representó los fenómenos como producidos por la acción directa y continuada de agentes sobrenaturales, cuya intervención arbitraria explicaría todas las aparentes anomalías del universo. De ahí la necesidad de apelar a la magia, oraciones y sacrificios, para someter esas fuerzas y obtener la curación de enfermedades, la lluvia y, en definitiva, todos los beneficios temporales. Para Comte, lo que el hombre conseguía en su tiempo a través de la ciencia, en la época primitiva lo lograba con recursos religiosos. Este primer intento de explicación, a partir de causas más bien fantásticas, dio origen a las diversas mitologías, teogonías y teologías en las cuales, con el paso del tiempo, se fue afirmando la unicidad de Dios, es decir, la hegemonía de un dios principal.¹⁰

Esta primera fase explica la existencia y los fenómenos naturales por medio de la intervención y obra de dioses o entes sobrenaturales. Al no saber el origen preciso de las cosas y los eventos que lo rodeaban, el hombre primitivo se vio en la necesidad de imaginar entes mágicos y fantásticos a quienes les proyectó características propias de su naturaleza humana. Para Comte, el primer estado de la fase teológica es el fetichismo, es decir, cuando el hombre le da vida a las cosas, después del fetichismo le siguen el politeísmo y posteriormente el monoteísmo que dio paso al cristianismo en Occidente. Dicha fase permitió la creación de las diversas mitologías alrededor del mundo, ritos religiosos, así como creencias místicas. Lejos de despreciar dicha fase, Comte la consideraba necesaria para el desarrollo humano, una forma de entender el universo que dio origen a las distintas y variadas religiones alrededor del mundo.

2. Fase especulativa o metafísica

Sucesivamente, en la explicación de los fenómenos de la Naturaleza, las divinidades —las voluntades personales de seres sobrenaturales, o de un dios principal— van siendo sustituidas por fuerzas o poderes

10 VITORIA María Ángeles, « Auguste Comte », *Philosophica: Enciclopedia filosófica online* [en línea], 2009 consulta: 28 junio 2023. URL: <https://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>.

inherentes a las cosas mismas. Surgen así las ideas de naturaleza, esencia, potencias activas, fuerzas vitales, causas finales, etc. que, al principio, se consideraban como instrumentos en manos de la divinidad. Comenzaba el modo metafísico de pensar en sustitución del teológico y, con él, el inicio del predominio del pensamiento abstracto.¹¹

Para Auguste Comte, dicho estado es una fase de transición necesaria entre la fase teológica y la fase científica. Los seres sobrenaturales y fantásticos de la fase teológica finalmente se han convertido en ideas abstractas. El profesor de sociología español, Alejandro Néstor, explica los estadios de Comte y a la fase metafísica como una manera de entender a la realidad y al mundo mediante fuerzas o ideas más abstractas, substituyendo a los seres sobrenaturales. Esta fase es un estado de crisis donde las entidades abstractas explican por qué ocurren los fenómenos naturales. Para Comte, dicha fase corresponde al medioevo.

3. Fase científica o positiva

El hombre renuncia a buscar causas últimas y explicaciones de los fenómenos en algo que esté más allá de la experiencia (voluntades divinas misteriosas o abstracciones metafísicas). En esta etapa se atiene a los hechos y trata de formular las leyes que los coordinan, por medio de la observación, de la experimentación y del razonamiento matemático. Este conocimiento de las leyes naturales se dirige a la previsión de los acontecimientos futuros y, con ello, al dominio de la Naturaleza.¹²

El profesor Alejandro Néstor explica que en esta etapa el hombre finalmente renuncia a conocer la naturaleza íntima de las cosas. El hombre es finalmente consciente de sus grandes limitaciones y se resigna a conocer solamente aquello que puede dominar mediante el conocimiento y la ciencia. Todo lo que salga del rango de sus sentidos pierde toda validez. Comte pretendía el control del hombre de su existencia y del universo mediante sus conocimientos. Para Comte, después de haber estallado la revolución francesa, Francia se encontraba en los inicios de la fase positiva. La revolución francesa había sido entonces la última expresión de la fase metafísica que dio paso a la fase positiva, una nueva era de progreso para toda la humanidad que llevaría a la comunión del hombre con las ciencias.

La historia de la humanidad va encaminándose hacia un nuevo período estable, esta vez, definitivo, que es el dominio de la mentalidad científica. La manifestación política de este estadio final de desarrollo de la humanidad será una sociedad industrial y comercial, gobernada por científicos, que impondrán esquemas racionales a la convivencia social, garantizando así el orden y el progreso. El altruismo (ya extendido gracias al cristianismo) se hará universal (planetario, dice Comte) merced a la ciencia. Quedarán eliminadas las causas de las guerras y la autoridad asegurará el bienestar material a todos. La Humanidad habría logrado por fin la madurez, pudiendo ahora entregarse indefinidamente a sus afanes de dominio y de tecnificación de la naturaleza. Comte pensó que se llegaría a esta etapa positiva en 1841 y que se alcanzaría un orden semejante

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

al que produjo el catolicismo en la Edad Media, pero con un fundamento verdaderamente sólido, es decir, no teológico, sino científico.¹³

Para Auguste Comte, su teoría de las fases de conocimiento podría ser extrapolada a diversos ámbitos, entre ellos, la vida y desarrollo de cualquier individuo de la especie humana, la historia y desarrollo de las ciencias, así como en la evolución de las distintas sociedades. En primer lugar, él hizo una comparación entre los tres estados de conocimiento con la infancia, la adolescencia y la madurez. En otras palabras, la fase teológica o ficticia podría ser equiparada con la infancia, aquella etapa donde el niño pequeño explica su realidad mediante entidades imaginarias o seres mágicos más poderosos y sabios que él, que le infunden muchas veces temor y respeto.

Posteriormente, la adolescencia correspondería a la fase especulativa o teológica, donde las ideas abstractas gobiernan la visión del mundo y los amigos imaginarios del niño han desaparecido para dar paso progresivamente a la racionalidad. La última fase, la fase positiva, equivale a la ansiada madurez, la edad de la sabiduría y de la experiencia. Las fases teológicas y metafísicas son entonces fases necesarias para la evolución humana, indispensables para comprender que la única verdad es la ciencia y el conocimiento empírico.

En un principio, el hombre primitivo confiaba solamente en sus mitologías y leyendas, correspondientes a la fase teológica o ficticia. Su limitado conocimiento del mundo que lo rodeaba y su gran ignorancia, lo hicieron someterse a distintas formas de gobierno que pretendían tener acceso al conocimiento divino. Comte las llamó sociedades militares. El profesor español Alejandro Néstor explica que dichas sociedades son autoritarias y organizadas por estrictas jerarquías de poder. Esta sociedad militar era también anticientífica y según Comte primordialmente agrícola. Esta sociedad es además sumamente controlable y le atribuye a su casta política cualidades divinas o semidivinas. Podemos poner como ejemplo a la sociedad del antiguo Egipto o algunas tribus gobernadas por chamanes, a quienes se les atribuyen cualidades curativas, místicas o sobrenaturales.

En segundo lugar, durante la fase metafísica, los regímenes anticientíficos de la fase teológica son progresivamente desplazados del poder, a esta sociedad Comte la llamó también legista o sociedad de los legisladores. El profesor Alejandro Néstor explica como el poder temporal se disocia en

13 *Ibid.*

poder espiritual. Progresivamente, la autoridad religiosa cede su poder a la autoridad civil. Auguste Comte alega que dicha sociedad es necesaria antes de alcanzar la plenitud en la sociedad positiva.

La sociedad legista es una sociedad de transición entre la sociedad teológica y la sociedad positiva, entre ambos modelos hay diversas crisis y momentos de transición, es imposible pasar de una sociedad militar a una sociedad positiva sin pasar por esta fase intermediaria. La sociedad legista se caracteriza por la desorganización, la crisis y las constantes revoluciones. Comte creía que en la sociedad occidental, la sociedad legista inició en el siglo XIV y terminó cinco siglos después. El final de la sociedad legista desembocó en la Revolución francesa, en el parlamento y en las naciones modernas.¹⁴

Finalmente, llegaría la esperada fase positiva, la edad de oro del hombre y la culminación de una transición exitosa, la era de las ciencias, donde la existencia es explicada mediante leyes únicas e invariables, solamente comprobables mediante el método empírico, dejando atrás el oscurantismo de la fase teológica y lo abstracto de la fase metafísica. Esta fase positiva fue asociada con la sociedad industrial como consecuencia de los avances de la ciencia positivista. Para Comte, la industria es el resultado de la acción racional del hombre puesta en marcha, la culminación de la mentalidad positiva.

Con el avance de dicha sociedad industrializada, la sociedad militar y legista terminarán desapareciendo, haciendo eco del filósofo alemán Frederich Nietzsche, Comte sostenía que la figura de dios estaba muerta y ya no tenía poder ni relevancia en la sociedad industrial y moderna. En esta sociedad positiva la ciencia sería el nuevo y único dios de los hombres. Raymond Aron explica «*La sociedad militar se asentaba sobre la célula familiar. La sociedad de los legistas, sobre la nación. La sociedad industrial girará en torno a la industria y a la producción industrial.*»¹⁵

Para Comte, el estadio teológico ocupa la antigüedad y el medioevo. La etapa metafísica se extiende desde Descartes hasta Hegel: ésta es la filosofía que habría destruido el pensar teológico. Sin embargo, resulta sorprendente constatar que Mill, que asume el legado de Comte en estos puntos, identifica el estadio metafísico con la época de la filosofía antigua y medieval (especialmente Aristóteles y Santo Tomás), mientras que atribuye al nominalismo y al cartesianismo la destrucción de las ideas metafísicas que dieron paso al estadio positivo; es decir, para Mill, el período metafísico termina con Descartes.¹⁶

La culminación de la visión ideal del mundo para Comte sería la supresión de todas las religiones tradicionales por una religión única, visión que sería duramente criticada, pero sentaría las bases de otras filosofías seculares en el siglo XIX (Kreimer). Su legado ha sido tan importante, que aún

14 NESTOR Alejandro, «Comte (2): Ley de los tres estadios», *YouTube* [en línea], 2020, consulta: 7 julio 2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=JQsedIca4fs>, m. 9:45

15 ARON Raymond, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Tecnos Universitario, 2013, vol. 2, p. 201

16 VITORIA María Ángeles, « Auguste Comte », *Philosophica: Enciclopedia filosófica online* [en línea], 2009, consulta: 28 junio 2023. URL: <https://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>.

hoy se puede encontrar una iglesia positivista en Brasil, siendo también el lema de su país "Orden y Progreso", una oda a la ideología positivista que está escrita en su bandera. «*Apoyándose en Comte, otros pensadores desarrollaron sus propias ideas del positivismo. Entre ellos están Émile Zola, Emile Hennequin, Wilhelm Scherer y Dimitri Pisarev. Este movimiento fue el que terminó por determinar la sociología tal como la entendía Émile Durkheim.*»¹⁷

El siglo XX es la era del progreso científico y tecnológico, momento histórico donde la física y la química tuvieron enormes avances y descubrimientos. Es en este periodo cuando surgen grandes científicos con aportaciones imprescindibles en la ciencia actual como Marie Curie, Albert Einstein o Niels Bohr. Dichos avances vertiginosos permitieron la formación de diversos grupos y congresos científicos como el Circulo de Viena formado en 1921. En dichas reuniones de científicos y filósofos, se defendía el positivismo lógico. Dicho grupo de científicos había realizado tres categorías, aquello que es empíricamente verificable, enunciados lógicos y aquello que carece de sentido cognitivo.

Podemos estudiar y entender el positivismo desde sus corrientes más radicales. La licenciada en Filosofía y Doctora en Ciencias Sociales argentina, Roxana Kreimer, explica en su video *¿Qué es el positivismo?* la filosofía de John Stuart Mill y el problema de la inducción, explicando que la observación nos permite llegar a una determinada conclusión, pero toda conclusión nacida de puras observaciones puede ser fácilmente desmentida. Kreimer también cita al físico y filósofo austriaco Ernst Mach, creador del Empiriocriticismo, basado en el positivismo. La visión puramente empírica de Mach le llevó a negar la existencia de los átomos ya que su presencia no podía constatarse por medio de los cinco sentidos. Su teoría le llevó a tener diferencias con el físico alemán Albert Einstein.

Sin embargo, el filósofo y politólogo austriaco Karl Popper pronto cuestionaría las afirmaciones del Circulo de Viena, alegando que toda inducción basada puramente en la experiencia sensorial se puede desmentir y refutar. Fue así que Popper introdujo el falsacionismo, también llamado racionalismo crítico, donde se busca refutar toda hipótesis mediante un contraejemplo, oponiéndose a toda afirmación que se pueda deducir de los sentidos. Para Popper no es posible probar la verdad de una hipótesis pero es posible probar su falsedad mediante la refutación.

17 SEGUNDO ESPÍNOLA Juan Pablo, « Positivismo », *Concepto* [en línea], 2022, consulta: 22 junio 2023.
URL: <https://concepto.de/positivismo/>

Por consiguiente, así como el positivismo fue gran precursor de otras filosofías del siglo XX, también fue refutada y cuestionada. Como afirma Roxana Kreimer, el positivismo del siglo XX tuvo aspectos positivos y negativos. Según Kreimer, el positivismo promovió el surgimiento de las primeras ciencias sociales y tecnologías sociales, reflexionando sobre los métodos científicos, criticando las especulaciones que alejaban a la ciencia de la razón. Del positivismo se puede criticar su empirismo estricto y riguroso donde no se admitía ninguna verdad que no fuera observable, dejando afuera muchas teorías científicas como la existencia de los átomos o incluso otras disciplinas filosóficas como la ética.

A pesar de que la filosofía de Auguste Comte se consideraba como una fiel defensora de la ciencia, y del conocimiento empírico derivado de los cinco sentidos, Comte pronto sería refutado, al demostrar que hay fenómenos que no pueden ser comprobados meramente por los sentidos, un ejemplo de esto es la existencia de los átomos y de las partículas subatómicas, cuya existencia fue muchas veces puesta en cuestión por los filósofos positivistas. El conocimiento empírico se convierte así en el ladrillo principal del positivismo, excluyendo e invalidando todo aquello que escapa a las leyes naturales de la ciencia.

El positivismo de Auguste Comte fue la inspiración de grandes pensadores que lo precedieron, tanto en Europa como en el mundo. En este trabajo estudiaremos su legado en México, un legado que sigue presente en Latinoamérica. Podemos encontrar su influencia en filósofos mexicanos, quienes llevaron dicha ideología a sus tierras natales, con la esperanza de reformar su país, atacando a las clases conservadoras del poder, quienes defendían fervientemente a la religión católica. El mayor exponente de dicha filosofía en tierras mexicanas fue el pensador y fundador de la escuela preparatoria, Gabino Barreda.

Los pensamientos de Comte tendrían una gran repercusión en su visión para reformar la educación mexicana, una visión donde imperaban el orden, la razón y el progreso sobre todas las cosas. El positivismo de Comte fue para Barreda un modelo de orden social. Según Gabino Barreda, México se encontraba en el estado teológico, un estado que él se encargaría de hacer evolucionar hacia el estado o fase positiva: *«El estado teológico estaba representado en México por la época*

en que el dominio social, en que la política, estuvo en manos del clero y la milicia. El clero y la milicia representan el estado teológico de la historia positiva de México.»¹⁸

Nacido en la ciudad de Puebla, México, en 1818, Gabino Eleuterio Juan Nepomuceno Barreda Flores se mudó a la capital para estudiar la preparatoria en el entonces Colegio de San Ildefonso, actual museo del centro histórico de la ciudad de México. Barreda fue curioso de distintas vocaciones, estudió primero derecho y química, para finalmente descubrir su verdadero llamado en la medicina. Viniendo de una familia acomodada de la época postcolonial, tuvo la oportunidad de realizar sus estudios en Europa. Sus años de estudios de medicina en París fueron decisivos, época donde conoció a Pedro Contreras Elizalde, otro positivista mexicano, quien lo instó a asistir a los cursos impartidos en la universidad por Auguste Comte en 1849.

Barreda quedó totalmente prendado con los elocuentes discursos del filósofo francés, llevando con gran entusiasmo su obra de seis tomos, *Cours de Philosophie Positive* a México. Gabino Barreda quedó también impresionado por la cultura europea y se empeñó arduamente en adaptar la visión positivista de Auguste Comte al contexto mexicano. Aunque en vida Barreda no publicó ni escribió muchas obras, podemos estudiar algunos de sus escritos como la *Carta a Mariano Riva Palacio* publicada 1870 y *Opúsculos, discusiones y discursos* con tres publicaciones y publicada en 1877.

Sin embargo, su trabajo fue duramente criticado, ya que, al igual que Comte, ignoró la importancia del contexto social para poder aplicar los modelos de educación positivistas. El entorno histórico entre América y Europa eran completamente distintos y como veremos más adelante, el positivismo de Comte resultaba ineficaz e inadecuado para la realidad mexicana: «*En 1867 se presentaba en México una doctrina que pretendía solucionar los problemas sociales y políticos de este país; años más tarde mostraba esta doctrina su incapacidad para seguir solucionando los problemas que seguían presentándose.*»¹⁹ Como dice el licenciado José Sandoval Acuña, en su video sobre Gabino Barreda y la Oración Cívica, Juárez nunca mostró una oposición a la visión de Barreda sobre suprimir la historia precolombina de su estudio de la historia mexicana. Esto es bastante sorprendente, debido a los orígenes indígenas del entonces presidente.

18 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 49

19 *Ibid.*, p. 36

Para realizar esta investigación sobre el positivismo en México, estudiaremos con mayor énfasis la obra del filósofo mexicano Leopoldo Zea Aguilar, cuyo trabajo sobre el positivismo en México le permitió obtener grandes reconocimientos académicos nacionales e internacionales. Leopoldo nació en 1912, a tan solo dos años de estallada la revolución mexicana. Realizó estudios de derecho y filosofía, al tiempo que escribía ensayos políticos en el diario *El Hombre Libre*. Apasionado de la filosofía y las identidades latinoamericanas, Zea fue profesor de filosofía y letras en la Universidad Autónoma de México (UNAM).

La curiosidad de Zea le permitió también obtener una beca para continuar sus estudios sobre el positivismo, ya no solo en México, sino en América Latina. En 1976 estableció la carrera de Estudios Latinoamericanos en la UNAM, a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Gracias a su pasión por América Latina, Zea obtuvo la dirección general del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) en 1978. Fue también el autor de importantes obras como: *América como conciencia* (1953), *América en la historia* (1957), *Filosofía de la historia americana* (1976), y *Discurso desde la marginación y la barbarie* (1988), todas traducidas a diversos idiomas como el francés, inglés, ruso, italiano, rumano y polaco. También escribió *El pensamiento Latinoamericano*, publicado en 1976. Como premios y reconocimientos importantes podemos citar el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1980 por el gobierno de México, también recibió el título de Doctor Honoris causa por la UNAM en 1985. En el extranjero recibió la Legión de Honor en Francia en 1964 y El Sol de Perú en 1966, también recibió condecoraciones de Italia, Yugoslavia, Rusia y Uruguay.²⁰

Zea, con una visión profunda de los acontecimientos mundiales y una madura comprensión de las experiencias nacionales y latinoamericanas, logró engarzar el pensamiento y la filosofía hispanoamericana dentro del contexto de una filosofía sin más, filosofía que constituye un aporte del modo de ver a la filosofía universal y sus relaciones con la producción latinoamericana.²¹

En el presente estudio nos enfocamos en el trabajo del profesor Zea, con el fin de comprender las consecuencias históricas y sociales del positivismo en México y las razones por las que dicha filosofía fue utilizada por la burguesía mexicana a principios del siglo XX. Descubriremos las utopías y las realidades que acompañaron este proceso, casi evangelizador, de una doctrina extranjera en suelo mexicano. Estudiamos la tesis de maestría del profesor Zea, tesis que presentó

20 MAGALLÓN ANAYA Mario, « Leopoldo Zea Aguilar », *Dirección General de Asuntos del Personal Académico* [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México, consulta: 1 de agosto 2023. URL:

<https://dgapa.unam.mx/index.php/75-perpae/1975/601-zea-aguilar-leopoldo>

21 *Ibid.*

en 1943 bajo la tutela del filósofo y traductor exiliado español José Gaos, *El Positivismo en México*.

En una primera parte analizaremos el importante legado que el trabajo de Barreda tuvo no solo en la educación mexicana, sino en la sociedad del país, un legado histórico cuyas consecuencias siguen vigentes hasta hoy en día. En segundo lugar, estudiaremos de qué manera se sirvió la burguesía mexicana del positivismo para mantenerse en el poder y justificar toda clase de abusos contra el pueblo mexicano. En última parte, estudiaremos el velo ideológico que le impidió a Barreda aceptar no solamente que la sociedad francesa y mexicana eran completamente distintas, sino negar la realidad de su propia historia, llevándolo a suprimir los orígenes mismos de su país y su gente.

I. La filosofía positivista en México

A. El contexto mexicano en el siglo XIX: el desorden de un país en reconstrucción

1. 1867, el triunfo de la filosofía positiva en medio de un país en llamas

Antes de estudiar cualquier filosofía es menester estudiar el contexto histórico que lo vio nacer, así se comprenderán mejor los intereses de los hombres que idearon tales conceptos. El positivismo es una filosofía de su época, y como tal, fue concebido para dar orden a la sociedad posrevolucionaria del siglo XIX en Francia, una sociedad donde los grupos de poder crearon dicha doctrina para perpetuarse y justificar sus puestos. El positivismo fue concebido para solucionar las dificultades de dicha sociedad que atravesaba sus propias y particulares problemáticas.

El año de 1867 fue un periodo difícil en la historia de México. Sucedieron dos eventos importantes: el final de la Segunda intervención francesa (1861-1867), y el final del imperio de la familia Habsburgo en México (1864-1867). Ambos eventos serían de gran importancia para entender por qué el positivismo sería visto como una filosofía salvadora de un país en llamas, una promesa para combatir el caos y los daños que dichos conflictos habían dejado.

La Segunda intervención francesa fue un conflicto que duró cinco años, un intento fallido del entonces emperador francés, Napoleón III, de invadir México y establecer un imperio, para así controlar el crecimiento de los Estados Unidos. Este conflicto, que terminó el 21 de junio de 1867, dejó terribles consecuencias económicas en México, como el crecimiento de una deuda externa que ya era importante y la afectación de las producciones agrícolas, mermando su producción. El desarrollo industrial también tuvo un impacto negativo, ocasionando un retraso que duraría en el país varios años más.

Aunado a eso, el 19 de junio de 1867, en el Cerro de las Campanas, en la ciudad de Querétaro, fue fusilado Fernando Maximiliano José María de Habsburgo-Lorena, finalizando oficialmente el Segundo Imperio Mexicano que había comenzado con la llegada del emperador y la emperatriz

Carlota Amalia, provenientes de la familia Habsburgo de Austria, al puerto de Veracruz el 28 de mayo de 1864. Su imperio, de tan solo tres años, fue impuesto por los políticos conservadores mexicanos, en un intento de perpetuar sus privilegios y preservar su poder con una familia imperial conservadora y católica al mando de México. El final del imperio de la dinastía Habsburgo en México fue debido a la intervención y firme oposición de los políticos liberales, quienes trabajaron junto con el entonces presidente Benito Juárez para derrocarlos.

Benito Juárez, presidente del partido liberal mexicano, creía que la presencia de los emperadores austriacos en suelo mexicano era una invasión y una falta contra la soberanía del estado. La victoria del partido liberal de Juárez no solo significó la derrota de los conservadores, sino la confirmación del poder que ahora sostenían los liberales en el país. Sin embargo, a pesar de las mencionadas victorias, el país se encontraba en total caos, y el presidente necesitaba poner un orden mediante leyes y reformas de tinte liberal. El positivismo fue entonces la filosofía que prometía el tan ansiado orden. *«México representa, en la interpretación de Barreda, el último baluarte del progreso; será en este país donde se decida el futuro de la humanidad. La lucha contra las tropas de Napoleón III no es simplemente una lucha por la independencia de México, sino la lucha por la independencia de toda la humanidad.»*²²

El presidente Juárez anunció su victoria, junto con los miembros del partido liberal, el 15 de julio de 1867, haciendo una entrada triunfal a la Ciudad de México, que había sido invadida por las tropas del ejército francés. El recién restituido presidente de la República Mexicana se dispuso entonces a nombrar a su nuevo gobierno, con una predominante presencia de pensadores y políticos positivistas en diversos e importantes cargos de poder. El presidente Juárez quedaría sumamente impresionado por la remarcable elocuencia del doctor y filósofo Gabino Barreda, después de presenciar su discurso *Oración cívica* el 16 de septiembre de 1867 en Guanajuato, durante las fiestas de conmemoración de la independencia mexicana. Durante dicho discurso, Gabino Barreda menciona su admiración por un nuevo modelo filosófico europeo, desconocido en América hasta entonces, el positivismo que promete ser la solución ante la anarquía y el caos que la guerra contra los franceses y la disolución del gobierno de Maximiliano habían dejado en la nación.

22 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 59

Según Gabino Barreda, la victoria del partido liberal es la expresión de la victoria del positivismo en México, una victoria que solo podría ser prolongada mediante la aplicación de las reformas que él mismo propuso al presidente Juárez. Para el doctor Barreda, México era ahora una nación con los ojos del mundo puestos en ella, una nación cuyo destino no solo sería definitivo para los ciudadanos mexicanos sino para el mundo entero. México era un campo de lucha entre el bien y el mal, entre el orden y el desorden, entre el positivismo y la ignorancia. José María Luis Mora, sacerdote e historiador mexicano, apoyaría completamente las ideas de Barreda, ambos argumentaron que México debía dar el ejemplo de progreso venciendo a las fuerzas negativas que lo arrastraban a su retraso. Leopoldo Zea explica: «*Mora, a la manera de Gabino Barreda, interpreta la historia de México como la lucha entre dos grandes fuerzas: las de progreso y las de retroceso.*»²³

El país pasaba por un proceso de reconstrucción donde se necesitaban nuevos modelos filosóficos y sociales. El profesor Barreda afirma que el modelo del francés Auguste Comte debía ser aplicado en la educación mexicana y, siguiendo los ánimos nacionalistas y anticolonialistas de la época, criticó duramente a la cultura española que alimentó durante trescientos años a la Nueva España y a la América Colonial. Barreda, proclamándose un liberal radical, hizo también una gran ovación al partido liberal mexicano o progresista que derrocó al gobierno conservador de la familia Habsburgo, omitiendo de su discurso la irreparable pérdida del estado de Texas del territorio mexicano y aplaudiendo la intervención del gobierno de Estados Unidos durante la guerra.

Más adelante estudiaremos las diferencias clave entre el positivismo de Auguste Comte y el positivismo de Gabino Barreda, entre ellas la identificación de Barreda con el partido liberal mexicano, oponiéndose a Comte, quien consideraba el liberalismo como una expresión del espíritu negativo. En palabras de Leopoldo Zea: «*Barreda, a diferencia de Comte, ve en el liberalismo mexicano una expresión del espíritu positivo. Recuérdese que para Comte el liberalismo europeo, que culminaba en Rousseau, representaba el espíritu negativo.*»²⁴

23 *Ibid.*, p. 76

24 *Ibid.*, p. 57

El discurso de Barreda también aplaude la victoria del gobierno de México sobre el imperio europeo y sobre los conservadores mexicanos que lo habían apoyado, traicionando a su nación a costa de un gobierno invasor extranjero. La victoria del presidente Benito Juárez sobre ellos recordó también la otrora victoria de los Insurgentes sobre los Realistas durante las luchas de independencia de México en 1810. Para Barreda, los enemigos de la nación eran los conservadores, que personificaban todos los ideales que habían llevado al país a la ruina, ideales que iban contra todo aquello que el positivismo defendía.

Los conservadores mexicanos personificaban al clero, a la iglesia, más específicamente a la oligarquía religiosa que oprimía a los ciudadanos mexicanos desde los tiempos de la Nueva España. Después de dejar tan buena impresión en el presidente mexicano, Barreda fue nombrado el primer director de la Escuela Nacional Preparatoria del 18 de enero de 1868 hasta abril de 1878, haciéndose aliado y amigo del presidente y de su gobierno. Juárez creía que el modelo de Barreda era acorde a su gobierno liberal, y traería estabilidad a la nación, en palabras de Zea: *«En la reforma de educativa propuesta por Barreda, vio Juárez el instrumento que era menester para terminar con la era de desorden y la anarquía en que había caído la nación mexicana.»*²⁵

2. El positivismo como solución al desorden social

*«(...) muestra Barreda la historia de México como un camino que conduce a una plena independencia o emancipación, tanto política como espiritual o mental. La emancipación a que debe llegar la humanidad, según Barreda, es triple: emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política. México representa en esta emancipación uno de los eslabones de la emancipación de la humanidad, según la tesis del positivismo comtiano.»*²⁶

Para Barreda y el presidente Benito Juárez, el positivismo era un instrumento contra la anarquía que se había apoderado durante tantos años de la nación mexicana. El positivismo era entonces mucho más que una filosofía, se había convertido en una herramienta política a disposición y servicio de las elites de poder, una filosofía reformista y revolucionaria. Sin embargo, dicha filosofía no abogaría por los más desprotegidos de la sociedad, como veremos más adelante. Para Barreda, el positivismo justificaba un sistema de poder donde él mismo era partícipe. El doctor argumentaba igualmente que el positivismo era una manera de alcanzar la

25 *Ibid.*, p. 56

26 *Ibid.*, p. 57

emancipación, una emancipación necesaria para eliminar la irracionalidad y el obscurantismo de otras fases caducas de la historia.

Solo por el camino del cientificismo positivista se podía alcanzar dicho estado de libertad y emancipación de la ignorancia. Como explica el doctor Zea, para Barreda, el positivismo conduciría a tres emancipaciones distintas: científica, religiosa y política.²⁷ Según su lógica, al emanciparse un país con la ayuda de la filosofía positiva, se emanciparía también toda la humanidad, ayudando a todas las naciones a alcanzar juntas la tan esperada fase positiva, dejando atrás las fases teológicas y metafísicas. Solo mediante la filosofía positivista se lograría entonces la verdadera independencia, una independencia que iba incluso más allá de la política, logrando la liberación espiritual de cada individuo de la nación.

Los liberales, los jacobinos, animadores del movimiento llamado de Reforma, una vez triunfantes querían establecer un nuevo orden, transformarse en una nación fuerte y respetada. Necesitaban de una ideología que fundamentase tal orden. Esta ideología se la ofrecía el positivismo de Barreda. Una ideología revolucionaria, como era la de los liberales mexicanos, pretendía transformarse en una ideología de orden, y para lograrlo se iban a servir de una ideología conservadora como la de Comte.²⁸

Sin embargo, el desorden al que se refería Gabino Barreda, era la peligrosa anarquía de las minorías, el ataque a los intereses de la ambiciosa y explotadora burguesía mexicana, una casta política a la que Gabino Barreda perteneció. Barreda explicaba el desorden como la revuelta social, aunque no era más que el descontento de la gente que no estaba dispuesta a aceptar el robo y los abusos de la burguesía mexicana. El descontento del pueblo era una bomba de tiempo que pronto explotaría durante el gobierno de Porfirio Díaz, algunos años después de la muerte de Barreda, estallando así la revolución mexicana.

Ni el mismo Barreda, ni su filosofía pudieron evitar el desorden que la nación vería años más tarde. El positivismo era una política de contención del pueblo mexicano. Las fuerzas anárquicas simbolizaban el mal, ya que estas fuerzas amenazaban con despojar a los burgueses de su poder, un poder que, irónicamente, los burgueses habían obtenido también a la fuerza, cuando se opusieron contra el clero y la milicia.

27 BARREDA Gabino, *Oración Cívica*, Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca del estudiante universitario, 1867, URL: https://divesh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Oracioncivica-Barreda_Gabino.pdf, p. 3

28 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 68

Como hemos estudiado antes, el pilar de la ideología positiva era el cientificismo, es decir, la creencia de la ciencia y su veracidad sobre todas las cosas. El saber era el camino hacia la emancipación, pero dicho saber debía ser homogéneo para todos los mexicanos, no se podía cuestionar o corregir. Como se explica a continuación, la mayor ambición de Auguste Comte era la transformación de la sociedad, el orden científico impuesto sobre toda la humanidad, podemos entonces comparar el positivismo con la religión, aspecto que se revelaría más adelante, en los últimos años de la vida de Comte, al querer imponer un orden definitivo en la humanidad mediante la imposición de una religión positivista.

Para entender el trabajo de Comte, hay que entender su principal motivación: transformar la sociedad. Comte quiere un mundo mejor, un mundo más pacífico, más prospero, un mundo donde la gente pueda vivir tranquila. Comte quiere que la humanidad alcance su máximo grado de esplendor y para él era evidente que eso no se podía lograr en una sociedad que estuviera gobernada por la monarquía y el clero, cuando en Francia, la monarquía y el clero ostentaban el poder, había hambre y guerra, pero cuando los republicanos con sus filosofías metafísicas tomaron el poder y derrocaron a la monarquía el hambre y la guerra no pararon. (...) ²⁹

Gabino Barreda explica que el triunfo de la democracia es el triunfo del espíritu positivo, del progreso que se impone victorioso sobre el retroceso. «*Al detener la invasión, dice Barreda, salvo a la democracia americana de caer en las garras del espíritu negativo que pretendía entrar por México a los Estados Unidos. El triunfo del partido republicano encabezado por Juárez fue el triunfo del progreso contra el retroceso.*»³⁰ El desorden es todo aquello que atenta contra las esferas de poder, la osadía de las minorías al oponerse a las jerarquías. La manera más eficaz para introducir la ideología positiva era la educación, una educación que sus detractores llamarían sectaria, donde no habría espacio para el cuestionamiento de la verdad impuesta por los filósofos positivos.

A pesar de que Barreda adoptó el positivismo comtiano, Leopoldo Zea explica que Barreda formuló sus propias modificaciones a dicha filosofía. En ese sentido podemos decir que el positivismo mexicano es distinto del positivismo comtiano. Ambas filosofías siempre buscaron el orden social, pero con formas diferentes de justificarse: «*Una educación por medio de la cual se mostrase a los mexicanos la necesidad de emanciparse de una religión que, en vez de servir a los intereses de la sociedad en general, servía a los intereses de un grupo en particular.*»³¹

29 MARTE 19, «El CONTROVERSIAL padre de la Sociología - Augusto Comte - Positivismo - Teoría de los 3 estados» *YouTube* [en línea], 2022, consulta: 9 julio 2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=b7dYobkSxbM>

30 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 61

31 *Ibid.*, p. 61

El doctor Zea explica un elemento clave en el éxito y la adopción del positivismo en México, su complicado contexto histórico, en medio del caos de la postguerra y del cambio abrupto de formas de poder. El partido liberal vio en el positivismo un aliado perfecto, la solución al anarquismo que reinaba en el país. Los liberales encabezados por Juárez, habían tomado el poder, habían quitado al clero sus antiguos beneficios, y demandaban la aceptación general de su gobierno sin ninguna clase de rebelión: *«Uno de los motivos del éxito del positivismo como doctrina nacional, ha sido la situación caótica en que se encontraba el país. El partido liberal transformado en gobierno necesitaba de un nuevo orden, de un orden basado en principios ideológicos que no fueran ya los del partido conservador vencido.»*³²

Para los positivistas, cada fracción del gobierno debía ocuparse en su labor, sin intervenir en las demás. A cada sector de poder le correspondía una tarea, cada sector contribuía de esta manera al buen funcionamiento de la sociedad. Había también labores más importantes que otras, con mayor o menor jerarquía, de acuerdo al impacto que dichas labores tenían en la sociedad. Para Barreda, el clero había sobrepasado los límites de su función, puramente espiritual, al fungir en papeles en el gobierno.

Era contra esto que los positivistas como Barreda se oponían firmemente, el clero debía respetar el rol que tenía, así como la milicia y el pueblo también debían respetar los suyos. En este orden jerárquico, los burgueses tenían un papel importante en la política, y según la filosofía del orden positivista, su rango y poder no debían ser cuestionados, incluso si la fuente de su poder y dinero provenían de actos de explotación del pueblo mexicano.

El ciudadano mexicano tenía un rol, realizar su trabajo y contribuir al orden social sin tratar de cambiarlo. Los positivistas justificaban de esta manera su poder absoluto y argumentaban que las masas no debían interferir en ese orden, que ellos consideraban a su conveniencia como el orden natural y correcto de las cosas. En palabras de Zea: *«El positivismo (...) no quiso disputar el terreno o poder espiritual a la iglesia católica. Pretendió ser una doctrina del orden social y no del orden individual. El individuo era libre para tener las ideas que quisiese; para lo que no era libre era para imponer estas ideas, sus ideas, a la sociedad.»*³³

32 *Ibid.*, p. 75

33 *Ibid.*, p. 70

B. Las reformas del doctor Gabino Barreda

1. ¿Educación o adoctrinamiento? El cientificismo positivista en la educación mexicana

Antes de la llegada de Porfirio Díaz al poder, el doctor liberal José María Luis Mora Lamadrid (1794-1850), realizó una crítica a los antiguos programas de educación mexicana, una educación que él consideró obsoleta y perniciosa, afirmaba que lejos de instar a la sana curiosidad y ganas de aprendizaje del alumno, había solo dividido a la nación. Para Mora, la educación debería acercar al hombre a la verdad y al entendimiento, pero la educación mexicana no había hecho más que lograr disputas y dogmatismos en su pueblo. Para Leopoldo Zea, las palabras de Mora son el reflejo de su pensamiento positivista, al subrayar la importancia de una educación donde de la duda nazca la sana voluntad de aprendizaje, el acercamiento a la verdad por medio de un correcto método de investigación. Como afirma el profesor Zea: «*El positivismo se basará en este espíritu de investigación y de duda: ninguna afirmación dogmática sino que toda afirmación deberá ser demostrada con hechos.*»³⁴

Para el doctor Mora, pasarían todavía años de lucha de los hombres positivos contra los antiguos regímenes caducos de educación, para que se pudiera instaurar una verdadera educación positivista en México. El retraso social se debía a las fuerzas de oposición a los que los positivistas se tuvieron que enfrentar. La victoria contra los invasores franceses y la expulsión de la familia Habsburgo simbolizarían el comienzo del triunfo de la verdadera educación.

En 1833, dice Mora, “los hombres positivos fueron llamados a ejecutar las reformas especialmente de educación”, porque la antigua educación “falsea y destruye de raíz todas las convicciones que constituyen a un hombre positivo. Esta educación no pudo realizarse en la época de Mora, porque los hombres afiliados al retroceso se alzaron y persiguieron a los hombres positivos. Fue menester una muy larga guerra civil y el triunfo contra la invasión francesa para que los hombres positivos triunfasen plenamente, realizando el ideal de Mora.”³⁵

No obstante, el doctor Mora se opuso decididamente a la imposición de doctrinas por el estado, insistiendo en la importancia de la libertad individual de cada hombre para creer en lo que quisiese, sin obligar a los demás a pensar como él. Según el doctor Mora: «*El gobierno, pues no*

34 *Ibid.*, p. 83-84

35 *Ibid.*, p. 83

*debe proscribir ni dispensar protección a ninguna doctrina, esto es ajeno a su instituto, él está solamente puesto para observar y hacer que sus súbditos observen las leyes.»*³⁶ Para Mora, el estado debe tener una mínima injerencia en su pueblo, el estado debería estar meramente al servicio de sus ciudadanos.

La tesis de Mora encuentra eco en la tesis de los liberales mexicanos, como lo fue Barreda, quienes sostienen que el estado y la iglesia deben ser dos entes separados. Solo mediante la separación del estado y la iglesia, cada una podrá lograr sus cometidos, en palabras de Mora, «*servir a toda la sociedad*».³⁷ Leopoldo Zea subraya que el estado debería ser solo un instrumento. Es importante subrayar que el estado no debe velar por el bienestar de ningún individuo en particular, sino de toda la sociedad como conjunto de individuos, como un gran ente.

La única doctrina que debe ser impuesta, según el doctor Luis Mora, es la de la libertad, como antídoto al desorden. Lejos de observar una contradicción teórica en el razonamiento de Mora, Leopoldo Zea ve en el pensamiento de Mora una consecuencia natural del contexto en el que vivió, un intento de una clase privilegiada de alcanzar ciertos privilegios ante los grupos sociales que se encontraban en el poder, es por eso que Mora se opone a la imposición de cualquier ideología e irónicamente quiere imponer su propia visión ideológica.

Sin embargo el doctor Mora solo abogaba por sus propios intereses, los intereses de la élite burguesa y nada más. Leopoldo Zea recuerda una frase que puede resumir toda la ideología del doctor Mora: «*Si el amor de la patria se sujeta a un análisis exacto, en último resultado no es otra cosa que el deseo de la propia comodidad.*».³⁸ De igual manera y algunos años más tarde, el abogado porfirista Pablo Macedo (1851-1919) explica, gracias a los recuerdos de sus años como joven estudiante, que la educación en México antes de las reformas del doctor Gabino Barreda era insuficiente y mediocre, fundamentada en principios teológicos que no contribuían al avance de la nación. Antes de Barreda, se llevó a cabo el Plan de Estudios de Lares, donde se priorizaban las clases de teología, materias que Barreda suprimiría tachándolas de inútiles y dogmáticas, sin ningún fundamento real y científico, a lo que los sectores católicos se opusieron firmemente.

36 *Ibid.*, p. 84

37 *Ibid.*, p. 86

38 *Ibid.*, p. 94

Es Macedo mismo quien nos dice como eran los estudios antes de la reforma del maestro mexicano. “Conforme a la ley vigente de aquellos días y que llamaba el Plan de Estudios de Lares, dos años enteros consagrábamos al estudio de la gramática latina, para cursar después lo que se denominaba “filosofía”. El primero de estos cursos se dedicaba a aprender un tratado de lógica, o más bien, de las tres reglas del silogismo; la segunda de metafísica, subdividida en tres secciones que trataban ‘de la divinidad’, ‘de los ángeles’ y ‘del alma humana’, y la tercera de moral.³⁹

Para Macedo, la educación anterior a Barreda, fue una de las causas principales del anarquismo derivado de la ignorancia que provocan las ideas y los dogmatismos religiosos. Ni la divinidad, ni el alma humana, ni las figuras celestiales tenían cabida en la nueva doctrina europea que Barreda acababa de presentar, todo aquello pertenecía a un pasado dogmático al que los positivistas querían poner fin lo antes posible. Él señala las carencias de dicho sistema educativo, que a su parecer, solo enseñaban de manera superficial e ineficiente cada una de las materias que se impartían. Para Macedo y otros discípulos positivistas de Barreda, el sistema educativo anterior había engendrado una generación de políticos ineptos, incapaces de entender su propia ignorancia, arrogantes, que solo aportaban confusión y desorganización al país.

Las consecuencias sociales de esta educación, nos dice Macedo, tomaban dos aspectos. La primera consecuencia era la de que las clases sociales destinadas a tener mayor influencia en los destinos de la nación “fuesen en realidad muy poco ilustradas, sin comprender siquiera su propia ignorancia, sino creyéndose en posesión de la sabiduría.” Pero la segunda consecuencia era mas grave: era causa de la anarquía social.⁴⁰

Sin embargo, Gabino Barreda trajo el positivismo de Europa, para educar y adoctrinar al pueblo mexicano. La educación era la herramienta principal para ordenar y moldear las mentes de los jóvenes estudiantes, una educación que debía comenzar desde la más tierna infancia. Para Barreda, la infancia era una etapa clave en el desarrollo del ser humano, la etapa perfecta para que el individuo entendiera la filosofía positiva y se iniciara en el aprendizaje de las ciencias, es la etapa en que la mente del individuo es más abierta e influenciable. Para él, era urgente e imperativo que dicha filosofía se implementara entonces lo antes posible, desde el nivel de educación primaria, para su mejor entendimiento y asimilación. Es debido a esto que a los positivistas se les acusó de querer adoctrinar a los estudiantes.

Para sus detractores, el positivismo imponía una visión reducida y cerrada del mundo, donde no había cabida para aquello que escapara del dogma científico. Muchos alegaban contra Barreda, que el estudiante de la doctrina positiva no era libre, que se le imponía una manera rígida y estricta de entender al mundo, algo incluso peligroso para los estudiantes, que, ante dichos estatutos, podían incluso perder la razón. Los católicos acusaban que el positivismo era una ideología llena

39 *Ibid.*, p. 185

40 *Ibid.*, p. 186

de dogmas, al igual que los positivistas acusaban a los católicos de querer imponer una educación fundada en falsas afirmaciones religiosas.

Como veremos más adelante, Barreda y posteriormente, sus discípulos positivistas, se defenderían de dichas acusaciones, argumentando que todo estatuto científico no puede ser de ninguna manera una doctrina contra la libertad, ya que las ciencias son la única forma de liberar al hombre. Sin embargo, dentro de dicha libertad que los positivistas decían defender, Barreda pedía que todos los estudiantes se adaptaran sin oposición al nuevo sistema de pensamiento. En el nuevo programa de educación positivo, no había espacio para la oposición, todo cuestionamiento era juzgado como la expresión de la fuerza negativa, enemiga del avance social.

Sin embargo, para los positivistas, había afirmaciones que eran solo para beneficio de su clase social burguesa, afirmaciones que nadie podía cuestionar, justificando que solo ellos poseían la irrefutable verdad absoluta. Ellos afirmaban poder demostrar que su filosofía era superior a todas las anteriores, que su clase social era superior a todas las demás y que, debido a su condición de poseedores de la verdad, cada una de sus opiniones no podía y no debía ser refutada. Para ellos no había entonces cabida para ningún tipo de educación neutral, *«Una educación que se base en la demostración no puede ser neutral, porque dichos principios, los demostrables, tendrían que atacar a principios que tengan su base en lo indemostrable, como sucede con los principios teológicos y los metafísicos.»*⁴¹

El ideal que sostiene en adopción la doctrina positiva es el del orden; se quiere eliminar todo motivo de desorden; se quiere que todos los mexicanos puedan llegar a pensar igual. Ahora bien, tal cosa será imposible si antes de convencer se afirma que una doctrina es buena y que otra es mala; antes es menester convencer de la bondad de la primera y de la falta de bondad de la segunda. Solo en esta forma es posible que todos los mexicanos lleguen a tener un fondo común de verdades.⁴²

Los positivistas pretendieron entonces establecer una doctrina espiritual mediante la educación, remplazando el rol que alguna vez tuvo el catolicismo, es por esta razón que el positivismo está lejos de ser una doctrina neutra. En este proceso acusaron al clero y a los católicos de ser perniciosos y un gran obstáculo para el avance del país, era una guerra de buenos contra malos, de la verdad contra la mentira. *«Los positivistas mexicanos están contra el concepto de educación laica como educación neutral.»*⁴³ Barreda se oponía firmemente a la educación neutra, para los positivistas las ciencias y la verdad no son neutrales, son principios demostrables basados en

41 *Ibid.*, p. 213

42 *Ibid.*, p. 161

43 *Ibid.*, p. 211

experiencias empíricas que pueden ser comprobadas mediante los sentidos y la razón. «Educación laica no puede querer decir educación neutral, sino demostrable, porque los principios en que se debe basar son los demostrables.»⁴⁴

2. Puntos clave en las reformas positivistas en la Escuela Nacional Preparatoria

«La educación debería abarcar todas las ciencias positivas, empezando por las matemáticas; de ésta se pasaría a las ciencias naturales, conforme al siguiente orden: cosmografía y física, geografía y química, botánica y zoología. Al final de estos estudios estaba la lógica. Barreda intercala entre dichas asignaturas el estudio de los idiomas vivos, como el francés, el inglés y el alemán. Por lo que se refiere al latín, en vez de estudiarse en el primer año, se debía estudiar en los dos últimos años.»⁴⁵

El profesor Gabino Barreda creía que la educación del mexicano debía ser reformada desde el nivel primario. De esta manera, se lograría un verdadero cambio e influencia en la mente del estudiante desde la infancia. Para Barreda también era esencial que el pueblo mexicano tuviera una educación homogénea, un mismo programa de estudios. Explica Leopoldo Zea que a dicha proposición se opusieron firmemente los liberales, quienes consideraban esto como un ataque a los derechos individuales y a la libertad de pensamiento. Para Barreda, aquellos liberales que se le opusieron, pertenecían a un pensamiento metafísico y obsoleto para el progreso social. Él subrayaba que la libertad de todo hombre debe estar primero sujeta a la libertad social de quien forma parte. Toda libertad es entonces limitada por la sociedad.

Podemos estudiar dos etapas en la vida de Barreda, el Barreda que alabó al liberalismo durante su lectura de Oración Cívica y el Barreda que ahora criticaba varios puntos esenciales de dicha doctrina. Para Barreda, la educación era una manera de combatir el caos de la anarquía. Para él, la anarquía era el inevitable resultado de falta firme de creencias, de un escepticismo que llevaba a la irracionalidad y a la violencia. La anarquía de la que era presa la nación mexicana era entonces el resultado de la falta de creencias, falta de verdades demostradas que emanaban solamente de la filosofía positiva. Lejos de ser un lugar de imposición, la escuela era un lugar para descubrir las verdades universales, combatiendo así toda la violencia que nacía de la ignorancia y la

44 *Ibid.*, p. 213

45 *Ibid.*, p. 122

superstición.

Después de tomar el mando como director de la Escuela Nacional Preparatoria, las reformas y modificaciones de Gabino Barreda no se hicieron esperar, a pesar de las protestas de los impotentes conservadores. En su mandato de diez años como director (1868-1878) hubo importantes modificaciones. Se realizó una categoría jerárquica de las diversas materias, siguiendo la clasificación de Auguste Comte, donde las matemáticas se convirtieron en el cimiento de toda enseñanza. De igual manera, es importante reconocer los avances que tuvo la educación mexicana durante los años de Gabino Barreda como director de la educación preparatoria, época en la que fueron creadas nuevas instituciones, como la Junta Directiva de la Instrucción Pública del Distrito Federal, logrando grandes avances en la organización de las escuelas en la capital mexicana, otorgando becas y nuevas oportunidades de estudio a ciertos grupos sociales privilegiados:

Ahora bien, persiguiendo fines semejantes a los que correspondían al poder espiritual, fue creada la Junta Directiva de la Instrucción Pública del Distrito Federal, dotada de un conjunto de facultades propias de dicho poder como eran las de proponer libros de texto, mejoras educativas, nombramiento de miembros de la Junta, tomar acuerdos respecto a oposición de cátedras, conceder pases profesionales y títulos, examinar y aprobar becas, formar presupuestos, celebrar consultas para la separación de catedráticos por causas graves y proponer nuevos catedráticos.⁴⁶

Además, para el profesor, los idiomas extranjeros eran un puente indispensable entre las naciones y los hombres, así que, en su nuevo plan de estudios, dio gran importancia a los idiomas extranjeros, siguiendo también un orden jerárquico. Barreda consideraba que había lenguas con más trascendencia educativa que otras, y que por consiguiente se les debía dar más relevancia y tiempo en las aulas. También otorgó especial importancia a la enseñanza del latín, ya que grandes obras científicas y literarias estaban escritas en este idioma. Para Barreda, era esencial dominar el idioma materno de los sabios y pensadores que escribieron obras tan importantes para el saber de la humanidad.

El latín también fue considerado un idioma clave en las carreras de derecho y de medicina, y su enseñanza era impartida una vez finalizada la escuela preparatoria. En la carta que Gabino Barreda escribió al profesor Mariano Riva Palacio el 10 de octubre de 1870, Barreda explica que es inútil enseñar latín solamente durante los primeros años de escuela preparatoria, ya que dicho idioma sería olvidado al llegar a la universidad, así que pospuso su enseñanza solo hasta los últimos dos

46 *Ibid.*, p. 209

años. También Barreda dio gran importancia al idioma francés, considerándolo el idioma por excelencia de las ciencias y la literatura, el equivalente al latín en nuestros tiempos.

Igualmente, durante la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), el profesor Barreda supervisó cuidadosamente la creación de los programas de estudio, programas cuyo legado todavía sigue vigente hoy en día en la Secretaría de Educación Pública (SEP). La influencia que el filósofo positivista francés Auguste Comte había tenido en Barreda fue evidente cuando se llevó a cabo la reforma de la educación supervisada a su vez por el presidente Juárez. Siguiendo la jerarquía impuesta por Comte, Barreda dio prioridad a la enseñanza de las matemáticas, el cálculo y la mecánica para finalizar con la física, química y sociología en su plan de estudios.

Para ambos filósofos, las matemáticas deben estar presentes en todos los campos del saber, pero su complejidad no es comparable a la de la sociología, que aunque se encuentra en la cima de la jerarquía, es de aplicación más reducida, ya que es una ciencia perteneciente únicamente a la sociedad humana. *«Así, la primera ciencia serían las matemáticas, aplicables a todos los campos, pero de complejidad reducida. Después vendrían la física, la química, etc., hasta llegar a la ciencia más compleja de todas y cuyo único ámbito de aplicación sería la sociedad humana: la sociología.»*⁴⁷

Sin embargo, uno de los mayores obstáculos a los que se enfrentó Gabino Barreda como director de la Escuela Nacional Preparatoria fue la falta de profesores debidamente calificados para impartir las diferentes materias del nuevo programa. Horacio Barreda, hijo de Gabino Barreda, argumentaba que dichos profesores carecían del conocimiento positivista y por consiguiente no podían darle la importancia necesaria a su labor ni a la labor de adoctrinamiento que requerían para implantar dicha filosofía en México. En palabras de Leopoldo Zea *«Les faltaba lo que Horacio Barreda llama espíritu filosófico»*.⁴⁸ Para Horacio esto les hacía también incapaces de apreciar el verdadero sentido de las ciencias y sus principios, ineptos, ignorantes, que no podrían transmitir el verdadero conocimiento positivo a sus alumnos.

47 FERNÁNDEZ Tomás y TAMARO Elena, «Biografía de Augusto Comte, Biografías y Vidas», *La enciclopedia biográfica en línea* [en línea], 2004, consulta: 27 junio 2023. URL: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/comte.htm>

48 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 203

Gabino Barreda y su hijo se oponían también a los profesores especializados en alguna determinada materia, argumentando que ellos no podían entender a las otras ciencias en su totalidad. Todos los profesores debían tener conocimientos generales de cada materia, dominar todas las asignaturas para profundizar en la totalidad del mundo científico. «*El espíritu de especialidad de estos hombres causó un gran daño a la nueva educación pública, haciendo imposibles muchos de sus frutos.*»⁴⁹ Todos los hombres y profesores debían conocer, en orden jerárquico, el conjunto de conocimientos científicos, respetando la pirámide de materias que había realizado Auguste Comte. Para Zea, la imposición de dicho sistema solo dificultó la educación en las aulas.

El trabajo de Barreda también se vio reflejado en la mentalidad de la primera generación de sus discípulos. En 1875, los discípulos y estudiantes de Gabino Barreda protestaron en contra de los internados que habían sido impuestos en las escuelas oficiales del país.⁵⁰ Argumentaban que los internados eran una manera de substituir el calor que solo la familia podía dar, la describían como una «*sacrílega sustitución de la familia por el estado, que sustrae al hombre de los beneficios y continuas influencias del sentimiento, baldón, además, de nuestras instituciones liberales.*»⁵¹ Dichos estudiantes argumentaban que los internados iban en contra de los principios liberales que regían al país, principios donde la unión familiar era prioridad para el orden moral de una nación.

Otros estudiantes huelguistas se oponían también al control que ejercía el estado sobre la educación. Gabino Barreda, y más tarde Agustín Aragón y Horacio Barreda, defenderían la tesis de una «*institución educativa libre de influencias políticas*».⁵² Gabino Barreda simpatizaba con sus estudiantes, e incluso se mostraba orgulloso de que sus discípulos defendieran la separación de las instituciones educativas del estado, una causa que él defendería hasta el final de sus días.

El trabajo de Gabino Barreda como director de la escuela Nacional Preparatoria tuvo también diversos reconocimientos póstumos. El historiador mexicano José Fuentes Mares (1918-1986) confiesa la admiración que tiene por el trabajo de Gabino Barreda en el prólogo que escribió para él en 1941, elogiándolo como el gran representante del positivismo en México. Para Mares, Barreda ha sido malentendido y debería ser estudiado y juzgado únicamente en el contexto de su

49 *Ibid.*, p. 204

50 *Ibid.*, p. 234

51 *Ibid.*, p. 204

52 *Ibid.*, p. 234

época. También para Mares, el gobierno de Juárez fue positivista y Barreda desempeñó un papel destacado como responsable de la Ley de Instrucción Pública de 1867⁵³ de acuerdo con los principios liberales que él representaba.

José Fuentes Mares en el amplio prólogo a Gabino Barreda, Estudios, había trazado ya los perfiles de un Barreda grandioso, fabuloso, único. Fuentes Mares atribuye al positivismo, al positivismo de Barreda, los ideales educativos de la tradición liberal, principalmente de Condorcet, y hace del liberalismo un positivismo y de Barreda el campeón del positivismo.⁵⁴

Es interesante remarcar la importancia que Barreda daba a la enseñanza de las materias científicas, sin importar el ramo de estudios de cada estudiante, todos debían instruirse en las ciencias. Sus detractores consideraron que esto era sobrecargar a los estudiantes de materias inútiles. Sin embargo, Barreda no concebía la escuela preparatoria como un simple pasaje entre la escuela secundaria y la universidad, para él la escuela preparatoria formaba y enseñaba a vivir a cada ciudadano, mostrando como convivir en armonía en sociedad. También argumentaba que una escuela preparatoria que solo velara por formar profesionales era una escuela preparatoria clasista y excluyente, semejante a un sistema de castas.⁵⁵

Es menester mostrar como todas las profesiones se encuentran ligadas entre sí por el fin social que ellas deben perseguir. La escuela preparatoria tiene esta misión, la de mostrar el lazo de unión de todas las profesiones, y de dicha misión se realiza por medio de la enseñanza de las ciencias positivas al mostrar las relaciones de unas ciencias con otras con lo cual se crea un sentimiento de cooperación entre todos los educandos.⁵⁶

Es por eso que Barreda se oponía también a la creación de escuelas especializadas, enfocadas solamente en formar a un determinado grupo de profesionistas. Aunque Gabino Barreda abogaba por una educación libre y gratuita, conocía los límites del país que se encontraba en condiciones nada favorables para establecer dicha premisa. En ese momento, Barreda se conformaba con que la educación libre y gratuita se estableciera en toda la capital mexicana. Sin embargo, faltarían todavía muchos años antes de que la educación libre y gratuita se extendiera por todo el país.

Aunque podría parecer contradictorio con el pensamiento positivo, firme defensor del pensamiento científico sobre todas las cosas, Gabino Barreda le dio una gran importancia al estudio de la literatura en su programa educativo. Para él, la literatura era indispensable para el desarrollo y cultivo de los estudiantes, en palabras de Barreda en la carta que dirigió a Rivas

53 BARREDA Gabino, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, vol. 4, ISBN 968-432-148-, p. 23

54 *Ibid.*, p. 22-23

55 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 143

56 *Ibid.*, p. 142

Palacios, la literatura era importante «*para equilibrar el corazón con la cabeza, los sentimientos con la razón.*»⁵⁷ Barreda creía que la literatura era también importante para crear un individuo sensible, capaz incluso de sentir amor.

La racionalidad de las ciencias puras debía ser entonces contrapesada con la calidez de las letras y la literatura. La literatura no podía separarse de la naturaleza humana, las emociones, los sentimientos, las pasiones humanas, eran algo que también debía acompañar la educación mexicana. La catarsis es necesaria en todo individuo y solo podía ser alcanzada mediante las artes, la poesía, las letras. Citando Leopoldo Zea a Gabino Barreda:

Como rama de educación, no es posible desconocer la utilidad de cultivar, aunque sea como iniciación, una de las bellas artes más propias para mejorar nuestro corazón, inspirándonos los sentimientos de lo más bello, de la armonía, de lo justo y de lo grande. El estudio abstracto de la pura ciencia tiende a secar nuestro corazón, y es conveniente presentar el antídoto de las creaciones poéticas antes de que el mal se haya hecho irremediable.⁵⁸

En este nuevo sistema, las primarias estaban también estrictamente divididas por sexo. Durante la época de Barreda, las niñas estaban en considerable retraso en comparación a los niños. No solo tenían menos asignaturas, sino que todas estas estaban orientadas a labores manuales y del hogar, dejando de lado aquellas asignaturas que se consideraban masculinas, como el derecho, la mecánica o las ciencias. A las niñas se les enseñaba, en cambio, «*higiene práctica, labores manuales y el conocimiento práctico de las máquinas que las facilitaban.*»⁵⁹ Este sistema de clasificación de capacidades de acuerdo al género se extendía también a los estudios superiores, donde las mujeres eran únicamente capaces de aspirar a estudios designados en las escuelas para señoritas, para así cumplir el rol esperado como mujeres y madres en la sociedad. El programa de Barreda pronto se distinguiría de sus predecesores por su ambición, al querer abarcar la enseñanza de una gran cantidad de materias, podemos citar las siguientes:

1. Gramática española, 2. Latín, 3. Griego, 4. Francés, 5. Inglés, 6. Alemán, 7. Italiano, 8. Aritmética, 9. Álgebra, 10. Geometría, 11. Trigonometría rectilínea, 12. Geometría esférica, 13. Geometría analítica, 14. Geometría descriptiva, 15. Cálculo infinitesimal, 16. Mecánica racional, 17. Física experimental, 18. Química general, 19. Elementos de historia natural, 20. Cronología, 21. Historia general, 22. Historia Nacional, 23. Cosmografía, 24. Geografía física y política, 25. Ideología, 26. Gramática general, 27. Lógica, 28. Metafísica, 29. Moral, 30. Literatura, poética, elocuencia y declamación, 31. Dibujo de figuras, de paisaje, línea l y de ornato, 32. Taquigrafía, 33. Paleografía, 34. Teneduría de libros.⁶⁰

57 *Ibid.*, p. 144

58 *Ibid.*, p. 144

59 MURIEL Guadalupe, « Reformas educativas de Gabino Barreda », *Historia Mexicana* [en línea], n.º 4, Vol.13, 1964, pp. 551- 577, consulta: 19 de febrero de 2023. URL: <https://www.jstor.org/stable/25135229> , p. 556

60 *Ibid.*, p. 558

C. El positivismo después de Barreda

1. Las nuevas generaciones de positivistas mexicanos

*«Barreda ha cumplido la misión que le ha sido encomendada, ha dado las bases para una nueva fe, ha plantado la bandera de una nueva creencia, donde, como él mismo nos decía, no quedaba ninguna. Ha hecho posible que un grupo de hombres se sienta capaz de realizar una obra de reconstrucción después de la terrible etapa de destrucción y anarquía sociales. Ha hecho posible que se vuelva a sentir la seguridad; ahora sus discípulos se sienten capaces de cambiar la faz del mundo, apoyados por lo que consideran una palanca tan poderosa como la buscada por Arquimedes. Con mentes así, será posible establecer un orden con pretensiones de permanente.»*⁶¹

El 4 de febrero de 1877, diez años después del triunfo del gobierno de Juárez y de la pronunciación del famoso discurso Oración Cívica, se creó, bajo la supervisión del propio Gabino Barreda, la *Asociación Metodológica “Gabino Barreda”*. De dicha asociación, nacerían las futuras generaciones de positivistas mexicanos como Porfirio Parra, Miguel S. Macedo, Luis F. Ruiz y Manuel Flores, Agustín Aragón.⁶² A esta generación se le conocería como la segunda generación de positivistas mexicanos. En este grupo de ingenieros, doctores y científicos se discutía el trabajo y el legado del filósofo Auguste Comte. Barreda vigilaba con especial cuidado que los trabajos e ideas enseñadas siguieran fielmente la doctrina positiva, un legado que él quería dejar a sus discípulos y futuras generaciones.

Explica Zea que la principal voluntad de Barreda era demostrar que todas las profesiones podían reunirse libremente alrededor del saber y conocimiento común. En dichas reuniones se discutían diversas materias científicas, desde astronomía hasta medicina, matemáticas o física. Todas las materias científicas eran bienvenidas. *«Los jóvenes que se reunían domingo a domingo bajo la dirección de Gabino Barreda eran en su mayoría estudiantes salidos de la Escuela Nacional Preparatoria; representaban los primeros frutos de la reforma realizada por Barreda en dicha escuela.»*⁶³ Para Barreda, esos grupos eran una oportunidad para evidenciar los resultados de su visión positivista en las nuevas generaciones.

Gabino Barreda estaba convencido de que su labor dejaría importantes resultados en la sociedad, una sociedad que él concebía como una especie de engranaje, un organismo vivo donde cada

61 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 154

62 *Ibid.*, p. 151

63 *Ibid.*, p. 152

integrante de la sociedad contribuía al orden del todo. Para él, cada buen estudiante egresado, era una contribución más al orden social que él tanto había soñado: la culminación del orden positivista en México. El médico chihuahuense Porfirio Parra (1854-1912), afirmaba que el método del maestro Barreda estaba construyendo una mejor sociedad, sociedad que él comparó con un gran edificio, una reconstrucción social necesaria gracias al método científico.

Los positivistas clamaban victoriosos de ser poseedores de la verdad del orden y las ciencias, el único y más efectivo medio para alcanzar la plenitud y contemplar, en palabras de Parra, «*las maravillas del mundo fenomenal en su efectivo enlace.*»⁶⁴ Sin embargo, es indudable la contribución y la influencia que tuvieron sus ideas en lo que más adelante se consolidaría como el gobierno del Porfiriato. Los burgueses porfiristas encontrarían en el positivismo la justificación perfecta, la filosofía al servicio de la política para encubrir el origen de su riqueza y poder. Se llegaría incluso a identificar la filosofía positivista con el Porfiriato, contribuyendo a un desprecio total de los detractores de dicho gobierno a la filosofía de Comte.

Como en toda ideología y sistema, en muchas ocasiones surgen dudas y detractores. Los discípulos de Gabino Barreda no parecían estar satisfechos completamente de las enseñanzas de su maestro. Había dudas, había también incertidumbre. El país había sido presa de un pasado caótico que todavía parecía arrastrarse al presente, y con él, todo el mal que había hecho tanto daño a la nación mexicana. En palabras de Porfirio Parra, «*oscilar entre un pasado que se aborrece y un porvenir que no se ve claro aún, presentar los encontrados caracteres, propios de las épocas de crisis, ser el teatro de desencadenada tempestad, que destrozar amenaza las delicadas flores de la moral.*»⁶⁵ Los discípulos de Barreda condenan y aborrecen su pasado, sin entender bien las circunstancias que los llevaron a tales desenlaces. También temen profundamente el futuro incierto al que no encuentran respuestas seguras mediante ningún postulado o doctrina. En este contexto, el positivismo les brinda un sentido de seguridad ilusorio y efímero.

Para Leopoldo Zea, los herederos del positivismo no son más que fieles imitadores de una doctrina que nunca les perteneció, alabadores de un país que no corresponde a sus orígenes hispanos, rechazando no solo sus raíces indígenas, sino también todo legado proveniente de España, son discípulos que no encuentran raíz alguna, siempre descontentos y quejosos de su historia y cultura.

64 *Ibid.*, p. 153

65 *Ibid.*, p. 154

Zea explica: «*Querrán hacer de México y de su sociedad una masa moldeable conforme a los patrones europeos.*»⁶⁶ Para Zea, los positivistas de la segunda generación han sido educados en un modelo importado de una cultura ajena. Pronto los discípulos de Barreda se darían cuenta de las fallas de su modelo, no era perfecto y exacto como una fórmula matemática, tenía muchas fallas, como toda filosofía concebida por un falible ser humano.

Las dudas de estos discípulos les hizo entrar en crisis, dándose cuenta de que incluso la aparente seguridad y perfección de las ciencias no les daba respuestas certeras ante su apremiante realidad. No había una filosofía exacta e impoluta. El poder del clero les había demostrado ya sus resultados a lo largo de la historia, un poder totalitario que nunca había logrado dar verdadera paz a la nación, también había descontento alrededor de las políticas liberales, políticas que habían decepcionado a los discípulos de Barreda, como lo explica el mismo Porfirio Parra.

Es el positivismo, entonces, el refugio más certero de los jóvenes discípulos, que aunque también incierto, les brindaba cierto sentimiento de seguridad momentáneo. Zea explica: «*Frente a la fe ciega y el escepticismo, está la demostración rigurosa, y por lo mismo indiscutible, que de sus verdades hace el método positivo.*»⁶⁷ Explica también Zea que los discípulos de la segunda generación de positivistas se consideraban un grupo unido, formados por una educación que los une, dispuestos a comprobar que su filosofía es perfectamente aplicable a todas las demás disciplinas y ciencias. Se empeñan en demostrar que no hay área, según ellos, que el positivismo no pueda abarcar.

Los positivistas discípulos de Barreda son también fieles defensores de sus ideales, consideran entonces que todo postulado que no pueda ser verificado mediante el método científico debe ser rechazado y condenado con fervor. Sin darse cuenta, los positivistas de esta segunda generación se han vuelto temerosos de una realidad que no sigue los postulados positivistas. Para Leopoldo Zea, estos hombres son hombres traidores a sus orígenes, adeptos de una ideología que irónicamente los vuelve insensibles al mundo real.

El positivismo en este sentido parece ser más una nueva religión, la religión del riguroso método científico. Zea los acusa de creer en un futuro del que ellos no pueden tener ninguna certeza, de

66 *Ibid.*, p. 155

67 *Ibid.*, p. 156

jactarse de tener una seguridad que en realidad nunca han tenido. Para Zea, el método positivista es un método que desconfía de todo aquello que no pueda comprobar, que no pueda encasillar dentro de una determinada regla o concepto. Todo lo desconocido altera por consiguiente el orden que estos discípulos buscan conservar. Sin embargo, dicha máscara ideológica no duraría mucho, al tiempo que avanzaba, silenciosamente, el descontento social que derrumbaría, de golpe, toda ilusión ciega en una doctrina que estaba destinada al fracaso.

El orden y la paz, solo eran posibles mediante el orden y la uniformidad en las mentes; a dicha uniformidad deberían someterse en adelante todas las ideas, todas las creencias y todas las opiniones que se pudiesen tener. Hacer otra cosa implicaba la vuelta a la crisis, al sentimiento de inseguridad. Esta forma de pensar tenía que dar por resultado una sociedad en la cual el progreso no podía significar sino un mayor orden, la timorata entrega de los hombres de esa sociedad a un orden y paz ficticios, a un orden que a fin de cuentas no sería capaz de contener las fuerzas que se iban concentrando en el espíritu de los mexicanos, hasta llegar a la inconformidad moral y social.⁶⁸

2. La sociología y la biología para imponer un nuevo orden social

*«Además, la sociología puede relacionarse con la biología en los siguientes aspectos: primero, los actos de una sociedad dependen de los actos de los individuos que la componen. Ahora bien, como los actos de los individuos se verifican conforme a las leyes de la vida, el conocimiento de estas leyes que estudia la biología es indispensable para comprender las acciones de la sociedad. Segundo, la sociedad, considerada en su conjunto, ofrece fenómenos de crecimiento, así como otras varias funciones que son análogas a las que se presentan en la vida de los individuos y que estudia la biología.»*⁶⁹

Leopoldo Zea nos presenta el trabajo de Manuel Ramos, un positivista mexicano, quien, al igual que Barreda y otros positivistas, hace una comparación entre el funcionamiento de las sociedades con el funcionamiento de organismos biológicos. Ramos hace, de igual manera, una comparación entre la sociología y la biología. Desde el punto de vista positivista, todo político debe saber sociología para comprender el funcionamiento de la sociedad a la que gobierna: “*Es decir, que los gobernantes deben tomar en cuenta las conclusiones de esta ciencia para toda clase de problemas que se les planteen.*”⁷⁰ La sociología pretendía entonces pronosticar los comportamientos de la sociedad, como si se tratase de una máquina programada y totalmente predecible.

Zea explica que las ideas de Ramos contribuirían más tarde a la formación del partido político conocido despectivamente como los “Científicos”, quienes pretenderían gobernar el país conforme leyes estrictamente científicas. Dentro de las ideas de Ramos, se defendía un gobierno duro, exento de todo sentimentalismo, que velaría exclusivamente por el bienestar social y no para

68 *Ibid.*, p. 158

69 *Ibid.*, p. 173-174

70 *Ibid.*, p. 174

satisfacer lo que ellos llamaban caprichos de unos pocos individuos, que en realidad eran gritos desesperados por justicia de un pueblo empobrecido.

En dicho gobierno positivista, la biología es tomada en cuenta para entender mejor a las sociedades. El naturalista inglés Charles Darwin se rehusaba a aplicar su tesis evolutiva en los hombres, oponiéndose firmemente al darwinismo social de Herbert Spencer y criticando todo intento de justificación discriminatoria en su nombre. A pesar del gran rechazo que Gabino Barreda tuvo a la tesis evolutiva de Charles Darwin, los positivistas mexicanos quisieron interpretar la tesis de Darwin a su conveniencia, buscando justificar la supuesta superioridad de los ricos sobre los pobres. Según dicha lógica, la burguesía mexicana había logrado superar a los campesinos, escalando en la jerarquía social, como es natural, debido a su supremacía moral y mayor inteligencia. Para los positivistas de la época, los ricos están entonces en la situación social que ellos merecen, una situación que naturalmente han ganado y que reafirma su ventaja adaptativa y supremacía. Siguiendo al naturalista inglés Herbert Spencer, Justo Sierra argumentaba que la sociedad era un “superorganismo” con ciertos parecidos con los organismos vivos, pero también sus propias particularidades. Para Sierra, la era industrial podría ser comparada con la culminación de la evolución de los seres superiores, y así como dichos animales atraviesan un proceso natural de transformación, la sociedad pasa por diversas etapas que la llevan al progreso.

«Ramos nos cita una ley biológica que reza así: “una facultad cualquiera, corporal o intelectual, se desarrolla por el ejercicio, se debilita o desaparece por la inercia, y es en fin capaz de transmitirse por herencia.”»⁷¹ En su carta dirigida a Mariano Riva Palacios, Gabino Barreda explica la importancia de la práctica en el aprendizaje, la repetición de ejercicios de una asignatura permite su perfeccionamiento. Es imprescindible que todo alumno practique con constancia y disciplina para lograr la maestría de todo conocimiento. Una vez que el alumno ha adquirido el dominio de una cierta disciplina, deberá practicarlo toda la vida, para así mantener dicho aprendizaje y no perderlo debido al paso del tiempo.

Es gracias a la dificultad y a los errores que son cometidos durante el aprendizaje, que el alumno podrá aprender, todo entrenamiento requiere un esfuerzo y un gran esmero. Manuel Ramos comparte también la opinión de Barreda acerca del aprendizaje, haciendo un paralelismo también

71 *Ibid.*, p. 175

entre dicho proceso y las leyes de la biología. Al igual que las diferentes especies de seres vivos heredan a sus descendientes sus mejores adaptaciones y habilidades, los conocimientos aprendidos mediante prueba y error de todo individuo serían heredados, según él, a sus descendientes.

Según Barreda y los positivistas, la inactividad mental y la holgazanería provocan un deterioro y posteriormente una destrucción de las capacidades de aprendizaje. Siguiendo esta lógica, los positivistas argumentaban que el estado no debería dar ayuda a ningún individuo, ya que esto provocaría su inevitable detrimento, cada individuo debía forjar su propio destino mediante su trabajo y sin ayuda del gobierno. Para Manuel Ramos, la solución era estimular a los más fuertes, siendo ellos los que deberían triunfar sobre los débiles. La vida de los débiles, física e intelectualmente, no debería ser de mayor importancia para el gobierno.

Para Ramos, otorgar ayudas económicas a los débiles es dañar a la sociedad y su desarrollo, creando incluso delincuentes y vagos dependientes del estado. Manuel Ramos llama a los pobres «ineptos sociales», quienes no merecen más allá que el afecto de sus familiares y amigos. La sociedad no es de ninguna manera responsable de ayudar a dichos sectores de la sociedad, en palabras de Ramos: «*La sociedad no debe sostener instituciones donde se proteja a los débiles*».⁷²

El pensamiento de Ramos es el resultado directo de la ciencia, de una ciencia que dicta que solo el más fuerte es aquel que sobrevive y reina sobre los demás. Su tesis utiliza los postulados científicos para justificar y proteger los intereses de su clase social. Dicha tesis sería utilizada por muchos gobernantes de manera egoísta durante el gobierno de Porfirio Díaz: «*La ley biológica de adaptación, verdadera para las otras especies, lo es también para la especie humana; la sola cosa necesaria para su verificación es la conservación de las condiciones generales de que hemos hablado, y las medidas legislativas deben obrar en este sentido.*»⁷³

3. El positivismo y sus consecuencias en México

«*En efecto, la obra de Barreda, aunque estrictamente educativa, tuvo resultados de un amplio carácter social. Los hombres formados en su escuela invadieron todos los campos: el administrativo, el político, el educativo, el económico, etc. Barreda dio las bases ideológicas sobre las cuales se apoyó la triunfante burguesía mexicana. El ideal de esta fue el de un estado al servicio de sus intereses; ahora bien, para que tal idea se realizase, era menester que los hombres*

72 *Ibid.*, p. 176

73 *Ibid.*, p. 176

del gobierno tuviesen la misma idea, es decir, era menester que tanto en la administración pública como en la política estuviesen hombres de su misma ideología.»⁷⁴

Leopoldo Zea explica la admiración que el trabajo de Barreda causó en las posteriores generaciones de positivistas mexicanos, convirtiéndose en una referencia, una obra a la altura de positivistas ingleses como Stuart Mill, Bain, Spencer y Lewes⁷⁵, quienes se convirtieron en sujetos de lecturas habituales para los positivistas. José Díaz Covarrubias (1842-1883), quien más tarde se convertiría en el secretario de Justicia e Instrucción Pública durante el gobierno del presidente Lerdo de Tejada, elogió su trabajo. Covarrubias aducía también que la filosofía de Comte había triunfado sobre las filosofías negativas de los franceses Voltaire y Rousseau.⁷⁶ Covarrubias argumentaba igualmente que la filosofía liberal estaba también perdiendo la batalla contra el orden y la paz que el positivismo había traído al pueblo mexicano.

Covarrubias aplaudía el trabajo que Barreda había hecho en sus años como director de la Escuela Nacional Preparatoria, formando las futuras generaciones de positivistas, encargados de llevar el orden y el progreso a la nación mediante su trabajo en puestos políticos en el gobierno: «*Se espera, pues -continúa diciendo el mismo autor-, ver comenzar en México una nueva era de orden, de paz y de progreso, debida a la ilustración y prudencia de la nueva generación que, entrando en la vida política reemplazara allí a esos perpetuos anarquistas que tanto la han desacreditado.*»⁷⁷ José Díaz Covarrubias esperaba también que los jóvenes positivistas desplazaran y derrotaran definitivamente a los peligrosos anarquistas, a los rebeldes que amenazaban el orden perfecto e idóneo de la burguesía mexicana.

Irónicamente, la historia había invertido los roles, colocando ahora a la burguesía mexicana, en el puesto de villano que alguna vez ellos mismos habían aborrecido y confrontado. «*La burguesía mexicana, que mientras no tuvo el poder se había opuesto a que el estado sirviese a determinados cuerpos, se iría apoderando del mismo y poniéndolo a su servicio.*»⁷⁸ Como escribió Covarrubias, años antes de que el presidente Porfirio Díaz llegara al poder, los positivistas terminarían por dominar el panorama político y social de México hasta el estallido de la revolución mexicana el 20 de noviembre de 1910. El gobierno de Díaz se convertiría en el emblema mismo del positivismo

74 *Ibid.*, p. 179-180

75 *Ibid.*, p. 179

76 *Ibid.*, p. 179

77 *Ibid.*, p. 179

78 *Ibid.*, p. 180

mexicano, siendo la culminación de una ideología que se estuvo gestando años atrás. El lema del gobierno de Porfirio Díaz «orden, paz y progreso», que más tarde se convertiría en «paz porfirista», evidencia la significativa influencia que los políticos positivistas ejercían en él y en su gobierno.

Durante los primeros años del gobierno del presidente Díaz, México logró rápidos e importantes progresos económicos y sociales, a esta era se le llamó la paz porfiriana o porfirista, en honor al trabajo que el presidente había logrado para preservar la supuesta paz y orden que tanto anhelaban los positivistas. Los positivistas atribuían dicho progreso a su filosofía aplicada en la política y en las leyes mexicanas, argumentando que, mediante las reformas del profesor Barreda, México había alcanzado ya la fase positiva, en un panorama donde la elite mexicana había dejado atrás la fase teológica y metafísica del desarrollo social.

El desorden social provenía, según su concepción, de hombres ignorantes que se disputaban el poder, hombres que aún se encontraban en la fase teológica o metafísica, era entonces menester que dichos hombres fueran vencidos por las fuerzas positivas que representaban los discípulos de Barreda. Los hombres, en fase teológica o metafísica, afirmaban los positivistas, no hacían otra cosa que causar odio, separación y atraso, tratando de imponer a los otros sus retrógradas concepciones, su religión y su fe erróneas. Estos hombres representaban al clero y al pueblo católico que contradecía sus intereses.

Para los defensores del positivismo, Barreda había logrado algo único, una proeza admirable: poner orden en las desordenadas mentes de los mexicanos. Este desorden era para ellos la manifestación de una enfermedad que dividía a los mexicanos en una eterna disputa desde hacía mucho tiempo. Si querían mejorar la sociedad, los ciudadanos mexicanos tenían que trabajar juntos para lograr el mismo objetivo, tenían que dejar atrás las creencias que los vinculaban al pasado y al retraso de otras eras de la humanidad, como la era teológica o metafísica. Para los admiradores del positivismo de Barreda, su trabajo era superior, ya que él nunca había tenido que recurrir a la violencia para imponer su verdad absoluta. Barreda había triunfado gracias a la ciencia que siempre es verdadera y, por lo tanto, universal.

Por consiguiente, las otras ideologías violentas, la mayoría de las cuales encontraron su culminación en terribles y destructivas revoluciones armadas y anarquismo, pertenecían a la fase metafísica de la humanidad, todas estas ideologías eran el resultado de hombres inferiores y subdesarrollados: «(...) invadir abiertamente las conciencias ajenas era provocar a la resistencia; lo mejor era convencer, y esto solo era posible por medio de una ideología con base científica, puesto que la ciencia no afirma nada que no pueda demostrar.»⁷⁹ El gran triunfo y motivo de orgullo de los positivistas era entonces imponer su ideología mediante la educación, la paz y la enseñanza en las aulas.

El positivismo era entonces considerado como una especie de comunión para la humanidad, una unión científica que había remplazado a la unión espiritual que proponía la teología. Para los positivistas, la ciencia tiene principios que no pueden ser refutados, principios universales perfectamente aplicables para todas las culturas y sociedades. La ciencia daba al positivismo un estatus casi intocable, los positivistas argumentaban que no había nada que pudiera refutar los principios científicos universales. Los positivistas se regocijaban de haber por fin alcanzado la filosofía verdadera, aquello que ningún hombre tenía la facultad de objetar. Sin embargo, el profesor Zea argumenta que «Barreda trató de unir a los mexicanos con lazos sacados de las ciencias naturales; quiso unirlos por lo menos humano que existe: por las ciencias físicas.»⁸⁰

El positivismo dejaba en segundo plano la sensible y compleja naturaleza humana, ignoraba la trascendencia de las emociones y los sentimientos para mantener una sociedad sana, cualidades imposibles de encontrar en las ciencias duras, como la física o el cálculo. No se podía unir a la humanidad y a las sociedades solamente mediante las ciencias, la unión provenía también en gran medida de la empatía, de las emociones y los sentimientos que no podían ser hallados en ningún postulado o fórmula matemática. Para el profesor Zea, es este uno de los grandes errores de los positivistas, su arrogancia y su desconocimiento de la especie humana a la que pretendieron unir mediante mecánicas y frías leyes.

Pablo Macedo (1851-1919), abogado y banquero que asesoró personalmente al presidente Porfirio Díaz durante el segundo periodo de su mandato de 1896 a 1910, y también miembro sobresaliente del grupo *Los Científicos*, afirmaba que el profesor Barreda había logrado unificar a la nación,

79 *Ibid.*, p. 183

80 *Ibid.*, p. 184

dándole por primera vez una mayor profundidad y avance al plan de estudios del país. Sin embargo, mostrando un gran desconocimiento e indiferencia del contexto histórico en el que vivía, Macedo afirmó que las políticas positivas de Barreda, aplicadas durante el gobierno de Díaz, habían evitado revoluciones y revueltas mayores en el país.

Para Macedo, el orden positivista había frenado a aquellas fuerzas anarquistas que, mediante la revolución, amenazaban con destruir a la nación. También él fue conocido por sus ideologías racistas que afirmaban que el mexicano era inferior a lo que él llamó raza anglosajona, y a la que, según él, el mexicano debía emular con admiración y sometimiento. Pero, irónicamente, fueron precisamente esas ideas positivas de las que se jactaba con orgullo de mantener la paz social, las que pocos años después originaron el descontento y hastío del pueblo mexicano, que llevarían inevitablemente a la revolución mexicana.

La revolución mexicana fue entonces una de las consecuencias que tuvo la negligencia del gobierno de Porfirio Díaz usando el pensamiento positivista en el pueblo mexicano, una ideología que no solo ignoró por años los derechos de los campesinos, sino que justificó tales actos por medio de una ideología totalmente ajena a la realidad mexicana. Podemos afirmar que el descontento y las revueltas que sucedieron durante el gobierno de Díaz, demostraron la ineficacia de una ideología que se mostraba distante y arrogante hacia la mayoría del pueblo, el positivismo mexicano demostró que ningún hombre tiene la fórmula perfecta para entender la realidad, ni es poseedor de la verdad absoluta. Los científicos cometieron graves errores en su gobierno, errores que les llevaron irónicamente al caos que tanto se empeñaron en evitar.



Fig. 2: Escuela Oficial de Niños en Cd. Guerrero, ca.1905

EL POSITIVISMO EN MÉXICO, ¿REALIDAD O UTOPIA?

UN ESTUDIO DEL LEGADO DE GABINO BARREDA EN MÉXICO

Linda Denisse DE LA ROSA SEGURA

II. El positivismo, una filosofía al servicio de la burguesía mexicana

A. La filosofía positiva como instrumento político

1. El positivismo y la burguesía mexicana: la justificación de un poder totalitario

«(...) El positivismo en México: fue traído a nuestro país para servir los intereses de una nueva clase social; pero estos intereses cambiaron, siendo menester adaptar las ideas del positivismo a los nuevos intereses; a esta adaptación se opusieron los positivistas que veían en el positivismo un ideal que realizar. Son estos positivistas los que como Torres se niegan a reconocer al Porfirismo como fruto de la doctrina positiva.»⁸¹

A pesar de que los burgueses mexicanos habían sido liberales en el pasado, vieron en los nuevos liberales a sus nuevos enemigos. *«Se ha visto también cómo nuestra burguesía ha sabido pasar de una ideología de combate como había sido el liberalismo, a una ideología de orden como ha venido a ser el positivismo.»⁸²* El liberalismo había servido a la burguesía para obtener el poder, un poder que ahora obtenido, pretendían conservar utilizando la filosofía positivista. Además, tiempo después, los positivistas se tornaron en contra de los liberales, considerándolos parte de la fuerza negativa. Los liberales, igualmente, expresaron su gran rechazo a todas las reformas de Barreda: *«Barreda es llamado por estos liberales y encargado de reorganizar la educación. Será más tarde cuando muchos de estos liberales se opongan a Barreda sean este y sus discípulos los que al igual que Comte, consideren a los liberales como expresión del espiritual negativo.»⁸³*

Como señala el profesor Zea, el positivismo francés de Auguste Comte fue introducido en México para servir a la burguesía mexicana, a las clases sociales privilegiadas que requerían de una filosofía que justificase y respaldase sus egocéntricas aspiraciones. De igual manera, se había concebido el positivismo de Comte en Francia, con el propósito de salvaguardar a la burguesía francesa de aquel entonces, grupo al que Auguste Comte pertenecía. En México, dicha filosofía

81 *Ibid.*, 1968, p. 51

82 *Ibid.*, p. 191

83 *Ibid.*, p. 68

pretendía también perpetuar a la burguesía en el mando político, impidiendo que las clases sociales más desfavorecidas buscaran desplazarlos del poder que los burgueses a su vez le habían arrebatado a la monarquía a través de la revolución.

Como explica igualmente Zea, en México hubo una división entre los positivistas, que se consideraban fieles seguidores de Comte y su doctrina, y los positivistas que empleaban el positivismo para defender el gobierno de Díaz. Para los primeros, los seguidores de Díaz no eran verdaderos positivistas y se rehusaban a ser identificados con ellos, criticando sus métodos y acusándolos, con fundamentos, de tergiversar los ideales de Comte a su conveniencia.

Antes de que la burguesía mexicana alcanzara su poder, se enfrentó a la autoridad y al gobierno despótico de la milicia y el clero. La burguesía mexicana tuvo entonces que recurrir a la violencia y a la revuelta para desplazarlos del poder, el mismo método que después reprobarían fervorosamente. Paradójicamente, ahora que la burguesía había ganado la autoridad política por la que había luchado, temía que la violencia que una vez ellos mismos usaron contra la milicia y el clero fuera usada en su contra. En otras palabras, el positivismo era una filosofía hipócrita que solo velaba por los intereses de la burguesía mexicana, pidiendo orden para que su poder no se viera amenazado.

Como explica Zea: «*La burguesía mexicana necesitaba de una filosofía que justificara el orden que quería establecer.*»⁸⁴ A falta de una explicación de origen divino como la tenía el clero para justificar su mandato, la burguesía mexicana encontró la perfecta justificación en las ciencias llamadas positivas. Básicamente, la burguesía encontró en el positivismo la filosofía perfecta para abanderar y acreditar su autoridad. Ellos se vanagloriaban de ser parte de una generación de hombres ilustrados, morales y superiores. Todo aquel que atentara o cuestionara sus posiciones privilegiadas sería parte de lo que ellos llamaban espíritu negativo, la fuerza que llevaba a la humanidad a su desgracia y retroceso.

Aseguraban de igual manera los positivistas porfiristas que la burguesía era la casta más apta, la que había adquirido la mejor posición social debido a sus cualidades únicas y superiores. Ellos

84 *Ibid.*, p. 177

incluso afirmaban que, a diferencia de otras clases sociales, debían ser protegidos por el estado: *«La misión del estado es la de proteger a esta y no la de estimular a clases de calidad biológicamente inferior. La burguesía considerada como la clase mejor adaptada en su lucha contra el medio ambiente es la que debe tener todos los derechos; los inadaptados no merecen ni siquiera la limosna pública»*.⁸⁵

Toda riqueza de la burguesía, dentro de dicha lógica, era el fruto natural de su superioridad sobre el pueblo, de su empeño, trabajo y talento sobresalientes, de la ley de supervivencia del más fuerte, todo aquello, según su razonamiento, podría ser demostrado mediante leyes científicas. *«Ambos grupos, el clerical y el jacobino, verán en el positivismo, no una doctrina social al servicio del orden, sino una doctrina sectaria al servicio de un determinado grupo social.»*⁸⁶ Pronto, los detractores de dicho positivismo se dieron cuenta de estas grandes contradicciones y del uso descarado que hacían de dicha filosofía para enriquecerse a costa del pueblo.

Los burgueses mexicanos cometieron un error grave, subestimar el poder de las clases sociales a las que siempre ignoraron. Estos grupos sociales, que fueron marginados y explotados no solo por los burgueses, sino por los hacendados y políticos desde la época de la Nueva España, terminarían rebelándose. Leopoldo Zea explica este fenómeno como la inevitable transformación de *«la revolución del tiempo en la revolución de los hombres»*.⁸⁷ La burguesía mexicana fracasó en su intento de mantener una revolución pacífica, ya que los grupos sociales a los que se enfrentaba usaron la violencia en contra de ellos.

Los burgueses mexicanos creyeron que el uso del positivismo sería suficiente para perpetuarse como líderes políticos en México, para robar y entregar los recursos y territorios del país a compañías extranjeras. El positivismo porfirista fue usado como arma política, un arma que dejaría a su paso destrucción y pobreza. Sería cuestión de tiempo antes de que todo el mal que los políticos corruptos de Díaz habían sembrado, se volcara contra ellos.

Cabe mencionar que Gabino Barreda critica el concepto católico que condena los bienes materiales, para él, la riqueza y el bienestar económico son consecuencias naturales de un buen

85 *Ibid.*, p. 178

86 *Ibid.*, p. 72

87 *Ibid.*, p. 96

trabajo, de una era industrial en expansión. Gabino Barreda nunca creyó en el reparto de riquezas, acto que él vinculó con la era teológica de la historia. Para Barreda, la repartición de bienes entre los pobres, solo ocasionaría una ruptura social, un desorden en contra del orden positivista. Para el pensador mexicano, *«la riqueza formaba el principal instrumento del progreso.»*⁸⁸ Lejos de ser un sector a condenar, Barreda elogiaba a los ricos y su rol en la sociedad industrial, en lo que él consideraba la nueva era positiva de progreso económico.

Leopoldo Zea explica que Gabino Barreda fue un gran crítico del escritor Nicolás Pizarro y su obra Catecismo Moral, donde se defiende la tesis de una superioridad moral y espiritual de los pobres sobre los ricos. Barreda se opuso entonces a toda intervención del estado en la propiedad privada. Para Barreda la riqueza de los ricos debe permanecer con ellos, de lo contrario se provocaría el desorden social. Se debe entonces respetar el *«estado de las cosas.»*⁸⁹

Para Barreda, el origen de toda riqueza no debía ser cuestionado, era parte de la propiedad privada de cada individuo y el estado no debía intervenir en ella. Por consiguiente, toda riqueza debía ser respetada, fuera el fruto de trabajo arduo o el resultado de robos y de enriquecimientos ilícitos a costa de las clases pobres. *«Max Scheler ha mostrado como una clase en el poder tiende a una filosofía de carácter estático, y una clase sin poder tiende a una filosofía de carácter dinámico. Los primeros justifican así su continua permanencia en el poder, los segundos su derecho a tener este poder.»*⁹⁰

2. El positivismo, ¿una doctrina sectaria?

*«Se considera a los instructores de la nueva escuela como miembros de una secta y no como poseedores de verdades válidas para toda la sociedad. La filosofía que se sostiene en dicha escuela no es considerada como la filosofía que debe tener la sociedad, sino como una filosofía o una ideología más, entre otras, y, por lo mismo, sin derecho a tener una vigencia social.»*⁹¹

Una vez que el clero católico había perdido la hegemonía espiritual y política sobre la nación mexicana, quedó un vacío en el poder que otros grupos políticos ansiaban ocupar: *«Una lucha se ha entablado en el seno de la burguesía mexicana; sus miembros no están de acuerdo; es una lucha más peligrosa que la armada, porque es una lucha de carácter espiritual; el poder que*

88 *Ibid.*, p. 117

89 *Ibid.*, p. 118

90 *Ibid.*, p. 40

91 *Ibid.*, p. 215-216

*ha dejado vacante la iglesia católica.»*⁹² El clero no podía volver a obtener los privilegios que había perdido debido a las Leyes de Reforma impulsadas por los políticos liberales.

No obstante, el clero también se oponía a que el lugar de autoridad que alguna vez disfrutó fuera ahora ocupado por los positivistas, a quienes consideraban como un grupo sectario y peligroso, totalmente contrario a sus intereses. Incluso los políticos liberales también expresaron su descontento ante las pretensiones de los positivistas de tomar el comando espiritual en México. No solo el clero y los liberales se oponían a los positivistas, incluso el pueblo mexicano, en su gran mayoría católico, no iba a permitir que dicha filosofía ejerciera el poder espiritual del país.

Se puede ver como el positivismo mexicano aspiró a obtener el poder espiritual de la sociedad mexicana, una vez que la iglesia católica lo había dejado vacante. La iglesia había representado el poder espiritual de la sociedad mexicana, pero ahora, aunque siguiese siendo una doctrina espiritual, había dejado de tener vigencia social.⁹³

Se consideraba que los positivistas eran un grupo sectario que quería imponer sus dogmas, un peligro para la libertad del país. Para sus detractores era una secta ideológica, una forma de control social. Así como los católicos alguna vez impusieron sus creencias dogmáticas sobre el pueblo, con sus privilegios especiales y ventajas en el poder, se consideraba que los positivistas querían imponerse, quebrantando el laicismo de las leyes de Reforma. «*Clericales y liberales acusan a la reforma educativa de tener un carácter anticonstitucional, de violar la libertad de conciencia, por ser una educación sectaria.*»⁹⁴

Aunque el clero católico y los liberales fuesen adversarios políticos, se unieron para combatir a los positivistas, argumentando que ninguno permitiría que se atentara contra la libertad de conciencia en el país, «*no se quería que existiese ningún poder espiritual.*»⁹⁵ Sin embargo, Horacio Barreda explica que la única razón por la que los liberales y los clericales se opusieron a la reforma de su padre Gabino, fue por miedo a perder el poder político que gozaban en el pasado, sin tener nada que ver con la defensa de la libertad. Se trataba de una lucha de poderes, una disputa egoísta que en realidad jamás consideró el bienestar del pueblo mexicano.

92 *Ibid.*, p. 192

93 *Ibid.*, p. 208

94 *Ibid.*, p. 214-215

95 *Ibid.*, p. 214

El tema de la libertad espiritual era entonces solo un pretexto, una justificación para eliminar la influencia de los positivistas de la educación mexicana y de la política. En esta disputa política, los liberales y el clero católico afirmaban que después de las reformas de Barreda, la Escuela Nacional Preparatoria se había convertido en una institución sectaria, un instituto elitista que difundía ideas solo para reducidos grupos de intelectuales, en otras palabras, el positivismo se trataba de una «*extraña y exótica fe*».⁹⁶ A la educación positivista se le acusaba de ser una ideología, no válida para ser enseñada en ninguna escuela. Los críticos de Barreda argumentaban que dicha secta no debería tener ninguna validez oficial y social en un país laico.

No obstante, Horacio Barreda argumentaba que era erróneo acusar al positivismo de ser una filosofía sectaria, ya que se trataba de un pensamiento que no afirmaba nada sobrenatural, supersticioso o no demostrable, de lo contrario, el positivismo representaba la filosofía de las ciencias universales. Horacio Barreda afirmaba, igualmente, que no se podía tener la libertad de negar algo que es científicamente verdadero. Las ciencias son el único camino a la verdad y la verdad no se puede imponer, como se hace en las sectas. Por consiguiente, las ciencias son para Barreda el origen de toda libertad.

Horacio y Gabino Barreda argumentaban que la mente acepta siempre libremente aquello que ha podido corroborar ella misma, mediante sus sentidos. Negar algo comprobable, argumenta Barreda hijo, es solo el resultado de la «*fantasía individual*».⁹⁷ De aquí que la ciencia positiva, la ciencia que se apoya en la experiencia y en la demostración, alegaba Barreda, no puede ser de ninguna manera sectaria. Una secta defiende ideales que no tienen fundamento, basados en creencias individuales e ilusorias, en cambio, para Barreda, el positivismo defiende la única verdad universal.

Afirmaba también Barreda hijo, que todos somos positivistas, todos hemos hecho conclusiones y observaciones sobre la naturaleza y la realidad que nos rodea, y en dichas observaciones hemos constatado también verdades comunes, constantes invariables, imposibles de refutar. Toda verdad científica está por encima, en el orden jerárquico, de cualquier creencia dogmática y sobrenatural, de cualquier fantasía individual. Sin duda, tanto los positivistas como el clero, estaban convencidos de ser poseedores y defensores de la verdad absoluta.

96 *Ibid.*, p. 215

97 *Ibid.*, p. 217

Por esta razón, el clero acusaba a los positivistas de ser sectarios y dogmáticos, defensores de una filosofía errónea y soberbia. Cada grupo defendería sus convicciones y acusaría a los demás de ser hipócritas y falsos. Unos defendían con fervor sus creencias en dios y en la religión católica, otros defendían su fe en la ciencia y la razón. Ambos grupos no eran tan diferentes en querer convencer a los otros e imponer su verdad sobre toda una nación, ambos alegaban que dicha imposición era en favor de un bien común mayor.

Los hombres formados en los principios teológicos o en los principios metafísicos, no pueden ser buenos ciudadanos; son estos hombres los verdaderamente sectarios; sus intereses no son otra cosa que intereses particulares, no intereses sociales. No tienen, pues, derecho a ser mentores espirituales de la nación individuos educados en tales prejuicios, porque sus intereses son contrarios a los intereses de la nación.⁹⁸

Horacio Barreda acusó a sus detractores, tanto jacobinos como católicos, de ser los verdaderos sectarios, egoístas e incapaces de convertirse en una guía para la nación. Para Barreda hijo, la única filosofía preocupada por el bien social era la positiva, «*Como se ve, no es posible acusar de sectaria a una educación cuya última meta es la humanidad; a una filosofía puesta al servicio de todos los hombres y no simplemente al servicio de uno de ellos o de un grupo.*»⁹⁹ Horacio Barreda afirma que, a diferencia de las religiones teológicas, el positivismo cree en el amor, la patria y la gratitud, valores universales que nos hacen parte de la humanidad.

Los hombres que se contraponían al positivismo, no podían ser buenas personas y ciudadanos, al contrario, eran personas egoístas, que, según Horacio Barreda, no podían aspirar a ser líderes políticos de ninguna nación, ya que sus prejuicios eran adversos al bienestar de los pueblos. No obstante, para Leopoldo Zea estaba claro que la burguesía mexicana velaba únicamente por sus propios intereses, usando el convencimiento como arma de manipulación.

B. La ciencia como justificación de las jerarquías sociales

1. La sociedad jerárquica y el orden social en el Porfiriato

«*De acuerdo con la tesis de Macedo, no caben en la humanidad otras relaciones que las de orden. En la humanidad todos los hombres tienen un determinado puesto; las relaciones entre unos y otros están determinadas por el lugar que ocupan estos hombres en la sociedad. Los hombres por*

98 *Ibid.*, p. 222

99 *Ibid.*, p. 223

su lugar en dicho orden pertenecen a dos grandes campos: el de los superiores y el de los inferiores. La sociedad es un gran campo ordenado en el cual les corresponde a unos hombres dirigir y a otros obedecer. A cada uno de estos dos grandes grupos de hombres le es inherente una serie de deberes y obligaciones en las sobre relaciones que mantienen entre sí.»¹⁰⁰

La doctrina positivista se fundamentaba en medidas jerárquicas que, según los políticos porfiristas, no solo eran necesarias en materias científicas, y en la educación, sino también en la sociedad. En la pirámide jerárquica social, cada miembro tenía sus respectivas obligaciones y deberes, de acuerdo a su estatus y posición social, necesarias para contribuir al correcto funcionamiento de la nación. Uno de los discípulos más destacados de Gabino Barreda, Miguel S. Macedo, quien más tarde fungiría como subsecretario de gobernación en el gobierno de Porfirio Díaz, escribió un ensayo acerca de la importancia de las jerarquías según la filosofía positiva llamado *Ensayo sobre los deberes recíprocos de los superiores y de los inferiores*. Los positivistas, como Macedo, afirmaban que solo ellos podían dominar a las clases inferiores, ya que su inteligencia superior les otorgaba poderes de los que las otras clases carecían: «*existe una superioridad por “razón de afecto”; otra por inteligencia, en la que sitúa Macedo a la clase que llama contemplativa; y una superioridad por la fuerza práctica.*»¹⁰¹

Las jerarquías positivistas también fueron aplicadas en los hombres y en las mujeres. Para Miguel Macedo, había importantes diferencias entre ambos sexos, argumentando que las mujeres eran superiores en materias del *corazón*, como el afecto y la sensibilidad, así como también los hombres eran superiores en materias de racionalidad e intelectualidad. El deber de la mujer era entonces el de guiar al hombre, quien poseía un alma más racional y calculadora. Para Macedo, estas diferencias eran consecuencias naturales de la adaptación al entorno, de años de evolución. A la mujer le correspondía también encargarse de la crianza de sus hijos, tanto niños como niñas debían tener una buena y firme formación moral para ser adultos de bien.

Cada género tenía el deber de complementar e inspirar al otro, guiándole en aquello que no poseía. «*La mujer como inspiradora de elevadas acciones, y el hombre como admirador respetuoso de la mujer*».¹⁰² Subraya Miguel Macedo la existencia de distintos tipos de hombres, los superiores y los inferiores, cada uno debe aceptar el rol que tiene en la sociedad y comportarse acorde a este. «*Abnegación de los superiores para con los inferiores: respeto y veneración de los inferiores*

100 *Ibid.*, p. 166

101 *Ibid.*, p. 167

102 *Ibid.*, p. 167

hacia los superiores». ¹⁰³ Los hombres superiores deben mostrar generosidad ante sus inferiores, así como los inferiores deben mostrar reverencia ante sus superiores.

Para los positivistas, dichas relaciones forman parte de un orden social natural, estableciendo también su propia jerarquía de los pueblos, donde, convenientemente, su propia casta, estaba posicionada en la cima. Dentro de su lógica, los hombres que no pertenecían a su casta, eran inferiores, ya que no eran poseedores de la verdad positivista, y por consiguiente debían acatar las decisiones de sus “superiores”, jefes y capataces.

La promesa de la realización de determinados bienes sociales, y la obligación que tendrán quienes van a recibir tales bienes, de no oponerse a su realización. Esta es la tesis de los sostenedores del Porfirismo: no deberá hacerse oposición alguna a un gobierno cuyo fin es la realización de la paz; ninguna oposición a una dictadura encaminada a realizar el progreso. Tratándose de una dictadura bondadosa encaminada al bien social, nadie debe oponerse a ella, lo único que cabe es la veneración y la gratitud. ¹⁰⁴

Explicaba también Miguel Macedo, que los hombres acaudalados tenían obligaciones y funciones particulares en la sociedad, ya que al contar con más bienes que el resto, debían poner dichos bienes al servicio de la humanidad, «*Es por esta una razón por la cual puede considerarse al rico como socialmente superior, ya que posee una cualidad que no posee el pobre, cualidad que se deriva de su riqueza.*» ¹⁰⁵ Para Miguel Macedo, los bienes y las riquezas eran una expresión de superioridad moral. Como explica Leopoldo Zea, los Porfiristas habían encontrado en el positivismo la justificación de su estatus social y sus abusos contra los más pobres, haciéndose pasar por dignos merecedores de sus privilegios. Explicaba el profesor José Vasconcelos: «*A base del darwinismo social -nos dice Vasconcelos- se pretendió negar al pueblo su derecho a opinar y defender sus intereses.*» ¹⁰⁶

Otra manera de justificar la riqueza de la burguesía, era afirmar que los pobres no pueden tener ningún razonamiento moral. La pobreza orilla a los individuos a ocuparse solamente de lo que es más apremiante, como cubrir las necesidades básicas del día a día. El pobre no podía darse el lujo de descansar, tomar un libro en sus ratos libres y cultivarse, ya que de hacerlo, no podría llevarse un pan a la boca, esto lo convertía en un ser simple y básico, falto de conocimiento y por consiguiente de toda moral. Para Macedo, era necesario un descanso del alma y del cuerpo para

103 *Ibid.*, p. 167

104 *Ibid.*, p. 168

105 *Ibid.*, p. 168

106 *Ibid.*, p. 30

acceder a los conocimientos. Al no tener conocimiento de moral alguna, el pobre era un ser sin altruismo, cuya única actividad era la de velar por y para sí mismo, cuidando su supervivencia.

Es importante recordar que Macedo, al ser un trabajador para el gobierno de Porfirio Díaz, encarnaba la ideología de su partido, y de los burgueses que se enriquecían cada día a costa de los campesinos pobres que trabajaban para ellos. Podemos entender por qué dichos burgueses mexicanos justificaban su posición social, y lejos de considerar que los campesinos estaban siendo explotados, pensaban que su posición y labor estaban perfectamente justificados. En palabras de Macedo: «*La riqueza es, pues, un instrumento que capacita al hombre para hacerlo moral e intelectualmente superior al pobre*». ¹⁰⁷

En dicha mentalidad, el ocio era un elemento clave para el desarrollo de la moral humana. Para Macedo, es gracias a los ricos y al tiempo que gozan para desarrollar su espíritu, como las sociedades pueden progresar, para él, los ricos jugaban un rol importante en la sociedad. La riqueza era entonces el origen mismo del altruismo y del bien social. El rico es entonces el único capacitado para hacer el bien, protegiendo a los pobres, a los socialmente inferiores. El rico era un servidor de la humanidad, aquel que daba trabajo a los miserables, permitiéndoles subsistir.

Ricos y pobres tienen su lugar en la sociedad; cada una de estas clases es indispensable en ella. Los ricos necesitan de la riqueza para el ocio, pues el ocio permite la preocupación por los demás. Para los pobres queda el trabajo, el cual es reconocido como difícil: tan difícil que no permite a estos preocuparse por sus semejantes; la misión del rico es aliviar en lo posible la triste condición del pobre para que éste pueda cumplir mejor con su misión, la del trabajo. Apretando estas ideas deducidas de la tesis de Macedo, se puede decir que la misión del pobre es la de trabajar para subsistir y hacer que el rico obtenga los medios que le permitan el ocio que es necesario para preocuparse por el presente y el futuro de la humanidad, así como para que tenga los medios que le permitan proteger al pobre dándole trabajo con remuneración justa o limosna. ¹⁰⁸

Lejos de considerar a los burgueses mexicanos como una casta explotadora de los pobres, para Macedo y otros representantes del Porfiriato, los pobres estaban siendo beneficiados con la generosidad y misericordia de los bondadosos ricos, quienes debían gozar de sus merecidas riquezas. Macedo iba incluso tan lejos como afirmar que el deber de los pobres era no solo aceptar que era inferior a los ricos, sino que tenía que mostrarles veneración, ya que gracias a los ricos el pobre podía comer y tener una fuente de trabajo. Macedo define entonces a la anarquía como la sublevación e irrespeto de los pobres hacia los ricos, de los inferiores a los superiores, una alteración del correcto orden social. Él inclusive criticaba duramente las ideas democráticas,

107 *Ibid.*, p. 169

108 *Ibid.*, p. 170

acusándolas de ser demasiado benevolentes con los pobres, no haciéndoles cumplir con sus deberes para con sus superiores. Para los Porfiristas, el rico es entonces un gran benefactor de la humanidad. En pocas palabras, el rico es bueno y moral, y el pobre es malo y amoral.

Aunque Macedo reconoce algunas dificultades de las clases pobres, él alegaba que dichas circunstancias no podían y no debían ser ayudadas. Solo el trabajo arduo y algunas limosnas podrían ayudar al pobre, pero no había mucho que el rico pudiera hacer. Miguel Macedo, concluye su larga tesis con unas palabras de Auguste Comte: «*Ninguna sociedad puede subsistir si los inferiores no respetan a los superiores, y nada confirma mejor esta ley que la degradación actual (...).*»¹⁰⁹ Para Macedo es peligroso y nocivo que las clases pobres desconozcan su deber hacia los ricos y la sociedad, es también peligroso que el pobre no sea agradecido con su superior, quien le ofrece toda su generosidad. El pobre no solo es inferior al rico en moralidad y bienes, sino también en sabiduría, justificando así todo tipo de aprovechamiento de los ricos hacia los pobres campesinos.

El estado no puede ser ya un creador de bienes para el pueblo, sino un guardián de los bienes del individuo. El estado debe estar al servicio de los intereses del individuo. Cada individuo tiene lo que es capaz de merecer por su propio esfuerzo. El estado tiene que hacer respetar los frutos de este esfuerzo. La función del estado es la de proteger tales intereses y no la de hacer la felicidad de todos. Cada individuo busca su felicidad.¹¹⁰

Por otra parte, el exiliado español positivista, Telesforo García, quien tuvo lazos estrechos con los políticos del gobierno de Díaz, afirmaba que el hecho de dar limosna era un acto de comunismo.¹¹¹ «*Tal obligación, de dar limosna a los pobres, es considerada por nuestros positivistas como una violación al derecho de propiedad privada. Esto no es sino comunismo.*»¹¹² Dar limosna también alentaba el crecimiento de los vagos, flojos que jamás se esforzarían por hacer nada para sí mismos, dependientes e inútiles, que terminarían desestabilizando a la sociedad. García definía los actos de caridad de la iglesia como “comunismo negro”, tan pernicioso como el “comunismo rojo”. Peor aún, al trabajador que pedía ser justamente remunerado le acusaba de pedir un reparto de propiedad, de la misma manera que los peligrosos comunistas. Sin embargo, a pesar de las palabras de García, la mayoría de los hombres burgueses profesaban la religión católica, pidiendo solamente que su propiedad privada fuera respetada.

109 *Ibid.*, p. 171

110 *Ibid.*, p. 240

111 *Ibid.*, p. 292

112 *Ibid.*, p. 290

Los positivistas burgueses, que defendían las jerarquías sociales, creían que el valor de todo hombre era proporcional a su trabajo y aportación a la sociedad, a la profesión que ejercía. El hombre cuyo trabajo sea de más aportación a la nación tendría por consiguiente más derechos y privilegios. “*Quién realice más, tendrá más derechos que aquel que realice menos.*”¹¹³

José Vasconcelos manifestó una intensa crítica hacia el positivismo y sus jerarquías sociales, evidenciando en dichas teorías un esfuerzo de la burguesía por perpetuar y justificar sus privilegios. Los positivistas burgueses no creen que las riquezas y los privilegios sean fruto de un designio divino, como lo hacían los monárquicos, sino de su propio trabajo, trabajo que ha logrado sobresalir de aquellos que no gozan su nivel de vida. Como hemos dicho anteriormente, se consideraba al positivismo una doctrina sectaria, un intento de imponer una ideología a toda una nación. En dicho panorama, ni los liberales, ni el clero, o los burgueses positivistas iban a ceder su poder: «*El liberalismo, como instrumento de combate, ha perdido su razón de ser puesto que se ha logrado el triunfo: la burguesía mexicana es ahora dueña del poder social.*»¹¹⁴ La burguesía mexicana se había convertido en dueña y ama de la nación mexicana, un minúsculo sector de la población estaba en total control de los bienes y de las riquezas del país.

2. El positivismo contra todo tipo de violencia

«*La violencia es necesaria para vencer a los grupos que hacen uso de ella; pero una vez que han sido vencidos por la violencia, es menester convencer a tales grupos de que su derrota era necesaria; que el puesto que querían tener no era el puesto que debían tener, que su actuación era equivocada, que era una actuación injustificable, contraria nada menos que al progreso de la humanidad. Había que convencer de todo esto al clero y a la milicia.*»¹¹⁵

Los positivistas no toleraban la violencia ni los movimientos revolucionarios, porque estaban preocupados por posibles acciones de rebelión de sus enemigos políticos. Había que controlar al clero y a la milicia, advirtiéndoles que todo tipo de violencia era un peligro para la nación. Los positivistas porfiristas decían buscar la Paz y el Orden, lema inspirado de Comte, que el presidente Porfirio Díaz utilizó como un emblema durante su largo mandato, pero dicha paz y dicho orden solo se enfocaba en el mantenimiento de su propia estabilidad política con el fin de evitar la objeción del pueblo. Igualmente, en su oposición a todo tipo de revolución y violencia, para el doctor positivista José Luis Mora, los hombres que guiaron la independencia de México no deberían ser considerados héroes, sino meros servidores de sus propios intereses.

113 *Ibid.*, p. 99

114 *Ibid.*, p. 191

115 *Ibid.*, p. 95

Para Mora, los independentistas buscaban únicamente un beneficio propio, sirviendo a la casta social a la que pertenecían. La independencia no fue realizada en conveniencia del pueblo mexicano, sino de las castas de independentistas, quienes se veían perjudicadas por los lazos políticos entre la Nueva España y España. Los caudillos independentistas son juzgados por el doctor Mora como hábiles engañadores, quienes usaron los ideales de una nación para encarnar una lucha de la que solo ellos obtendrían todos los beneficios. Para Mora, toda revolución e insurrección era la consecuencia de las necesidades egoístas de los hombres, deseos perniciosos que mediante la mentira y la ignorancia llevaban a un país a su destrucción.

Sin embargo, Leopoldo Zea sostiene que el pensamiento positivista fue una herramienta para homogeneizar el pensamiento del pueblo mexicano, lo que Gabino Barreda llamó buscar un «*fondo común de verdades.*»¹¹⁶ Ya que la burguesía mexicana se contraponía a toda forma de violencia, la imposición ideológica sería ejecutada por medio de la educación. Para Leopoldo Zea esta violencia es psicológica, en sus propias palabras: «*La educación fue el arma de que se valió la burguesía mexicana para persuadir a otras clases de su derecho a los privilegios que obtuvo.*»¹¹⁷ Durante esos años, la burguesía mexicana afirmó que el orden social solo era posible si se respetaban los intereses de su clase. El positivista José Luis Mora acusaba a todos aquellos en contra del orden burgués como opositores al progreso de la nación, enemigos de su patria.

Leopoldo Zea explica la voluntad del doctor Mora y de la burguesía mexicana como una revolución de las ideas. Este anhelo puede encontrar su origen en la ilustración. Zea define dicha revolución como una de naturaleza «*político-social.*»¹¹⁸ En este modelo, era fundamental establecer un sistema educativo que moldease al mexicano acorde a los ideales positivistas. La educación era entonces solo un instrumento de adoctrinamiento político, un medio de control no violento de la nación Mexicana.

En este contexto, el Porfirismo fue una época dorada para pensadores como Mora, u na época en que la burguesía dominaría los puestos de poder y en que, en palabras de Zea, el clero y la milicia

116 *Ibid.*, p. 94

117 *Ibid.*, p. 95

118 *Ibid.*, p. 96

«se burocratizarán»¹¹⁹, poniéndose al mero servicio de la burguesía. La burguesía mexicana trató de justificar sus privilegios usando argumentos científicos, pero pronto se daría cuenta de que dichos argumentos eran insuficientes.

El doctor Mora se opone, como buen positivista, a la revolución armada, hacia lo que él llama la «*revolución de los hombres*». Para los positivistas porfiristas, la violencia que surge de las revoluciones de los hombres nos separa de nuestra naturaleza racional y nos vuelve seres impulsivos e ignorantes. Mora defiende, en cambio, las revoluciones originadas por el tiempo: «*Hay así una revolución de los hombres, que no conduce sino al desorden y con ello al retroceso.*»¹²⁰

El profesor Leopoldo Zea subraya los paralelismos entre el doctor Mora y el profesor Barreda, coincidiendo en que la revolución que ellos defienden es una revolución del tiempo y no de los hombres, para ellos, los enemigos de la revolución del tiempo encarnan a las fuerzas de retroceso anti-positivas. Para ambos, solo la revolución del tiempo culminará en una verdadera emancipación política. La libertad es entonces la manera de alcanzar el orden, la emancipación. La imposición de cualquier ideología o doctrina lleva al desorden social y al caos.

No obstante, el doctor Mora, al igual que otros positivistas porfiristas, no se oponía a la presencia del clero y de la milicia en asuntos políticos, y sostenía que dichos grupos debían desempeñar sus labores sin involucrarse en otras cuestiones. Para Mora, el clero y la milicia no deberían exigir privilegios que no les correspondían, y sus demandas incitaban al necesario uso de la violencia por parte de la burguesía. La burguesía mexicana era entonces el único sector que merecía tener privilegios: «*la insistencia del clero y la milicia tratando de sostener privilegios a los que no tienen derecho, es lo que ha obligado a la burguesía mexicana a usar de la violencia.*»¹²¹

119 *Ibid.*, p. 96

120 *Ibid.*, p. 89

121 *Ibid.*, p. 95

C. La lucha de poderes por el orden social

1. El clero y la milicia: sus grandes disputas por el poder

Desde la fundación de la Nueva España en 1521, el clero y la milicia gozaban de grandes privilegios, ostentando una gran influencia política. El clero católico era percibido como el representante de la fuerza y el poder espiritual, siendo una institución con uno de los puestos de mando más importantes. El clero era central como fuente de orden, moral y buenas costumbres en los diversos pueblos que conformaban a la colonia española. Aunque había un sincretismo religioso importante entre las distintas religiones nativas indígenas y el catolicismo, el poder del clero estaba presente en todas las castas, ricos y pobres, españoles, mestizos o indígenas, la gran mayoría devotos a la iglesia, obligados a obedecer y acatar sus leyes por miedo a la excomunión, al escarnio y a la exclusión social.

No había decisión que no pasara bajo la aprobación y el escrutinio del clero. México, como nación, se había fundado desde sus inicios como una nación profundamente católica, y su influencia seguiría siendo crucial aún siglos después de la conquista. El clero católico y también la milicia contaban entonces con un trato especial, distinto al de los civiles, con sus propias instituciones, leyes y organizaciones de poder. Sin embargo, las ideas de la Ilustración de finales del siglo XVIII, provenientes de Europa y recién llegadas al nuevo continente, dieron un gran golpe a la incuestionable autoridad del clero y la milicia.

La intervención de los políticos liberales fue un duro impacto para el poder eclesiástico a mediados del siglo XIX en la joven nación mexicana. Primero, el gobierno liberal y, más tarde, los políticos positivistas, se convirtieron en los principales enemigos del clero y sus corruptas instituciones. Los liberales idearon nuevas leyes para despojar progresivamente de todo privilegio al poder eclesiástico, cambiando el antiguo orden heredado del virreinato, logrando reformas importantes, todavía hoy vigentes en la Constitución Mexicana. Sin embargo, dichas leyes liberales verían múltiples obstáculos en su camino y no serían instauradas sin antes vencer a los encolerizados conservadores.

Como principal legado de los políticos liberales en México, podemos nombrar las *Leyes de Reforma*, dictadas entre 1855 y 1863, bajo los diferentes periodos de gobierno de los presidentes Juan Álvarez Hurtado (1790-1867), Ignacio Comonfort (1812-1863) y Benito Juárez (1806-1872) respectivamente. Las primeras reacciones de la iglesia no se harían esperar, todos aquellos que apoyaran la instauración de dichas leyes en el país y las reformas constitucionales liberales, serían excomulgados de la iglesia, pasando una gran vergüenza y estigma social en una época sumamente religiosa.

Bajo el gobierno de Juan Álvarez se dictaron las primeras dos Leyes de Reforma. Primero, en 1855, con la Ley Juárez, en la cual se les despojaba a la milicia y al clero de su trato privilegiado ante la ley, suprimiendo sus tribunales especiales. Ahora la milicia y el clero debían ser juzgados en cualquier tribunal civil, salvo en caso de delitos penales. El mismo año, sería dictada la Ley Lafragua, favoreciendo la libertad de expresión. En 1856 y ahora bajo el gobierno del presidente Ignacio Comonfort, se redactó la Ley Lerdo, obligando al clero a vender gran parte de sus propiedades.

Posteriormente, fue redactada la Ley Iglesias, que prohibía a la iglesia el cobro por servicios parroquiales como bautismos, comuniones o bodas, a los sectores más pobres de la población: *«Dicho ordenamiento buscó regular el cobro de los servicios eclesiásticos ofrecidos por la Iglesia. Los llamados aranceles de derechos parroquiales, los cuales permitían el cobro de bautismos, amonestaciones, casamientos y entierros, fueron anulados con la aprobación y entrada en vigor de la ley en comento»*¹²²

Comonfort presentaría la constitución mexicana en 1857, con reformas liberales abiertamente anticlericales, su sucesor Juárez se encargaría de luchar para que fuese instaurada, una vez vencidos los conservadores. Durante el gobierno de Juárez, serían elaboradas cuatro leyes y cinco decretos más, todas despojando al clero de su labor política en el país. Las leyes de reforma tuvieron un gran impacto en la milicia y el clero. Dichas leyes serían celebradas por el entonces

122 MUSLEG19, « 11 de abril. Promulgación de la Ley Iglesias » *Museo legislativo* [en línea], 2020, consulta: 16 julio 2023. URL: <https://museolegislativo.diputados.gob.mx/11-de-abril-promulgacion-de-la-ley-iglesias/>

liberal Gabino Barreda: «*El espíritu negativo de México está encarnado en el clero y la milicia; el positivismo lo encarnan los liberales victoriosos.*»¹²³

Con estas leyes se logró una separación definitiva de la Iglesia y el Estado: «*En general, las Leyes de Reforma pretendían separar las atribuciones políticas del Estado de las de la Iglesia, delimitando los espacios de alcance de cada uno, manteniendo relaciones cordiales, más no de influencia directa de uno sobre otro.*»¹²⁴ Cabe mencionar que la redacción de las Leyes de Reforma se vio afectada por un contexto histórico tumultuoso, ocurriendo en esos años las también llamadas Guerras de Reforma, donde los políticos liberales se confrontarían contra los políticos conservadores, quienes querían evitar a toda costa la entrada en vigor de la nueva constitución.

Las leyes de Reforma proclamaron por primera vez la libertad de culto y la educación laica en toda la nación. Durante los próximos años, las instituciones educativas católicas y privadas serían cerradas y perseguidas, muchas pretendieron suprimir todo vínculo con la religión, pero seguirían manteniendo clases religiosas en secreto para no ser clausuradas.

Por último, pero no menos importante, se declaró la promulgación de la libertad de culto, con la cual se deslegitimó a la Iglesia Católica como la única y verdadera creencia religiosa en México, propiciando la libertad de expresión con respecto a las creencias individuales de muchos sectores opacados por la aplastante imposición de la religión católica.¹²⁵

A pesar de todo, los positivistas como Gabino Barreda consideraban necesaria la presencia de la religión católica en México, aunque era menester desligar al clero de toda actividad política. «*La descatolización de México significaría la continuación de la anarquía y del desorden. El nuevo gobierno necesitaba establecer el orden, y éste no se lograría continuando una guerra de religión.*»¹²⁶ Los positivistas mexicanos consideraban que la religión jugaba un papel importante en la nación, sobre todo en las personas que se encontraban todavía en la fase teológica. Barreda sabía que era peligroso prohibirla.

123 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 67

124 «Benito Juárez y las Leyes de Reforma», *Gobierno de México* [en línea], 2021, consulta: 22 agosto 2023.
URL: <http://www.gob.mx/siap/articulos/benito-juarez-y-las-leyes-de-reforma?idiom=es>

125 *Ibid.*

126 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 69

Gabino Barreda había sido ya testigo de las terribles consecuencias de la Guerra de Reforma y consideraba que la supresión de la libertad de culto no era la solución. «*Los liberales consideraban peligroso al catolicismo por el uso que de él hacía el clero al convertirlo en un arma política.*»¹²⁷ Para los positivistas, el clero católico era un peligro siempre y cuando se le otorgara poderes políticos que no le correspondían ni al catolicismo ni a ninguna otra institución religiosa.

De igual manera, los liberales tampoco luchaban contra el clero para combatir a la religión católica, sino para combatir la corrupción que dicha institución representaba. «*El clero se enfrentó al movimiento liberal mexicano en múltiples ocasiones, provocando revueltas e intervenciones extranjeras. Gabino Barreda, hombre de formación liberal, que había luchado al lado del partido de la Reforma, mostrará en su discurso de Guanajuato, el aspecto anticlerical del positivismo.*»¹²⁸

Para Gabino Barreda, radical libertario en su juventud, el clero como institución era un obstáculo para el positivismo y la evolución del hombre, sin embargo, a diferencia de Auguste Comte, Barreda nunca estuvo interesado en instaurar una nueva religión positivista, ni en substituir a la religión católica en México. «*Barreda, a diferencia de Comte, no combate al catolicismo porque haya dejado de cumplir su misión y quiera sustituirlo por otra religión, sino que ve en su expresión social y material, en el clero, un obstáculo a la marcha del espíritu positivo.*»¹²⁹

Para el doctor Mora, la milicia y el clero se habían convertido en parásitos de la nación. Mantener los lujos y los privilegios de dichas castas era un desperdicio enorme de recursos, que lejos de traer beneficios al pueblo, lo tiranizaba y lo controlaba. El clero y la milicia, según los positivistas, eran un enemigo a vencer, que debía ser transformado en una fuerza positiva de progreso. Mora explica también que el clero y la milicia solo se interesaron en mantener lo que él llamaba intereses de cuerpo, haciendo énfasis en su ambición meramente material y corporal.

Según Mora, dichos grupos son una carga enorme para la nación, no solo explotando al pueblo mexicano de manera material, sino también de manera espiritual. «*Por lo que respecta a la milicia, ésta es también necesaria para guardar el orden y defender a la nación; pero es esto lo*

127 *Ibid.*, p. 69

128 *Ibid.*, p. 56

129 *Ibid.*, p. 57

que menos hace: en vez de defender y guardar el orden nacional provoca el desorden y tiraniza a la nación.»¹³⁰

El doctor mexicano José María Luis Mora aplaudía que la independencia de México eliminó definitivamente los antiguos privilegios de las castas más ricas, así como sus inútiles títulos nobiliarios. No obstante, criticaba la consolidación del poder militar y el hecho de que el clero no fuese derrotado y eliminado definitivamente del poder político. Algunos años más tarde, Gabino Barreda seguiría apoyando las ideas de Mora, alegando también que dicha revolución independentista había dado lugar a una nueva e inútil casta clerical y militar.

Para el doctor Mora, la revolución de independencia había engendrado incluso un poder más tiránico que su predecesor, un poder que iría en contra de todas las fuerzas de progreso, un poder sumamente egoísta que solo vive para alimentar sus privilegios a costa de toda una nación empobrecida. Para este grupo de positivistas, el clero y la milicia eran ahora los nuevos grandes enemigos políticos de la nación.

2. ¿Un positivismo anticonstitucional?

«Los positivistas mexicanos tendrán que defenderse del ataque en que se afirma que la enseñanza basada en la doctrina positiva es una enseñanza contraria a los preceptos de la Constitución del 57, y por lo mismo contraria a la de la sociedad. Uno de los esfuerzos de los positivistas mexicanos fue el de tratar de demostrar que la reforma educativa realizada por Gabino Barreda, siguiendo los principios de la filosofía positiva, no era anticonstitucional.»¹³¹

Los positivistas pronto ganarían diversos enemigos dentro del clero y los liberales, quienes veían en sus políticas un grave peligro a sus intereses, de esta manera se les acusó de defender una filosofía anticonstitucional, en contra de los valores de la nación mexicana. Los detractores de la ideología positivista argumentaban que el positivismo atentaba contra la constitución mexicana de 1857: *«Se acusaba al positivismo de ser una doctrina contraria a las ideas que sostenía la constitución vigente, la formulada en el año 57. Es una doctrina que está contra la libertad de conciencia que se sostiene en dicha constitución. Dos grupos poderosos, antes antagónicos, liberales y católicos, se han unido y atacan al positivismo.»¹³²*

130 *Ibid.*, p. 78

131 *Ibid.*, p. 194

132 *Ibid.*, p. 192

No obstante, los positivistas admitían oponerse abiertamente a la Constitución escrita por los liberales en 1857: «*nuestros positivistas atacan la Constitución, pugnando porque sea eliminada. Se ve a la constitución como un mal que fue necesario, pero que ya no tiene razón de ser.*»¹³³ Para los positivistas, los liberales fueron unos idealistas cuyas ideas para reformar a la sociedad no estaban ya acordes con la realidad actual del país, en pocas palabras los liberales eran un fracaso que habían provocado un mayor mal a la sociedad mexicana.

Los positivistas se encontraban entonces sorprendidos de que años después de la realización de la constitución de 1857, hubiese personas que aún siguieran apoyando dichos ideales caducos. «*La Constitución de 57 se ha presentado como primer obstáculo para la idea que se tiene del orden.*»¹³⁴ La razón por la que los positivistas mexicanos se oponían a dicha constitución es porque amenazaba sus privilegios. La libertad y los derechos no pueden ser realizables para el pueblo mexicano, ya que los ricos políticos positivistas perderían su tranquilidad.

Los positivistas porfiristas alegaban que el pueblo de México no estaba preparado para disfrutar de todos los derechos que la constitución de 1857 dictaba, para ellos, México todavía no alcanzaban tal grado de evolución y, por lo tanto, necesitaban de la figura de un dictador que fungiera también como una figura paterna, y tal responsabilidad caería en Porfirio Díaz. Para los científicos positivistas del gobierno de Díaz, la dictadura y los abusos de poder estaban perfectamente justificados.

El grado de desarrollo del país mexicano no era suficiente para disfrutar los adelantos sociales que los liberales habían dictado y por consiguiente sus aspiraciones para la nación no eran más que utopías. Explica el profesor Zea que, en este sentido, se diferenciaron los discípulos de Barreda de su maestro. Para Barreda, el Liberalismo representaba una etapa de transición en el desarrollo de México, y para dichos positivistas, una utopía irrealizable. «*Recuérdese que Gabino Barreda, siguiendo a Comte, ha considerado al liberalismo como una etapa transitoria, y no como una etapa ideal.*»¹³⁵

133 *Ibid.*, p. 255

134 *Ibid.*, p. 256

135 *Ibid.*, p. 262

Además, para dichos positivistas, los países que actualmente podían disfrutar de un verdadero liberalismo eran los países que se encontraban en un grado superior de evolución al de México, como era el caso de los países europeos y anglosajones. El liberalismo no podía establecerse en un país inferior: «¿No es un contrasentido -preguntan- “levantar un edificio gigantesco sobre un terreno fangoso, sin abrir antes cimientos sólidos”? (...) Esta es la crítica que se puede hacer a los hombres que hicieron la Constitución de 57: hicieron leyes demasiado buenas para un pueblo que no estaba capacitado para practicarlas.»¹³⁶ La instauración del liberalismo en México sería un sinsentido, una utopía, faltarían todavía muchos años, según los positivistas, para que el país estuviera listo para una constitución liberal.

3. La revolución de los hombres contra la revolución del tiempo

«Justo Sierra, el más inteligente de los teóricos de este movimiento, dice lo siguiente: entendámonos sobre la palabra llamada revolución: Nosotros damos a la palabra su sentido popular: el paso de una a otra situación política por el exterminio y la violencia. Si por revolución se entiende solamente la transformación de una sociedad menos adelantada en otra más adelantada, esto es más bien progreso, frecuentemente combatido hasta en su esencia misma por las revoluciones.»¹³⁷

La revolución mexicana de 1910 fue la culminación de años de abusos que comenzaron incluso antes de la llegada del presidente Porfirio Díaz al poder. La tiranía de los políticos del gobierno del presidente fueron la gota que derramó el vaso, el colmo de terribles explotaciones que no tendrían más que un desastroso final. La revolución mexicana fue un evento que los porfiristas mexicanos trataron de evitar a toda costa, pero que sería un final inevitable ante los más de treinta años de esclavitud del pueblo mexicano. Los positivistas que apoyaban a Porfirio aborrecían al trabajador y al campesino, tratándolo como un prisionero, despojándolo de sus más elementales derechos humanos.

La revolución era, convenientemente, considerada por los positivistas porfiristas una enfermedad social porque los despojaba de sus posesiones, posesiones que habían obtenido mediante años de robo a la nación. A pesar de los enormes progresos alcanzados durante el Porfiriato, sobre todo avances industriales y tecnológicos, había todo un sistema nacional organizado de esclavitud, donde los campesinos de origen indígena fueron despojados de sus tierras de manera descarada.

136 *Ibid.*, p. 263

137 *Ibid.*, p. 242

Los progresos del presidente Díaz, y el prestigio que había alcanzado a nivel internacional, pronto serían opacados por la revolución que desestabilizaría la médula del sector político mexicano.

Los porfiristas consideraban a las revoluciones armadas como una manifestación del caos que no traía consigo nada perdurable: «*Lo que la revolución crea es destruido, lo que la evolución realiza permanece.*»¹³⁸ Para pensadores como el profesor Justo Sierra, una revolución solo atrasaba el progreso y el adecuado funcionamiento de la sociedad. Después de una revolución violenta, la sociedad tendría que regresar al punto de partida, al estado en que se encontraba antes, para empezar de nuevo desde cero.

La revolución es vista entonces como una ruptura con el orden natural, una pérdida total de tiempo, un acto de desesperación donde los individuos no están dispuestos a esperar la evolución normal de las sociedades: «*Los revolucionarios son idealistas, utopistas, que tratan de imponer a la sociedad un estadio al cual no ha llegado naturalmente. (...) surge entonces la pretensión de realizar por la violencia lo que no puede realizarse de acuerdo con la natural evolución de la sociedad.*»¹³⁹ Para los positivistas, la revolución era violentar una sociedad para que alcanzara un estadio de transformación que todavía no le correspondía. Los positivistas tachaban a los revolucionarios de irracionales, pero detrás de estos argumentos, se escondía una burguesía que haría todo por conservarse en el poder.

No obstante, los positivistas no dicen estar en contra del progreso que piden los revolucionarios, solamente piden que esperen, alegando que no es tiempo todavía para alcanzar la libertad que ellos exigen, «*lo único que les dicen es que aguarden, que esperen a que la sociedad mexicana esté capacitada, a que haya llegado al grado de evolución que es menester para poder adoptar tales ideas.*»¹⁴⁰ Los porfiristas científicos dicen a los liberales que será cuestión de tiempo y no por medio de la violencia como el país llegará a progresar. Como hemos dicho anteriormente, los positivistas defienden la revolución del tiempo sobre la revolución de los hombres.

Explica el profesor Leopoldo Zea, que la nueva y joven generación de positivistas mexicanos, consideraba que toda revolución violenta estaba destinada a fracasar, sería necesario esperar, pero una cantidad de tiempo que ni siquiera los positivistas podían definir. Para los positivistas

138 *Ibid.*, p. 243

139 *Ibid.*, p. 243

140 *Ibid.*, p. 244

mexicanos había un problema que debía ser corregido con urgencia: la formación de un partido conservador mexicano que hiciese de contrapartida al partido liberal que ya se postulaba como uno de los favoritos. A este partido se le llamaría más tarde los científicos.¹⁴¹

141 *Ibid.*, p. 245

III. Los límites de la educación positiva en México: una doctrina ajena a la realidad Mexicana

A. Ataques en contra de las reformas positivistas

1. Los filósofos anti-positivistas

«Horacio Barreda divide en dos grandes clases a los grupos que atacaron la reforma educativa de su padre: “La una, de naturaleza teológico-metafísica representada por los clericales y la doble clase conexas de los abogados y literatos, se erguía lanzándose al ataque en nombre de la moral, de la enseñanza clásica y de las entidades destronadas... La otra surgía por una fatalidad digna de lamentarse provocada por las miras especialistas, las concepciones dispersas y de mero detalle que caracterizaban el riguroso espíritu científico.»¹⁴²

Durante sus años como director de la Escuela Nacional Preparatoria, el plan educativo del profesor Gabino Barreda sufrió diversas críticas que provenían de dos sectores: el conservador y el liberal: *«Esta pretensión del positivismo mexicano: la de ser una ideología válida para la sociedad, en oposición a las otras doctrinas, que sólo lo eran para el individuo, dio lugar a las múltiples disputas en que se vio envuelto.»¹⁴³* Debido a estas críticas, diversas materias del plan original de Barreda fueron eliminadas y cambiadas.

En 1880, el entonces secretario de instrucción pública, Ezequiel Montes, ordenó quitar al positivismo de la educación mexicana, afirmando que el positivismo no daba respuesta a cuestiones de *«orden moral»¹⁴⁴*; dentro de sus modificaciones también se eliminó del programa al economista inglés Stuart Mill¹⁴⁵, sustituyéndolo por las enseñanzas del filósofo krausista de origen belga Guillaume Tiberghien. Se pensaba igualmente que el positivismo era nocivo para los ciudadanos y dañino para el mantenimiento de una sociedad libre: *«ataca los derechos de respetables ciudadanos; el positivismo es una doctrina que ataca el dominio del hogar y la conciencia; el gobierno debe guardar miramiento a todos los cultos y neutralidad y no permitir este tipo de enseñanza.»¹⁴⁶*

142 *Ibid.*, 1968, p. 202

143 *Ibid.*, p. 71

144 *Ibid.*, p. 134

145 *Ibid.*, p. 134

146 *Ibid.*, p. 135

También se criticaba al positivismo por su hostilidad a la religión católica, acusándolo de ser el origen de la corrupción social y moral del pueblo: «*suicidios, duelos, insubordinaciones, vicios, libertinaje, se advierten en la juventud*». ¹⁴⁷ Sus detractores también argumentaban que los positivistas atacaban a la democracia, causando la agresiva respuesta de las instituciones católicas. De igual manera, el redactor y dramaturgo Ramón Manterola (1848-1901), cuestionó las reformas positivistas durante el segundo congreso de instrucción en 1890. Manterola consideraba que en la educación mexicana no debería haber cabida para jerarquías positivistas, estimando también necesaria la adición de las materias de pedagogía y de economía.

Otro de los principales opositores del trabajo de Gabino Barreda, fue el licenciado Eduardo Prado, quien escribió una carta al maestro Justo Sierra el 12 de agosto de 1905, publicada un año después en la Revista Positiva. En dicha carta, el licenciado llamó a los estudiantes de la escuela positiva como miembros de sectas: «*(...) criticó el enciclopedismo del plan de estudios de la Preparatoria, por fatigoso e inútil para lograr un fondo común de verdades como lo probaba la profunda anarquía “entre las diferentes sectas de la escuela positivista.”*» ¹⁴⁸

Prado también aseveró que la sociología, que quería introducir Barreda, no tenía validez para ser tomada en cuenta a nivel académico, argumentando incluso que dicha materia solo existía en la imaginación de los sociólogos. Rechazó Prado igualmente la ley de los tres estadios de Comte, considerándola irreligiosa, una noción muy distinta a los principios laicos que rigen a la nación.

Prado criticó severamente que se enseñaran ciencias en formación, como las sociales, las cuales solo existían "en la poderosa y fecunda imaginación de los sociólogos; estas ciencias en su ardiente fantasía, revisten formas más disímolas y variadas que las de Proteo". Las ciencias sociales, inclusive la economía política, añade Prado, eran un verdadero campo de Agramante; de hecho existían cuatro "ciencias sociológicas": las de Comte, Spencer, Gumpowicz y Novicow. Con apoyo de W. S. Jevons rechazó la ley de los tres estados de Comte; y las sociologías de Comte y de Spencer por su irreligiosidad, contraria al laicismo. ¹⁴⁹

No obstante, el trabajo de Barreda también fue evolucionando a manos de sus discípulos, quienes, años más tarde, modificaron muchas de sus rígidas reglas en favor de un positivismo más benefactor hacia el sector católico. Por ejemplo, el doctor Porfirio Parra, quien tomó cargo de la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria en 1892, supervisó las reformas que entrarían en vigor en 1907, elaborando un programa que se distinguiría de otros planes positivistas que eran

147 *Ibid.*, p. 135

148 GONZÁLEZ NAVARRO Moisés, «IV. Sociología y positivismo», *El Colegio de México* [en línea], 1970, consulta: 18 julio 2023. ISBN 978-607-628-393-6; URL: https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_monograph/chapter/2574379

149 *Ibid.*

totalmente irreligiosos: «Parra, al inaugurar los cursos de 1907, insistió en que la ciencia no era teósofa y reveladora, pero tampoco deicida y atea, sino neutral.»¹⁵⁰

Aun así, los detractores de la enseñanza comtiana, en especial los católicos jacobinos, pedían que los trabajos de filósofos y pensadores positivistas fueran sacados definitivamente del programa educativo. Se acusaba al autor escocés Alexander Bain de incitar al suicidio mediante la enseñanza de la lógica, una materia que era mal vista en la época: «niega la vida futura al negar el conocimiento de lo absoluto».¹⁵¹ También se decía que las enseñanzas de Bain eran anticonstitucionales, ya que atacaba la libertad de conciencia, se decía incluso también que atacaba a la moral. Pedían que la lógica de Bain fuera también sustituida por la lógica de Tiberghien.

Los viejos jacobinos, nada de acuerdo con las tesis sostenidas por los positivistas, iniciarían en 1880 una dura ofensiva contra las doctrinas positivas. La ofensiva era doble. Por un lado se iba a atacar directamente a la doctrina positiva en la misma Escuela Preparatoria eliminando el texto de lógica aprobado para esta escuela, el de Bain, y por otro se volvía a la carga contra los derrotados grupos conservadores. En esta forma se atacaba a los viejos y al parecer vencidos conservadores, y a los conservadores de nuevo cunco, a los que se apoyaban en la doctrina positiva.¹⁵²

Explica Leopoldo Zea que en dicho contexto, se desató una disputa entre los liberales que apoyaban la enseñanza de Tiberghien y los positivistas que apoyaban la de Bain.¹⁵³ Los liberales encontraron en la doctrina de Karl Christian Friedrich Krause, llamada krausismo, una perfecta aliada contra la doctrina positiva. Para los liberales krausistas, los derechos del hombre no dependían de circunstancias externas, como lo afirmaban los positivistas. Dicha doctrina, que había alcanzado una gran popularidad en España, fue duramente criticada por positivistas como Telésforo García.

Entre 1882 y 1883, hubo además una controvertida disputa entre el médico Porfirio Parra y el periodista y abogado José María Vigil. Ambos intercambiaron correspondencia donde compartían sus opiniones acerca del programa adecuado para los libros de texto de las escuelas preparatorias. María Vigil fue académico de la Escuela Nacional Preparatoria, donde ejerció como profesor de filosofía y gramática, destacando por sus firmes opiniones anti positivistas.¹⁵⁴ Porfirio Parra, por

150 *Ibid.*

151 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 321

152 *Ibid.*, p. 320

153 *Ibid.*, p. 321

154 «183 años del nacimiento de José María Vigil, humanista y crítico del positivismo mexicano», *Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana* [en línea], 2012, consulta: 26 julio 2023. URL: <https://filosofiamexicana.org/2012/10/11/183-anos-del-nacimiento-de-jose-maria-vigil-humanista-y-critico-del-positivismo-mexicano/>

otra parte, se desempeñaba también como profesor y fiel discípulo de Barreda. Vigil, apasionado y orgulloso liberal, defendía la compatibilidad del liberalismo no solo con la religión católica, que él profesaba, sino con distintas religiones. Para él, el positivismo era una filosofía obsoleta, que ya no era ni siquiera vigente en Europa.

Para Vigil, el positivismo era también una filosofía inútil, que debería ser solamente estudiada como una doctrina del pasado, un legado de una ideología fracasada. De ninguna manera debía ser visto el positivismo como una doctrina para la juventud. «*El positivismo era una forma de pensamiento tan específica e inapropiada para que se basara en ella la educación de la juventud, que lo mejor era conocerla únicamente entre los iniciados, capaces de acogerla de un modo maduro.*»¹⁵⁵ Según Vigil, no había ninguna vergüenza en admitir que él era liberal metafísico, como lo llamaron sus detractores, entre ellos, el maestro Justo Sierra. Él afirmaba que la libertad era efectivamente metafísica, y la igualdad y la fraternidad no podían derivar de ningún empirismo científico ni ley racional positivista.

«*Pero hubo un grupo contra el cual se tuvo que enfrentar el positivismo de México, un grupo formado en su propio seno, dentro de sus formas educativas. (...) Este grupo fue el de la generación llamada del Ateneo de la Juventud.*»¹⁵⁶ Uno de los enemigos más emblemáticos del positivismo en México fue el grupo de intelectuales que se autodenominó el Ateneo de la Juventud Mexicana: «*En el fondo se trata de la generación que haría la revolución contra una forma social y cultural llamada el Porfirismo.*»¹⁵⁷

El Ateneo de la Juventud fue formado el 28 de octubre de 1909 y llegó a contar con más de cien miembros. Su principal labor fue la de oponerse a los llamados Científicos del gabinete de Díaz. Dicha asociación sería refundada en el año 2011, bajo el nombre Ateneo Nacional de la Juventud, A.C, que sigue activa hasta nuestros días, en 2023. Este grupo era necesario, ya que en la época era el único grupo de intelectuales que contra-argumentaban los pensamientos positivistas.

155 VIGIL José María y HERNÁNDEZ PRADO José, « Textos filosóficos », *Zaloamati* [en línea], Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, 2005, consulta: 11 agosto 2023. ISBN 978-970-31-0437-6. URL: <http://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/4512>, p. 198

156 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 29

157 *Ibid.*, p. 32

«El positivismo -dice Antonio Caso- formó una generación de hombres ávidos de bienestar material, celosos de su prosperidad económica, que, durante treinta años, colaboraron en la obra política de Porfirio Díaz.»¹⁵⁸ Grandes y famosos pensadores formaron parte del grupo, como Antonio Caso, José Vasconcelos y posteriormente Diego Rivera, por nombrar solo algunos. Para el filósofo Caso, el positivismo fue la causa directa e indiscutible de la crisis revolucionaria de 1910: «Refiriéndose a los ataques de Antonio Caso, nos dice que este presentó al positivismo como el culpable del malestar social y la crisis revolucionaria.»¹⁵⁹

Para los miembros del Ateneo de la Juventud, lo más importante era dar un ataque frontal a los políticos positivistas de Díaz, y no a la filosofía de Comte en sí: «Cuando se atacaba a la doctrina positiva, no era tanto la doctrina a la que importaba combatir, sino al grupo político que se escudaba en ella. El Porfirismo y el grupo político llamado de los Científicos eran los que se expresaban por medio del positivismo.»¹⁶⁰

2. La defensa de la familia Barreda

Tanto el clero como diversos intelectuales liberales de la época se opusieron a las reformas de Gabino Barreda. Los católicos y el clero, por una parte, acusaron a las reformas de Barreda de ser el origen de suicidios y otros diversos males sociales. Sin embargo, Gabino Barreda no se quedaría de brazos cruzados ante los intentos de sus detractores liberales de invalidar y desprestigiar su plan de estudios. De igual manera, para Horacio Barreda, hijo de Gabino Barreda, era lamentable que los intelectuales de la época, a quienes catalogaba despectivamente como pertenecientes a la fase «metafísica», atacasen a su padre solo para defender sus intereses políticos. Sin embargo, para Horacio Barreda, el mal mayor fue cometido por parte de la comunidad científica, posiblemente porque lo sintió como una traición de la misma comunidad que defendía.

En 1867, Gabino Barreda publicó una respuesta a quienes lo cuestionaron en su obra llamada *La Ley de Instrucción Pública*. Barreda argumentó que su programa educativo había alcanzado su principal objetivo: «el orden».¹⁶¹ Otra acusación que tuvo el programa de Barreda fue el de

158 *Ibid.*, p. 30

159 *Ibid.*, p. 33

160 *Ibid.*, p. 30

161 *Ibid.*, p. 136

oponerse a la constitución de México, constitución laica que prohibía todo tipo de cultos y sectas. Para los detractores del positivismo ninguna educación debe dictar como debe pensar toda una sociedad, su rol principal debe solo ser educar para preparar futuros profesionistas, sin intervenir en sus credos e ideologías personales. No se puede entonces pretender que la educación sea fuente de ninguna verdad universal.

La verdad no puede ser impuesta, es trabajo de cada individuo el buscar el camino hacia la verdad sin intervenciones ideológicas. «*La verdad es algo que cada individuo debe buscar por su cuenta, por medio de su propia razón.*»¹⁶² Sin embargo, para Barreda la verdad del positivismo no puede atentar contra la libertad individual, ya que algo que puede ser científicamente demostrado, como una ley física o una operación matemática, no puede ser negado por los alumnos. En la verdad de cada ley está la clave de la libertad de aprendizaje de cada alumno. En palabras de Zea, «*Todo aquello que puede ser demostrado tiene que ser aceptado por todos; aquí no cabe la libertad en un sentido negativo, nadie puede negar aquello cuya demostración no deja lugar a dudas.*»¹⁶³

El profesor Leopoldo Zea considera al hijo de Gabino Barreda, Horacio Barreda, como uno de los más brillantes pensadores positivistas del país, y el más brillante defensor del trabajo de su padre. Horacio, quien siempre habló con gran orgullo de la educación impartida en La Escuela Nacional Preparatoria, es conocido también por las diferencias que tuvo con Justo Sierra, y su firme oposición a la refundación de la Universidad Nacional de México.¹⁶⁴ A pesar de las acusaciones dirigidas a Gabino Barreda, Horacio argumentaba que el trabajo de su padre nunca fue anticonstitucional, e incluso contribuyó a estabilizar el país.

Afirmaba también Barreda hijo que, sin el trabajo de Gabino, se hubieran provocado más revoluciones armadas e insurrecciones en todo el país. Para Barreda hijo, los valores de su padre habían logrado unificar a México, velando por los intereses de toda una nación, anteponiendo el bienestar de todo el país antes de que los intereses individuales o de algún colectivo. Barreda padre e hijo coincidían en que todo individuo tenía que someterse en favor de un bien social mayor. La verdadera libertad era el resultado del sometimiento a un orden, sin intervenir jamás en

162 *Ibid.*, p. 137

163 *Ibid.*, 138

164 CAMORLINGA ALCARAZ José María, «Horacio Barreda (1863-1914)», *Enciclopedia de la filosofía mexicana* [en línea], Siglo XX, consulta: 18 de julio 2023. URL: https://divcsh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Barreda_Horacio-CamorlingaAlcaraz_JoseMa.pdf

la libertad del otro. Dicha libertad debía ser común a todos los mexicanos, sin importar sus creencias individuales.

Además, Horacio Barreda también reconoció en su padre los valores republicanos que hicieron avanzar a la nación, algo que el presidente Juárez también consideró al darle la importante labor de reformar la educación mexicana. En palabras de Horacio Barreda: «*Era menester una educación que estuviese de acuerdo con los ideales de la República.*»¹⁶⁵ La reforma de Barreda era entonces acorde con los ideales liberales de la época. Horacio Barreda llamaba incluso al trabajo de su padre, la «*Manifestación legal de la Constitución Política*»,¹⁶⁶ un trabajo que era fiel a la constitución de los presidentes liberales que habían dictado las leyes de reforma.

De igual manera, para Barreda hijo, el trabajo de su padre había logrado una comunión que ninguna religión había logrado antes, donde por fin los conocimientos científicos habían logrado unir a la nación, argumentaba que dicho poder había provenido de las ciencias, las cuales tienen la capacidad de unificar criterios y opiniones. Explica Zea que los positivistas atribuyen a la ciencia «*una cualidad sobrehumana*»,¹⁶⁷ y que solo la ciencia puede reunir a todos los hombres, a diferencia de la religión o las creencias metafísicas.

Todos los hombres pueden estar de acuerdo con las verdades de la ciencia, porque sus verdades son verdades demostrables; lo cual no sucede con las verdades de la religión y la metafísica, razón por la cual estas no pueden servir de instrumento para la unificación mental, para establecer el orden espiritual. La ciencia no puede entrar en disputa con quienes sostengan principios de carácter teológico o metafísico porque la ciencia se abstiene siempre de afirmar o negar principios que no tengan su demostración en la experiencia; la ciencia no afirma ni niega principios que se apoyen en lo sobrenatural.¹⁶⁸

Para Horacio Barreda, la educación no debería intervenir en creencias religiosas de carácter individual y privado, solo las ciencias pertenecen al orden público. Barreda hijo incluso afirma que intervenir con las creencias privadas de cada individuo llevaba a una inevitable discordia, «*En el orden social, los principios teológicos y los metafísicos no causan sino desorden, razón por la cual deben ser relegados al fondo de la conciencia individual*». ¹⁶⁹ La ciencia evitaba entonces la anarquía, estableciendo finalmente un acuerdo para todos los mexicanos, a diferencia de los principios teológicos y metafísicos, que al carecer fundamento alguno, incrementaban las discordias y las revueltas entre los hombres.

165 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 195

166 *Ibid.*, p. 196

167 *Ibid.*, p. 197

168 *Ibid.*, p. 197

169 *Ibid.*, p. 198

El orden público debe basarse ideológicamente en la ciencia positiva, porque en los principios de ésta no caben disputas ni discordias y porque sus principios son demostrables, a diferencia de los de la metafísica y la teología, cuyos principios son indemostrables; de aquí la utilidad de la ciencia positiva como doctrina para establecer el acuerdo de los mexicanos.¹⁷⁰

Horacio respondió también a las críticas del licenciado Eduardo Prado, quien definía el programa de su padre como un ataque a la libertad de consciencia. Horacio explica que su padre siempre fue fiel a la libertad de consciencia, ya que su doctrina nunca fue contraria a las reformas y a la constitución de 1857, y jamás atentó contra la libertad de culto. El positivismo encarnaba para Barreda padre e hijo la verdadera libertad, una muy distinta a aquella libertad anárquica que representaba la metafísica del siglo XVIII: *«La libertad de que se trata, es aquella orgánica, relativa, la que nos impide violentar la conciencia de los demás, obligándoles por la fuerza a que sean de nuestra opinión, la que nos veda emplear otro medio que no sea el de la convicción o la persuasión para imponer creencias o hacer prevalecer nuestras ideas.»*¹⁷¹

Otra defensa que daba Horacio Barreda al positivismo era argumentar que de una u otra manera, todos los individuos hemos sido positivistas en algún momento de nuestras vidas, sin embargo, no todos hemos sido católicos u de alguna otra ideología, *«el mundo se sirve en su vida de principios positivistas, aunque sea inconscientemente; todo el mundo aplica dichos principios en su vida con mayor o menor intensidad, pero los aplica.»*¹⁷² Este argumento lo usó para afirmar que tanto las religiones como otras ideologías son de carácter sectario, fruto de una imposición. Para Horacio Barreda, el positivismo estaba lejos de ser aceptado por toda la población mexicana, debido a que la mayoría de mexicanos se encontraría todavía en la fase teológica y metafísica. Para él, el positivismo lograría que la población evolucionase y que, por consiguiente, el positivismo fuese progresivamente más aceptado. Sería cuestión de tiempo y paciencia, una labor solo posible por vía de la educación.

B. La omisión de la realidad mexicana

1. La supresión de los pueblos indígenas y otros pueblos subyugados

«La función del positivismo será la de legitimar dicho orden social predominante, tomando forma de darwinismo social, la cual sostiene un sistema binario entre

170 *Ibid.*, p. 198

171 *Ibid.*, p. 199

172 *Ibid.*, p. 220

“civilizados/bárbaros”, “avanzados/atrasados”, “fuertes/débiles”, etc. De esta forma, siguiendo los lineamientos del positivismo, se creyó encontrar una ley que simplificara el aspecto social, las desigualdades existentes, y ésta recayó en la supervivencia de los más fuertes o más aptos.»¹⁷³

Daniel Alberto Sicerone Podestá, filósofo venezolano y autor de diversos artículos y críticas, explica en su artículo titulado: *El positivismo en Latinoamérica como ideología. Asimilación y dominación*, del año 2015, que el positivismo importado de Europa a Latinoamérica fue una forma de colonización ideológica, un intento por civilizar a sus pueblos con una doctrina que se juzgaba superior debido a su proveniencia extranjera, en dicho proceso, muchos pueblos, realidades y condiciones fueron ignorados, marginados y ridiculizados. Para Sicerone, el positivismo fue introducido en el contexto latinoamericano de manera forzada, creando una exclusión de minorías que persiste incluso hoy en día. Este es el legado del positivismo, el legado de una filosofía que fue usada para subyugar, justificando las más crueles injusticias y abusos.

Según Sicerone, el positivismo fue la expresión de una época, de un periodo sumamente racista que intentaba ocultar y embelesar un discurso que atacaba directamente a las poblaciones autóctonas de América Latina: *«Que el positivismo sea tomado de forma ideológica es lo que nos permite reconocer que el mismo es expresión de una época determinada y que de fondo hay una relación estructural que intenta ocultar.»¹⁷⁴* El positivismo revela una organización jerárquica donde el indígena se encontraba en el escalón más bajo, era una doctrina escrita por los ricos para alabar a los ricos.

«La ideología va a constituir una forma de enmascaramiento de tal realidad, por lo que ella, la ideología perteneciente a la clase dominante, se convertirá en dominante en el resto de la sociedad. Se constituirá en una falsa creencia o conciencia.»¹⁷⁵ Así como los pueblos y comunidades indígenas debían estar sometidos a sus amos, los ricos porfiristas estaban sometidos a aquello que proviniese de Europa, fuera la moda, las costumbres y los valores. Los ricos en México, se habían convertido en una copia de los ricos europeos, todo aquello que proviniese de México, debía ser relegado al olvido y a la vergüenza.

173 SICERONE PODESTA Daniel Alberto, « El positivismo en Latinoamérica como ideología. Asimilación y dominación », *Pacarina del sur* [en línea], 2015, consulta: 25 junio 2023.
URL:<http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1269-el-positivismo-en-latinoamerica-como-ideologia-asimilacion-y-dominacion>

174 *Ibid.*

175 *Ibid.*

Debido a esto, las industrias y empresas lograron introducirse de manera fácil en México, con la ayuda de los ricos mexicanos que priorizaban toda intervención extranjera: «*La asimilación del positivismo en Latinoamérica jugó un rol a favor del desarrollo de la injerencia imperialista británica, y de sus consecuencias, desde el hecho que la intelectualidad hegemónica veía en la sociedad burguesa europea un modelo a seguir.*»¹⁷⁶ Dichas empresas extranjeras serían las responsables de años de abusos y explotación, no solo a las comunidades nativas, sino a los ricos recursos naturales del país. Todo siempre justificado bajo el lema del orden y el progreso. En México, durante la época del Porfiriato, la mayor parte del trabajo industrial quedó en manos de compañías extranjeras, provenientes principalmente de Estados Unidos y de Europa.

El autor estadounidense John Kenneth Turner escribió sobre los abusos que cometieron estas industrias en su afamado libro *México Bárbaro*, escrito en 1909. Turner explica como las grandes extensiones de terreno, llamados latifundios, que pertenecían a los campesinos mexicanos, fueron robados, pasando a manos de corporaciones extranjeras mediante el sistema de esclavitud que se instauró en el país. Leopoldo Zea explica que la burguesía mexicana estuvo formada por «*los terratenientes, los latifundistas, los especuladores que en vez de fomentar la industria mexicana la entregaban a los capitalistas europeos.*»¹⁷⁷

Nuestra burguesía trató de orientar el espíritu de los mexicanos por el camino de la industria; pero no lo logró, porque cometió el mismo pecado del que acusaba a sus enemigos: hizo de la política un instrumento de grupo. En vez de ser industrial y poderosa como lo era la norteamericana y la europea, no pasó de ser una burguesía colonial, es decir, puesta al servicio de la gran burguesía colonial, es decir, puesta al servicio de la gran burguesía del norte o de Europa.¹⁷⁸

La alienación, el olvido y el maltrato a las comunidades indígenas, se hacían en nombre de un mejoramiento de «la raza mexicana.» La presencia de las comunidades indígenas era incluso un obstáculo para el mejoramiento de la nación: «*La civilización era considerada aquella utopía que sólo sería posible alcanzar desde la enajenación de la múltiple identidad latinoamericana, pasar desde aquel “no ser” hacia aquel “ser”, con todas las consecuencias que ello ameritaba.*»¹⁷⁹ Es

176 *Ibid.*

177 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 92

178 *Ibid.*, p. 286

179 SICERONE PODESTA Daniel Alberto, « El positivismo en Latinoamérica como ideología. Asimilación y dominación », *Pacarina del sur* [en línea], 2015, consulta: 25 junio 2023.
URL:<http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1269-el-positivismo-en-latinoamerica-como-ideologia>

debido a esto, que las mejoras industriales que Porfirio Díaz trajo al país, fueron inspiradas de Francia y de Europa, construcciones, edificios y barrios enteros que lucían la última moda en arquitectura extranjera.

Para Podesta, la filosofía positiva y su intento de implantarla no solo en México, sino en toda Latinoamérica, reflejan el profundo rechazo del latino hacia su propia identidad. Para los positivistas, los latinoamericanos comparten rasgos «negativos», rasgos de atraso social, un rezago que solo puede ser arreglado introduciendo la cultura y la identidad europea a sus tierras.

En estas palabras se perfila ya algo que será decisivo en este movimiento positivista: la especie de repulsa que sienten sus hombres por la raza a la cual pertenecen: la latina. (...) Se trata de una raza considerada como desordenada, revolucionaria y utopista, todo lo contrario del ideal de hombre que se ha forjado, y del ideal de sociedad que anhela. Estos hombres se sienten atraídos por virtudes que no poseen, que son las del hombre nórdico, en especial las del sajón.¹⁸⁰

Para algunos positivistas, dicho defecto de la «raza mexicana» solo sería arreglado mediante la mezcla con pueblos anglosajones. Para los positivistas, el krausismo también debía ser rechazado de la educación, argumentaban que dicha doctrina acrecentaría los terribles defectos de lo que ellos llamaban «la raza latina.» El mexicano, incluso para el profesor Justo Sierra, estaba destinado a «desaparecer por su falta de espíritu práctico.»¹⁸¹ Para Sierra, los mexicanos correspondían a la era metafísica del desarrollo. Él alababa también a Inglaterra y a Estados Unidos como países a imitar y a admirar: «Por medio de la educación positiva se quería dotar a los mexicanos de lo que consideraban cualidades del alma o raza sajona.»¹⁸²

En dicho panorama, los indígenas fueron despojados de sus tierras, tierras que les pertenecían incluso antes de la llegada de los colonos españoles. Las justificaciones para tales despojos establecían que seres inferiores no podían tener ninguna clase de derechos, eran, en otras palabras, seres retrasados, incapacitados, que no podrían valorar ninguna clase de posesión material o económica: «Los indios son seres inferiores, sin derechos, porque están incapacitados para sostenerlos. Se habla, dicen, de una guerra de castas; pero esto es absurdo, porque para que fuese

[asimilacion-y-dominacion](#)

180 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 55

181 *Ibid.*, p. 335

182 *Ibid.*, p. 337

posible era menester que los indios tuviesen un grado de progreso que en la realidad no han alcanzado.»¹⁸³

Los despojos a los pueblos indígenas se llevaron a cabo, sistemáticamente en todo el país, de forma masiva e indiscriminada, se aprovechaban de su analfabetismo y su desconocimiento en leyes para robarles sus tierras. Después de robarles sus tierras, también se les endeudaba de por vida, en las llamadas tiendas de raya, donde los trabajadores indígenas se veían obligados a adquirir sus víveres, víveres que ellos no podían pagar debido a sus escasos salarios, de tan solo 35 centavos al día, obligándolos a endeudarse de por vida y a trabajar para sus amos hasta la muerte. Estas explotaciones laborales eran para los positivistas la manifestación de la ley de supervivencia del más fuerte, no había cabida para los reclamos, ya que dichos pueblos también habían sido despojados de todo derecho humano fundamental. Este era el nuevo sistema de esclavitud, sistema que se repitió en otros países latinoamericanos.

Hombres que defendían la propiedad privada, sin importarles cual fuese el origen de esta propiedad, habrían de oponerse a reclamaciones sobre esta propiedad, aunque éstas partiesen de sus auténticos propietarios, de aquellos que habían sido despojados. Éste es el caso de los pueblos de indios que han sido despojados de sus tierras y tratan de reclamarlas. Solo se reconoce la propiedad de los actuales poseedores: En el nuevo orden solo se reconocen los derechos del mas fuerte (...)¹⁸⁴

Para el positivista y latifundista, los indígenas despojados de sus tierras no eran capaces de comprender que sus nuevos amos eran parte del progreso de la nación, y que el robo de sus tierras era necesario para alcanzar la evolución y el beneficio del país: «*Aman sus tierras y las reclaman, sin comprender que por obra del progreso estas tierras han pasado a manos del latifundista, que las explota en su propio beneficio, que resulta ser el beneficio de la patria.*»¹⁸⁵ Para los positivistas todo estaba justificado, los hombres primitivos no merecían ninguna explicación. Además, los pueblos indígenas no merecían incluso ser considerados mexicanos, eran hombres sin humanidad, sin identidad. La identidad mexicana pasó a manos de los ricos mexicanos, que en mayor parte provenían de familias europeas, o mestizas. Esta fue la eliminación de la identidad de los pueblos indígenas, pueblos que pasaron a ser «razas de segunda»: «*A éste se le excluye porque se le considera como raza conquistada, no como mexicano.*»¹⁸⁶

Sin embargo, para los positivistas, no solo los indígenas se encontraban debajo en la escala jerárquica, también los católicos jacobinos, quienes representaban los grandes defectos

183 *Ibid.*, p. 295

184 *Ibid.*, p. 294

185 *Ibid.*, p. 295

186 *Ibid.*, p. 296

latinoamericanos: «*El jacobino mexicano representa a la raza latina con todos sus defectos. Los positivistas se le oponen y tratan de arrancarse tales defectos.*»¹⁸⁷ Dichos grupos eran considerados comunistas, enemigos de la nación. Para los positivistas, los trabajadores indígenas, campesinos del campo mexicano y servidores del rico latifundista, no tenían sentido del patriotismo ni del verdadero amor a la patria, ellos eran incapaces de comprender tales conceptos.

Por consiguiente, las revueltas de los grupos explotados eran la consecuencia de su violencia natural, una violencia que era parte del carácter de todos los seres inferiores. Darles derecho a los grupos indígenas, era darles poder a grupos que terminarían por destruir la civilización y el progreso de la raza blanca. «*Hoy pelea por unos cuantos centenares de varas cuadradas de terreno, mañana deseará la destrucción de la raza blanca, de la que está profundamente separado y a la que no puede menos que aborrecer.*»¹⁸⁸

Además, los positivistas fueron testigos del rápido crecimiento económico de los Estados Unidos, un crecimiento que les infundía miedo, ante la posibilidad de una posible invasión: «*Nuestros positivistas comprenden el peligro que representa para México los Estados Unidos, sienten la amenaza; pero al mismo tiempo se sienten impotentes, débiles, inferiores, y la causa de esta debilidad la achacarán a la raza a la cual pertenecen, a la latina.*»¹⁸⁹ Los positivistas culparon entonces a los indígenas de los atrasos del país, convirtiéndose en el chivo expiatorio de todos los males de la nación. Nació, de esta manera, un sentimiento de inferioridad de las elites latinoamericanas con respecto al norte.

Según ellos, solo los positivistas podían hacerles frente a las amenazas del vecino del norte, en una guerra del más débil contra el más fuerte. En dicho proceso se renegó completamente de los orígenes latinos de los diversos pueblos, orígenes que irónicamente ellos también compartían. Había que volver a los mexicanos más sajones, en todos los sentidos, tanto física como mentalmente. Había que borrar todo rastro indígena de la historia y volver los paisajes más industrializados, las calles más afrancesadas. Explica Zea que los porfiristas fracasaron en la tarea de convertirse en sajones, convirtiéndose en meros explotadores que labraron sus riquezas gracias al latifundio y a la burocracia, en lugar de amasar sus fortunas gracias a la industria, como hicieron

187 *Ibid.*, p. 255

188 *Ibid.*, p. 296

189 *Ibid.*, p. 296

los europeos y los americanos que decían admirar. El positivismo fue una justificación para saquear y decir que eran iguales a sus vecinos estadounidenses.

«*La educación positiva fue una educación tendente a desarraigar de los mexicanos lo que consideraban defectos heredados de la raza latina, a la cual pertenecían.*»¹⁹⁰ El positivismo mexicano, como lo interpretaban los porfiristas, fue igualmente nocivo para el país, una filosofía arreglada al gusto de una clase social que solo trajo desorden, robo y explotación, todo adornado en palabras bonitas y rimbombantes para un pueblo que moría de hambre.

Escritores y educadores del viejo tipo científico -dice Vasconcelos-, expresaron con frecuencia la opinión de que nuestro pueblo, particularmente el indio y la clase trabajadora constituían una casta irredimible, [...] y afirmaron, asimismo que toda esta población oprimida era totalmente incapaz de derrocar el despotismo militar y político de Porfirio Díaz. Y, sin embargo [...] la Revolución y la vida misma burlaron la doctrina positivista según la cual el progreso produce fatalmente una clase afortunada que, por poseer mejores dotes, representa la selección de las especies.¹⁹¹

A pesar de todas estas condiciones desfavorables para los pueblos indígenas, existían porfiristas que defendían y reconocían los derechos de dichos pueblos a acceder a la educación y tener una vida digna. Por ejemplo, Mora y Gómez Farias abogaba por la incorporación de los indios a la vida activa de México, defendiendo su importancia como ciudadanos, para Farias, dicha misión solo sería posible por medio de la educación. Algunos alegaban sobre la cantidad de materias que los diferentes grupos indígenas debían estudiar, cuestionándose sobre la utilidad de dichas asignaturas en su vida cotidiana. Explica María Bono López, en su artículo sobre la educación en México durante el porfiriato, que los programas educativos dedicados a los grupos indígenas no se llevaron a cabo, y no lograron alcanzar sectores importantes de la población. Hubo muchos impedimentos que frenaron su implantación, como el aislamiento de las zonas geográficas de los pueblos indígenas, en comparación a las grandes urbes, así como el poco número de habitantes de cada poblado.

En dicho periodo, las lenguas indígenas y su importancia cultural en México fueron desplazadas, favoreciendo siempre la enseñanza del idioma español. Se buscaba la unificación de la nación mexicana por medio del aprendizaje de un solo idioma. En dicho proceso, la existencia de las lenguas indígenas se convirtió en un desafío. Se buscaba ahora que el pueblo buscara una identidad común, sobrepasando toda diferencia étnica y racial. Gabino Barreda y la Escuela Nacional Preparatoria tuvieron un rol importante en dicho proceso. Explicaba Mariano Riva

190 *Ibid.*, p. 308

191 *Ibid.*, p. 30

Palacio, que una de las metas de la enseñanza positiva era la eliminación de toda distinción étnica y racial, para él, la única raza sería «la raza mexicana.» Una de las grandes carencias del sistema educativo de Barreda fue su incompreensión de los pueblos indígenas, creando un sistema homogéneo que no se adaptaba a los diferentes pueblos y lenguas del país.

2. El irrealizable positivismo mexicano

*«Una tesis sobre el positivismo en México deberá ser la exposición de las diversas formas de expresión a que dio lugar dicha doctrina en México. Mal interpretado o no, el positivismo dio lugar a diversas expresiones en la vida cultural de México; cada una de ellas no fue la auténtica expresión del ideal positivista, sino la expresión de una realidad propia de la circunstancia mexicana.»*¹⁹²

Como explica el profesor Leopoldo Zea, no se debe confundir el positivismo con el porfirismo. El positivismo fue la filosofía que los porfiristas utilizaron para alcanzar sus fines, y el porfirismo fueron los treinta años de gobierno del presidente Porfirio Díaz. Aunque gran parte de los políticos porfiristas eran positivistas, había muchos positivistas que criticaban y se oponían al gobierno del presidente, acusando a su gabinete de ser falsos positivistas. «(...) *el positivismo no había sido culpable de los males que sufrió México; que el ideal positivista era una cosa y otra era la realidad llamada Porfirismo.*»¹⁹³

Los positivistas fueron soberbios al pretender que solo la ciencia era el camino de la verdad. Irónicamente, fue la ignorancia de su contexto histórico lo que los llevaría al decaimiento. Los positivistas porfiristas ignoraron la realidad de un país que estaba más interesado en llevar alimento a sus familias y dejar de sufrir explotaciones de los ricos hacendados, que en las leyes universales de la física o de la matemática. Al ser usado el positivismo como emblema de los hacendados burgueses, pronto se convertiría en un sinónimo de autoritarismo y abuso, volviéndose objeto de reprobación social. El pueblo mexicano no haría la distinción entre la filosofía comtiana y la elite porfirista que los reprimió durante más de treinta años.

Por lo general, y esto parece ser algo propio de México, se tiende a interpretar al positivismo de México en términos no abstractos, sino concretos; casi, podríamos decir, en términos de política militante. Pienso que esto tiene su explicación en el hecho de que se trata de una doctrina importada a México para servir

192 *Ibid.*, p. 38

193 *Ibid.*, p. 229

directamente a un determinado político, o para servir de instrumento a un determinado grupo social en pugna con otros grupos.¹⁹⁴

Los positivistas mexicanos, explica Zea, abogaban por la separación entre la iglesia y el estado, pero contrario a lo que se podría suponer, se referían a la iglesia positivista y no católica. Los positivistas pretendían tomar el poder que había sido dejado por la iglesia católica y el clero, conservando al mismo tiempo su independencia del estado. Los positivistas se oponían a que el estado interfiriese en sus asociaciones y en sus reformas educativas.

Por eso, se refiere Zea a la iglesia católica como la iglesia «*divorciada*», separada del estado, y la iglesia positiva como la iglesia «*independiente*.»¹⁹⁵ Sin embargo, dicha visión permaneció como un sueño incumplido para los positivistas, en palabras de Zea «*una utopía*.»¹⁹⁶ Ni el contexto mexicano ni el pueblo permitirían que dicho panorama se hiciera realidad.

El positivismo, uno de cuyos lemas era el progreso no podía cumplir dicho lema, porque el progreso, quiérase o no, es desorden, y el grupo de mexicanos al que nos referimos lo que anhelaba era orden. En nombre del orden y de la paz sacrificaban toda idea que no fuera la de utilidad; las ideas eran tenidas como causa principal del desorden. Faltos de ideas, el único campo que les quedaba era el material: el aumento de la riqueza. Aquí nos encontramos con una de las razones por la cual se oponían a que el estado interviniese en la propiedad privada. El progreso no podía realizarse en el terreno espiritual o cultural, sino tan solo en el terreno material, en el de la riqueza. El progreso no podía ser concebido sino como el aumento progresivo de dicha riqueza. (Zea 1968, p. 126)

Los positivistas estaban conscientes de que el país estaba lejos de alcanzar su soñado paraíso positivo, pero no perdían la esperanza de que tal vez, en un futuro, podrían, progresivamente, llevar a cabo sus planes en México. Ellos concebían a la educación laica como una educación provisional, que pronto sería remplazada por la educación positivista. Para los positivistas, la educación laica era una educación transitoria, una fase entre la educación católica y la futura educación positiva. Así como Comte dividió la historia del hombre en tres etapas, para los positivistas mexicanos, la etapa de caos que estaba atravesando México era también transitoria, una fase más antes de alcanzar la era positiva.

(...) el positivismo será una doctrina con pretensión universal, pero la forma en que ha sido interpretada y utilizada por los mexicanos, es mexicana. Para poder saber lo que de mexicano hay en esta interpretación, es menester ir a nuestra historia, a la historia de los hombres que se sirvieron del positivismo para justificar ciertos intereses, que no son los mismos de los positivistas creadores del sistema. (Zea 1968, p. 27)

194 *Ibid.*, p. 28

195 *Ibid.*, p. 228

196 *Ibid.*, p. 228

El positivismo era una filosofía cuyo único fin era servir a la burguesía mexicana, justificar sus excesos y perpetuarse en el poder. Los burgueses mexicanos no iban a permitir que dicha filosofía se usara para servir una causa ajena a sus intereses. También explica Zea, que a los burgueses mexicanos les convenía que México no tuviese fuerza espiritual, que dicho poder «*permaneciese acéfalo*»,¹⁹⁷ vacío, sin nadie que lo dirigiera. Muy a pesar de los filósofos positivistas como Barreda, el positivismo nunca fue traído a México para substituir el poder que el clero había perdido, ni para servir como fuerza espiritual de la nación.

En esta interpretación habrá que separar las distintas expresiones que del positivismo se dieron, desde la del conocedor de la doctrina, que a la manera de Torres no ha visto en ella otra cosa que una doctrina ideal, una utopía irrealizable, hasta la del político vividor que no vio en la doctrina otra cosa que la justificación de sus abusos.¹⁹⁸

Sin embargo, explica Leopoldo Zea que el positivismo había dejado de servir a la burguesía mexicana, tornándose incluso en contra de sus intereses, es por esto que la filosofía de Comte perdió toda justificación social en México.¹⁹⁹ Los filósofos positivistas se rehusaban también a ser identificados con cualquier partido político, desligándose así de toda posible injerencia que el estado pudiera tener sobre ellos. «*No se trataba de adaptar los intereses de la burguesía mexicana a los principios de la filosofía positiva, sino de lo contrario, de adaptar los principios de la filosofía positiva a los intereses de la burguesía mexicana.*»²⁰⁰ El epígrafe de la *Revista Positiva*, escrita por el profesor Gabino Barreda, indicaba que dicha filosofía no se identificaba con ningún partido, sin embargo, el *Partido de los Científicos* se presentó como el partido heredero del legado de Barreda.²⁰¹ El Partido de los Científicos, solo veló por los intereses de la burguesía mexicana.

En 1878 aparecía un nuevo diario mexicano, al que se dio el nombre de La Libertad. [...] dicho periódico llevaba el subtítulo de “Periódico político, científico y literario.” Sus principales redactores eran los siguientes: Francisco G. Cosmes, Eduardo Garay, Telésforo Garcia, Justo Sierra y Santiago Sierra. A este grupo se sumarían otros, como Miguel S. Macedo, Casasus, Limantour y algunos más que con el tiempo serían el alma del grupo político llamado los científicos.²⁰²

«Los científicos» era un apelativo despectivo y burlón que usaban sus enemigos para referirse al grupo de positivistas que apoyaban los intereses del gobierno de Porfirio Díaz. El grupo de los científicos estaba conformado por los intelectuales más acaudalados de la época, quienes se reunían en sus tiempos libres para discutir sobre asuntos científicos, políticos y de actualidad,

197 *Ibid.*, p. 229

198 *Ibid.*, p. 38

199 *Ibid.*, p. 236

200 *Ibid.*, p. 337

201 *Ibid.*, p. 237

202 *Ibid.*, p. 238

algunos miembros también escribían artículos de periódicos. Explica Zea que dicho grupo se decía seguidor de los principios de Barreda, aunque siempre adaptándolos a sus propios intereses.

No se puede decir que el positivismo de los llamados Científicos era el verdadero positivismo de Comte, sino un positivismo interpretado a la manera de la burguesía mexicana: *«Es cierto que se presentó a la filosofía positiva como un instrumento al servicio del orden social de México: pero este orden era derivado del orden intelectual de los educandos: ordenando al hombre se ordenaba a la sociedad.»*²⁰³ Dicho grupo decía defender sobre todas las cosas el orden y la ciencia, perteneciendo a una especie de secta religiosa que defendía su propia fe. Llegó un momento en el cual el orden basado en la doctrina positiva no era el orden que la realidad pedía; las ideas de orden del positivismo se convertían en ideas de desorden, perdiendo así su justificación como doctrina de orden social. Fue éste el momento en que las ideas perdieron su relación con las circunstancias y se transformaron en utopía.²⁰⁴

El positivismo fue una doctrina incomprendida, malinterpretada por aquellos que querían ver en Comte la justificación perfecta a diversos males sociales, una justificación a los abusos. Para Leopoldo Zea el positivismo es una filosofía irrealizable, utópica e incluso fantasiosa: *“Se puede decir que el ideal positivista nada tiene que ver con su irrealización. Cierto; pero también es cierto que este ideal pretendió -no solo en México, sino en todos los países donde fue conocido, ser algo realizable.”*²⁰⁵

C. Diferencias clave entre la Francia de Comte y el México de Barreda

1. Barreda y su concepto de libertad positiva

*«La enseñanza preparatoria -dice Horacio Barreda- al obligar al orden mental en lo que tiene de necesario y justificable, al dejar libertad plena en lo dudoso, al habituar a una reflexiva tolerancia que inspira bondad y no odio hacia todos aquellos cuyo delito consiste en tener la desgracia de no pensar como nosotros, da cumplida satisfacción a la libertad de conciencia.»*²⁰⁶

Leopoldo Zea expone dos concepciones de libertad distintas, una de ellas entendida por los liberales mexicanos y otra defendida por los porfiristas, esta diferencia engendró grandes disputas. Gabino Barreda considera que la libertad no era simplemente hacer lo que uno quisiese, la libertad verdadera, entendida a su modo de adaptarla al pensamiento positivista de Comte, era una libertad a favor del pueblo. Gabino Barreda se oponía a la libertad desde el punto de vista liberal, una

203 *Ibid.*, p. 233

204 *Ibid.*, p. 31

205 *Ibid.*, p. 37

206 *Ibid.*, p. 199

libertad que él juzgaba como incitadora al desorden, una libertad egoísta. Es por eso que Barreda consideraba que el egoísmo individual debía ser aplacado mediante el orden social. Por consiguiente, Barreda consideraba que la acción del estado sobre el individuo era necesaria.

Para Gabino Barreda, la religión de cada individuo mexicano no era relevante, lo importante era que cada ciudadano cumpliera con su función en la sociedad y fuera bueno. «*El individuo puede pensar lo que quiera, pero debe obrar conforme al interés de la sociedad.*»²⁰⁷ Es por eso también que Barreda consideraba que la bondad o la maldad de cada hombre no tenían ninguna relación con su religión, pudiendo existir ateos de mejores cualidades y moral que católicos practicantes.

«*Sin embargo, el positivismo llevaba implicado dentro del cuerpo de su doctrina una idea de la libertad que en ninguna forma podía ser la sostenida por el liberalismo mexicano; esta idea le haría entrar muy pronto en pugna con los liberales mexicanos.*»²⁰⁸ El pensamiento de Barreda, recuerda al del doctor José Luis Mora quien hizo también una clara diferencia entre los derechos personales y sociales, para él, los derechos sociales garantizan a los derechos personales y nunca viceversa: «*Los segundos garantizan a los primeros, pero a condición de que estos, los primeros, no hagan de los derechos sociales, derechos personales.*»²⁰⁹

Igualmente, los positivistas afirmaban que la libertad en la educación era indispensable para lograr un orden social, venciendo la violencia y el anarquismo nacidos de la ignorancia de las creencias anticientíficas. Era importante permitir a los individuos pensar lo que ellos quisiesen, pero «*al mismo tiempo convenciéndolos de que una cosa es lo que quieran pensar y otra cosa lo que se debe pensar. Lo que se debe pensar es aquello que demuestra la ciencia.*»²¹⁰ La libertad positivista no debía ser confundida con la libertad metafísica. Para los positivistas había solo un concepto correcto de la libertad: la libertad positiva.

La falsa libertad de los metafísicos era entonces sinónimo de anarquismo y por consiguiente de caos social. Horacio Barreda acusaba al detractor de su padre, el licenciado Prado, de entender la libertad desde un punto de vista metafísico. La libertad, desde el punto de vista metafísico,

207 *Ibid.*, p. 109

208 *Ibid.*, p. 108

209 *Ibid.*, p. 100

210 *Ibid.*, p. 199

incitaba al desorden, era una falsa libertad donde el individuo confundía su libertad con hacer y pensar lo que se le diera la gana, sin tomar en cuenta el orden y el bienestar social.

La libertad para Barreda se convirtió en un elemento fundamental en su reforma positiva, siendo el objetivo oficial del positivismo mexicano: «Libertad, Orden y Progreso.» No obstante, Barreda modificó el lema positivista comtiano «Amor, Orden y Progreso», ya que para Barreda la libertad era incluso más relevante que el amor. Él priorizaba la libertad y el progreso sobre todo tipo de sentimentalismos que desviarán del bien social. La libertad se volvería, desde la concepción positivista, la herramienta principal para alcanzar el deseado progreso.

Comparó también Barreda dicho lema con los tres colores de la bandera republicana mexicana, subrayando su respeto y afiliación a los ideales de Juárez y a los liberales. El positivismo de Barreda siempre sobrepone el bien social sobre el bien individual, la verdad universal de la ciencia sobre las creencias metafísicas o teológicas del individuo. Bien subrayaba Barreda hijo, «*no se puede nunca pensar que dos más dos suman cinco.*»²¹¹

Conciudadanos: que en lo de adelante sea nuestra divisa LIBERTAD, ORDEN Y PROGRESO; la libertad como MEDIO; el orden como BASE y el progreso como FIN; triple lema simbolizado en el triple colorido de nuestro hermoso pabellón nacional, de ese pabellón que en 1821 fue en manos de Guerrero e Iturbide el emblema santo de nuestra independencia; y que, empuñado por Zaragoza el 5 de mayo de 1862, aseguró el porvenir de América y del mundo, salvando las instituciones republicanas.²¹²

Las ciencias y la libertad son, para los Barreda, dos conceptos incompatibles, en los principios científicos no hay libertad, ya que uno no puede elegir los resultados de una determinada fórmula física o matemática. Solo hay un resultado en todo principio científico que no se puede refutar, dicho principio es válido en todas las épocas, sociedades, culturas e idiomas. El hombre no hace más que someterse a dichas leyes que rigen su realidad, así como la sociedad jerárquica que describió Comte, donde todas las sociedades tienen un orden jerárquico y hay, desde su punto de vista, hombres superiores e inferiores, la humanidad estaría supeditada entonces al orden científico que lo rodea. Es por eso que la libertad del hombre está delimitada por leyes científicas y biológicas.

Cabe mencionar que Horacio Barreda hace una clara distinción entre la libertad científica y la libertad teológica. Ninguna religión tiene validez científica y toda creencia dogmática, ya sea en

211 *Ibid.*, p. 200

212 BARREDA Gabino, *Oración Cívica*, Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca del estudiante universitario, 1867, URL: https://divvsh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Oracioncivica-Barreda_Gabino.pdf, p. 23

Krishna, Buda, Allah o Jehová, no puede ser válida para gobernar ninguna sociedad o nación. Para Horacio, la imposición de una religión en la educación es caer en el anarquismo, algo a lo que su padre siempre se opuso con firmeza. La meta de Barreda padre e hijo era la conformación de una «*opinión pública uniforme y estable*»²¹³ y esto solo podría ser posible por medio de la educación.

«*En el campo individual la conciencia es plenamente libre, pero en el campo social dicha libertad no es otra cosa que anarquía.*»²¹⁴ Horacio Barreda sostenía, al igual que su progenitor, que la libertad social debía ser limitada con el fin de prevenir el anarquismo. Explica Leopoldo Zea que los legisladores mexicanos que crearon la constitución de 1857 buscaban eliminar el anarquismo al proteger la idea de la libertad de conciencia. Dichos legisladores mexicanos jamás hubieran permitido que se instaurara un sistema educativo contrario a sus ideales, permitir la reforma de Gabino Barreda confirmaba que el positivismo era acorde con la libertad que promulgaban los legisladores mexicanos.

Toda creencia individual de carácter teológico pertenece entonces a la libertad de conciencia individual, algo que los positivistas respetaban y consideraban parte de la libertad esencial de cada individuo, es por eso que Gabino Barreda nunca quiso suprimir el catolicismo. Toda creencia teológica era, sin embargo, contraria a la libertad social, ya que no puede aplicarse para toda la sociedad. El hecho de que toda religión no fuese demostrable y estrictamente científica, invalidaba su aplicación social. «*La libertad del individuo para pensar lo que quisiera quedaba limitada por el interés social; este interés no se basaba en consideraciones a priori sino en demostraciones.*»²¹⁵ Leopoldo Zea explica los grandes errores detrás de los argumentos de Gabino Barreda. Para Zea, es imposible demarcar una clara diferencia entre la libertad individual y la libertad social. «*Se quiso dejar en un campo plena libertad y en otro determinados límites; pero esto era imposible*»²¹⁶ Lo que para unos pertenece al campo individual, para otros pertenece al campo social y viceversa, no se puede hacer una clasificación tan general.

Barreda no tomó en cuenta la particularidad de cada individuo y de cada pueblo, cada persona y cada nación son diferentes de otras y es por eso que la clasificación de libertad individual y

213 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 201

214 *Ibid.*, p. 201

215 *Ibid.*, p. 205

216 *Ibid.*, p. 205

libertad social de Barreda es insuficiente. Es por dicha razón que, para Zea, no se puede establecer un plan educativo verdadero y universal. El ser humano es más complejo que cualquier otro animal de la naturaleza y no se le puede clasificar como lo hizo Barreda, es la complejidad del hombre la que hace imposible que se alcance un sistema educativo homogéneo.

Las ciencias son siempre invariables y exactas, predecibles, pero el hombre no lo es. Incluso Auguste Comte se daría cuenta de dicha dificultad cuando realizó su jerarquización de las ciencias, *«Lo que era exacto en matemáticas, iba perdiendo exactitud al pasar a la astronomía, la física, la química y la biología; pero esta inexactitud alcanzaría su máxima dificultad al pasar a la ciencia de lo humano, a la sociología.»*²¹⁷ Quizás por vanidad y terquedad, en su afán de buscar una perfección absoluta, Auguste Comte pretendió encontrar la fórmula del ser humano, invariable en todas las sociedades. Comte quiso, sin éxito, superar su condición de humano falible, buscando deshumanizar al ser humano. La propia filosofía de Comte comprobó que no se puede reducir todo a principios científicos. Los humanos no pueden ser reducidos a principios científicos. Esto es a lo que Leopoldo Zea llama utopía.

En México se ponía en práctica el ideal de Comte: se quiso someter lo humano a medidas exactas, se quiso ordenar la sociedad ordenando al hombre. Sin embargo, este ideal tuvo que tropezar, como ya se ha visto, con la propia naturaleza del hombre, la cual no puede ser sometida a límites, aunque así se lo proponga el mismo hombre. El positivismo mexicano empezaba ya a ser consciente de esta verdad.²¹⁸

Igualmente, Sierra pensaba que la libertad de una sociedad era equivalente al nivel de orden que había alcanzado, por consiguiente, México no había logrado el nivel de orden necesario para disfrutar de una plena *«libertad individual.»*²¹⁹ Esto le llevaba a afirmar que la libertad individual era una meta utópica para la nación mexicana.

2. Francia y México: dos contextos históricos diferentes

*«Reconociendo al positivismo como producto de la modernidad europea en la época del avance de las ciencias tenemos que hablar que Latinoamérica ha asimilado dicha corriente en forma de ideología, intentando encontrar, por parte de la intelectualidad colonizada, un orden a los conflictos internos post-procesos de emancipación política de las metrópolis. Si el positivismo ha nacido en Europa 1850 y desaparecido en 1890, en América Latina el periodo de su correspondencia transita de 1870 hasta 1920 y ha tomado diferentes matices en función del país del cual se ha importado y asimilado tal corriente (...).»*²²⁰

217 *Ibid.*, p. 206

218 *Ibid.*, p. 206

219 *Ibid.*, p. 305

220 SICERONE PODESTA Daniel Alberto, « El positivismo en Latinoamérica como ideología. Asimilación y dominación », *Pacarina del sur* [en línea], 2015, consulta: 25 junio 2023.

URL:<http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1269-el-positivismo-en-latinoamerica-como-ideologia->

Hubo diferencias importantes entre el positivismo del mexicano Gabino Barreda y el positivismo del francés Auguste Comte. Dichas diferencias tienen su origen en los distintos contextos históricos en los que se implantaron y se desarrollaron. Por una parte, el positivismo de Comte se concibió para ordenar el desorden social que había dejado la revolución francesa, en un esfuerzo de estabilizar al país europeo por medio de la ciencia y el orden. El ideal de Comte era también el de substituir las antiguas religiones por la doctrina positiva, convirtiéndose igualmente en una doctrina con aspiraciones políticas.

Justo cuando la influencia de la doctrina positiva declinaba en Francia, a finales del siglo XIX, la doctrina positiva tomaba fuerza y popularidad entre los políticos mexicanos. El fracaso del positivismo en Francia pudo haber sido un indicador importante para la burguesía mexicana de la época, un indicador de las fallas y las pretensiones erróneas de dicha doctrina. Si dicha filosofía había fracasado en Europa, era cuestión de tiempo para que también fracasara en México. Al igual que en Francia, el positivismo en México justificaba a los más poderosos y trataba de aplacar el descontento de los estratos sociales más pobres: «*El positivismo era el que más se prestaba para la justificación del nuevo orden, porque también había sido en Europa la mejor justificación ideológica del orden de la burguesía.*»²²¹ Además, gran parte del pueblo mexicano, en su mayoría analfabeto, desconocía la filosofía que se pretendía implantar.

En un principio, Gabino Barreda jamás quiso utilizar el positivismo como ideología política, como sucedió en otros países que también fueron influenciados por Comte: «*En México, a diferencia de otros países americanos como Chile y Brasil, no fueron implantados los ritos eclesiásticos que Comte agregó a su filosofía.*»²²² Él, a diferencia de Comte, no quería una filosofía que gobernase al país o se asociara de modo alguno con algún grupo político. Gabino pensaba que la educación era el primer paso para el beneficio de la sociedad, por consiguiente, su reforma de la Escuela Nacional Preparatoria sería una contribución incluso más importante que cualquier aspiración o ideal político.

[asimilacion-y-dominacion](#)

221 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 300

222 *Ibid.*, p. 70

Asimismo, existieron diferencias importantes entre el positivismo de la burguesía europea de principios del siglo XIX y el positivismo de la burguesía mexicana de principios del siglo XX. A diferencia de la burguesía europea, que también se apoyaba en el trabajo industrial, en el México porfirista, el trabajo industrial quedó en manos de diversas empresas extranjeras. Leopoldo Zea explica que la burguesía mexicana estuvo conformada por *«los terratenientes, los latifundistas, los especuladores que en vez de fomentar la industria mexicana la entregaban a los capitalistas europeos.»*²²³

Además, como ya estudiamos con anterioridad, Auguste Comte había creado una clasificación de tres etapas de la historia de la humanidad: la fase teológica, metafísica y positiva. A pesar de que Comte había creado dichas etapas en su natal Francia, para él, dicha clasificación era perfectamente aplicable para todas las sociedades. Sin embargo, las etapas de Comte no eran compatibles con todas las sociedades y tuvieron fallas al ser introducidas en el contexto latinoamericano.

Para los positivistas, el México de finales de siglo XIX y principios del siglo XX se relacionaba con el estado metafísico, que progresivamente se tornaría al estado positivo con el triunfo de las reformas de los liberales: *«Esta era, este estado es el metafísico, que en México es identificado con la época de las grandes luchas de los liberales contra los conservadores y que culmina con el triunfo de los primeros sobre los segundos, al triunfar el partido de Reforma.»*²²⁴ Para el escritor Justo Sierra, el Porfirismo representa la llegada de la era industrial en México, una era en que el pueblo mexicano ha finalmente superado la era militar, que antes fue representada por los caudillos.

En México, hubo dos tipos de positivistas, aquellos fieles discípulos al positivismo original de Auguste Comte, y los positivistas Científicos, representantes del positivismo mexicano, interesados en defender los intereses de la burguesía mexicana. Por consiguiente, para muchos positivistas comtianos, el positivismo del partido Científico porfirista no era verdadero, algo con lo que también estaba de acuerdo el profesor Leopoldo Zea. Igualmente, muchos filósofos positivistas, como Justo Sierra, se sirvieron de los positivismos de Stuart Mill y de Herbert Spencer, para alimentar sus ideales:

223 *Ibid.*, p. 92

224 *Ibid.*, p. 49

Así como en sus inicios los teóricos de la burguesía mexicana, como Barreda, se sirvieron del positivismo de Auguste Comte, ahora se servirían del positivismo de Mill y de Spencer (...). La idea de evolución sostenida por Sierra en su libro titulado *Evolución política del pueblo mexicano*, es la sostenida por la doctrina positiva de Herbert Spencer.²²⁵

En este sentido, podemos afirmar que el positivismo más fiel a los ideales de Comte fue el del profesor Gabino Barreda, un positivismo que afirmaba que la era liberal no era más que una era de transición necesaria, donde la etapa teológica se dejaba atrás. Sin embargo, positivistas como Sierra, seguidor fiel de Herbert Spencer, sostenían que el ideal liberal era realizable una vez que se hubiera alcanzado el orden positivo. «*Las ideas del liberalismo no son ya anacrónicas, sino utópicas, están fuera del tiempo en cuanto que todavía no es tiempo de que se realicen.*»²²⁶

Podemos entonces distinguir dos tipos de positivismos, aquel perteneciente a los seguidores de Comte, también llamados comtianos, y otro perteneciente a los seguidores de Spencer o spencerianos. En ambas ramas, se coincide en que el liberalismo es una manifestación del desorden negativo. Para José Vasconcelos, ni la filosofía de Comte ni de Spencer lograron adaptarse a las aspiraciones y a las necesidades de la sociedad mexicana: «*El positivismo de Comte y de Spencer – dice José Vasconcelos, uno de los líderes de este grupo – nunca pudo contener nuestras aspiraciones*»²²⁷

Explica el profesor Zea que el cambio y apoyo de los positivistas mexicanos a las ideas de Herbert Spencer se debe a que México todavía no podía considerarse, a su parecer, como una nación en los primeros años de la fase positiva, la nación se encontraba lejos de alcanzar dicha etapa de desarrollo social. En algún punto, después de la victoria de los liberales sobre los conservadores, con la derrota de Maximiliano, se pudo haber pensado que México ya había logrado el ideal comtiano, sin embargo, pronto se vería que a pesar de dicha victoria, el país se encontraba sumido en un completo caos.

Los positivistas afirmaron que México necesitaba de un orden que le fuera impuesto, obligado por los positivistas. La raza inferior del indígena no era capaz de ordenarse a sí mismo y era menester un tutelaje que le pusiese en su lugar. En dichos términos, Spencer se adaptaba más a la necesidad

225 *Ibid.*, p. 203

226 *Ibid.*, p. 305

227 *Ibid.*, p. 29-30

del burgués mexicano de imponer su nueva ley ante el pobre campesino indio. El positivismo porfirista es entonces considerado como la única manera de alcanzar la libertad.

La convulsión social que México sufrió a finales del siglo XX fue debido al choque de dos grupos sociales. Por una parte, el sector conservador, inmerso en una burbuja de privilegios y justificaciones vanas, de soberbia y también despotismo, y por otra parte, el sector más empobrecido de la sociedad, quienes ya habían sido despojados de todo y no tenían nada que perder ante una lucha armada.

Como explica el profesor Torres, la crisis social del país no se debió a filosofía alguna, sino a las terribles y marcadas diferencias sociales entre los diferentes sectores que conformaban a la sociedad mexicana: «A la psicología de nuestra raza, a nuestra evolución social, a la lucha de clases y no a doctrinas filosóficas que nunca han penetrado en la conciencia de las multitudes, es a lo que, con toda razón, debe atribuirse [...] el desastre nacional.»²²⁸ Las diferencias de poder y económicas entre ambos grupos eran tan abismales que la catástrofe era inevitable.

El profesor Torres cita las palabras del Sr. Ramón Pardo [...] y en el cual hace una defensa de la filosofía positiva como ajena a los movimientos sociales de 1910, diciendo: “Una clase afortunada, hondamente conservadora y llena de los prejuicios nacidos del privilegio y de la intolerancia romana y otra clase inferior, frustrada en su destino, oprimida y humillada, bastan para explicar esas convulsiones terribles que procuran el equilibrio y en cuyo fondo se encuentra, no una doctrina filosófica, sino un pasado histórico de incontrastable poder.”²²⁹

«El programa completo del positivismo, incluyendo el político, nunca se pudo realizar, porque el momento histórico de México no se prestaba para ello. Gabino Barreda no intentó siquiera el menor ensayo que habría exigido una absoluta transformación social.»²³⁰ En realidad, ni Gabino Barreda, ni los miembros del gabinete de Díaz, ni los pretenciosos Científicos, lograron un verdadero cambio social. Su legado quedó en la escuela nacional preparatoria, pero no logró salir de allí.

Para justificar el estrepitoso fracaso de la doctrina positiva en México, los positivistas culparon al tumultuoso contexto histórico que atravesaba el país. Bastaba con afirmar que el país no estaba preparado para adoptar una doctrina tan avanzada para salvar la reputación de la doctrina positivista. La culpa era de México, nunca de ellos ni de su ideología. La culpa era del terrible

228 *Ibid.*, p. 33

229 *Ibid.*, p. 33

230 *Ibid.*, p. 34-35

atraso del mexicano, de su ineptitud, su cultura, su orígenes étnicos incluso, pero jamás, de las grandes fallas que presentaba la filosofía de Comte.

Los positivistas mexicanos que quieren demostrar que una cosa es la doctrina positiva y otra cosa es la práctica de esta doctrina, lo que hacen es tratar de salvar a la doctrina de su fracaso en el terreno político. Las circunstancias de México, nos dicen, no permitían la realización del ideal político del positivismo. Los males políticos de México son males de México y no del positivismo. En el fondo de todos los males de México está una realidad histórica y no una doctrina filosófica.²³¹

Para el profesor Justo Sierra, explica el profesor Zea, México debía ser un país conservador, aunque no desea regresar al conservadurismo religioso que existía antes de la independencia, ya que esto implicaría un retroceso en el desarrollo del país. Sierra defendía un conservadurismo que correspondiese al estado de evolución de México. Sierra defendía un conservadurismo positivista científico en lugar de teológico.

Gabino Barreda, a semejanza de Auguste Comte, tuvo que enfrentarse a una circunstancia en la cual imperaba el desorden, la anarquía social. La burguesía mexicana, de la cual era expresión Barreda, tuvo que enfrentarse en el periodo que he llamado combativo a una clase social privilegiada. A esta clase es a la que dio el nombre genérico de conservadora [...] formada por dos grupos: el clero y la milicia.²³²

El positivismo se convirtió en una filosofía exclusiva para aquellos grupos burgueses que habían llegado al poder mediante la revolución y la anarquía, pero no estarían dispuestos a soportar que su poder se les quitara de la misma manera. Los positivistas burgueses, tanto franceses como mexicanos, tenían dos importantes enemigos, los viejos sistemas de poder autoritarios y conservadores que querían de vuelta su dominio, y los sectores más pobres de la sociedad, quienes amenazaban con usurpar el poder de los actuales burgueses.

231 *Ibid.*, p. 33

232 *Ibid.*, p. 48



Fig. 3: Escuela Oficial de Niños en Cd. Guerrero, ca.1905

Conclusión

La presencia de la filosofía francesa en México ha sido notoria tanto en instituciones de educación pública como privadas. Como legado de la educación francesa, podemos citar, por ejemplo, la creación del Liceo Franco Mexicano en 1937, muestra de la importante presencia de migrantes franceses en México y su necesidad de producir un sistema que recreara el de sus tierras de origen para educar a sus hijos. También podemos citar la Universidad La Salle, fundada en el siglo XVII en Francia y cuyo concepto fue traído a México tres siglos después gracias a los Hermanos de las Escuelas Cristianas entre 1950 y 1960.

Según el sitio oficial de la Universidad La Salle, con la fundación de su primer plantel, dicha institución se convirtió en la primera Universidad Lasallista de América Latina.²³³ Dicha influencia sigue incluso vigente hoy en nuestros días, construyendo lazos de fraternidad entre la nación Francesa y la nación Mexicana. La influencia de la educación francesa se manifiesta también en los distintos intercambios culturales y educativos que se llevan a cabo en instituciones como el IFAL o en el Campus France.

Pero la historia de la filosofía y la educación francesa en México se remonta a casi un siglo antes, con el nacimiento de Gabino Barreda. En este trabajo estudiamos la influencia del positivismo francés en la nación mexicana, una influencia que sigue hoy incluso vigente en los programas educativos de la Secretaría de Educación Pública mexicana (SEP), así como en las escuelas preparatorias del país. La llegada del positivismo en México, a mediados del siglo XIX, causó diversas reacciones, tanto de los grupos políticos liberales como conservadores. Sería hasta principios del siglo XX que se manifestaría el alcance social que dicha filosofía había tenido en el pueblo mexicano, así como las consecuencias de su implantación. Como hemos estudiado, la entrada del positivismo a México se dio en una época de caos con muchos desafíos.

La victoria de los liberales en 1860 marcaría uno de los episodios más importantes de la historia de México, y el comienzo del fin de toda una era de privilegios y abusos por parte de los políticos

233 « Universidad La Salle | Historia » *Universidad La Salle* [en línea], consulta: 19 julio 2023. URL: <https://lasalle.mx/somos-la-salle/historia.html>

conservadores, defensores del autoritarismo del clero y la milicia. No obstante, el final de la guerra había dejado atrás un país inestable, lleno de deudas, caos e incertidumbre. El contexto inestable de la nación mexicana después de las guerras de reforma había dejado un país necesitado de seguridad y orden. Dicho panorama era el terreno perfecto para implantar una ideología extranjera, una doctrina que aprovecharía de la ignorancia y analfabetismos del pueblo.

El positivismo se presentó entonces como la solución ideal, la filosofía que el país precisaba para solucionar las carencias que tenía el pueblo mexicano. Así como Comte había creado el positivismo para brindar estabilidad a su país después de la revolución francesa, Barreda argumentaba que solo mediante dicha filosofía el país lograría progresar y solucionar todos sus conflictos armados. La ciencia era la única y certera respuesta ante la incertidumbre. El presidente Benito Juárez vio también en la filosofía de Comte, el antídoto perfecto contra la ignorancia y la superstición que había dejado la iglesia católica.

Sin embargo, después de implantadas las reformas de Barreda, el positivismo fue catalogado de sectario, una educación coercitiva que, lejos de enseñar a pensar libremente, imponía una doctrina de pensamiento. El profesor Leopoldo Zea, mostraría que, efectivamente, las aspiraciones de los positivistas eran la homogeneidad del pensamiento del pueblo mexicano, el control social usando a las ciencias como pretexto, sin posibilidad de rebelión y oposición. Para muchos fieles discípulos de Comte y de Barreda, el positivismo era defendido como una religión, donde sus adeptos invalidaban a todos aquellos que se opusieran a sus ideas. No había cabida para los detractores. El enemigo de la ciencia era el enemigo de la verdad y por consiguiente de su patria.

El positivismo fue en este sentido bastante beneficioso para los políticos porfiristas, quienes, a diferencia de Barreda, no estaban interesados en cultivar al pueblo mexicano, sino en justificar sus propios intereses. Fue durante la etapa de los positivistas porfiristas cuando el país sufrió explotaciones y tremendas injusticias hacia los campesinos. El positivismo mexicano de los científicos se convirtió, entonces, en una secta elitista para aquellos grupos que disfrutaban de mantener sus privilegios a costa de los derechos del pueblo.

La ciencia positiva se había convertido entonces en el pilar de una doctrina sectaria. Aunque el positivismo y sus imposiciones fueron contestadas por muchos políticos y profesores libertarios

que nunca permitieron que la educación mexicana fuera secuestrada por un pensamiento homogéneo y controlador. Durante el porfiriato, época de apogeo del positivismo en México, había muchos grupos políticos que vieron en él una amenaza a su estatus social. Sin embargo, para el escritor Leopoldo Zea, ambos grupos, tanto positivistas como liberales, son grupos sectarios, todos en disputa por el poder, desprestigiándose los unos a los otros. Aunque Zea también coincide en que el positivismo era una ideología sectaria, en realidad el desorden que tanto temían los positivistas era el cambio de poder de un grupo a otro, dejándolos fuera en el proceso.

Es importante remarcar que la filosofía positiva de Barreda no aborrecía ni condenaba a la religión. Para los pensadores positivistas, la religión formaba parte de la fase teológica de las sociedades, una fase necesaria en el desarrollo de la humanidad que era importante atravesar para alcanzar la madurez positivista. Para los positivistas no hacía falta imponer violencia alguna contra los creyentes religiosos, ya que la verdad que se podía comprobar en sus teorías era suficiente para ganar todos los argumentos. La verdad terminaría siendo la vencedora universal sin necesidad de recurrir a ningún tipo de imposición. La libertad que Barreda quería era una libertad relativa, donde el individuo fuera guiado por una verdad universal y nunca cuestionara ni se rebelara contra el poder político de los burgueses mexicanos.

La única razón, explica Leopoldo Zea, por la cual Barreda y los positivistas rechazaban a los teólogos católicos era porque consideraban que los últimos trataban de imponer su religión. Como mejor ejemplo de los peligros de la imposición ideológica, Barreda nombraba al revolucionario francés Maximilien Robespierre. Por consiguiente, para los positivistas, su filosofía era el único camino al orden y a la estabilidad, la única manera de llegar a la verdad mediante la ciencia, una verdad que estaba al alcance de todos los mexicanos.

Además, para el doctor Barreda, la historia de México era decisiva en el rumbo de la humanidad, el positivismo era la clave para salvar a todas las naciones del caos, de la ignorancia de las religiones y la metafísica. Los positivistas consideraban que los ideales conservadores nacían del atraso y debían ser destituidos del poder, esta elite religiosa no solo era obsoleta, sino un peligro para alcanzar el ansiado progreso liberal que Barreda defendió toda su vida. México debía ser el ejemplo del éxito de la filosofía positiva, de la culminación del sueño de Comte.

Otra de las razones por las que el proyecto de Barreda fue duramente criticado, determinando también su fracaso, fue por sus pretensiones espirituales, queriendo esta filosofía sustituir el hueco que dejaría la iglesia católica, una vez que la fase teológica fuese completamente superada, aunque Gabino Barreda nunca lo aceptó tan abiertamente como lo haría su hijo Horacio Barreda, años más tarde. Gabino Barreda quería que el poder que antes pertenecía al clero fuese transferido a los positivistas. Esta premisa nos recuerda la voluntad del filósofo Auguste Comte por establecer, al final de su vida, una iglesia positivista, la culminación de su filosofía materializada en una religión científica.

Muchos discípulos de Comte, consideraban al positivismo como un sustituto de la religión, la verdadera doctrina del futuro y de la sociedad industrial. Según esta visión, la educación puede ser comparada con una especie de evangelización, una conversión a la fe de las ciencias, la verdad y el orden. Sin embargo, el proyecto de una iglesia positiva tuvo más impacto en otros países de América Latina como Brasil y Chile, aunque nunca alcanzaron su culminación. México, un país en su mayoría devoto católico durante el porfiriato, no permitiría que ningún grupo de filósofos y políticos usurpara el poder de la religión católica en el espíritu del pueblo mexicano.

Gabino Barreda iba tan lejos en su premisa que incluso pretendía lograr aquello que los jesuitas nunca habían conseguido durante la evangelización del pueblo mexicano: un verdadero orden espiritual. Para Barreda, la tarea de tocar los espíritus de cada individuo en la nación solo era digna de los filósofos positivistas. Sin embargo, las elevadas aspiraciones de Barreda le costarían múltiples enemigos que llevarían al fracaso de la filosofía positiva en México. Sus enemigos terminarían uniéndose en contra de una ideología que hacía peligrar sus intereses.

Para Gabino Barreda y los Científicos, el gobierno tendría que ocuparse solamente de los asuntos materiales. En este sentido, a los profesores de las escuelas, educadores del pueblo mexicano, se les encomendaba guiar el espíritu de su nación en una sola y homogénea ideología de la verdad. Para Barreda, las instituciones educativas y el gobierno eran totalmente independientes la una de la otra y no debían de intervenir en las respectivas funciones de cada una. Esta pretensión, entre muchas otras, llevaron al positivismo al fracaso. Sin embargo, Leopoldo Zea explica que las

aspiraciones de Barreda nunca se lograron, ya que él trató, en vano, de separar el poder espiritual del poder material, esta idea era opuesta a los ideales de los positivistas del Porfiriato, en su gran mayoría también fieles católicos.

Además, explica Leopoldo Zea que la independencia de México no eliminó a las castas y elites abusadoras del poder, solo cambió la administración de dichos poderes. El pueblo mexicano seguía padeciendo el hambre y las injusticias de las que ya era víctima durante la Nueva España. Zea explica también que, después de la independencia de México, fueron los grandes hacendados, dueños de grandes extensiones de tierra y haciendas, los que ostentaban el poder económico total en el país.

Las injusticias de las que fueron víctimas los agricultores y campesinos mexicanos continuarían durante muchos años más. En México, el indio y el pobre se habían convertido en el nuevo hereje, un hereje que no merecía ningún tipo de perdón o indulgencia, debido a su condición inferior. El castigo al pecado de la pobreza era el olvido y la esclavitud. El positivismo se había convertido en una máscara que ocultaba una estructura social, una estructura donde los ricos porfiristas se habían convertido en la nueva inquisición. Los cristeros en la revolución se encontraban en posiciones socialistas, revelándose contra Porfirio Díaz quien estaba en contra de los curas, como buen positivista.

Los hacendados cometían tremendas injusticias sobre sus empleados, que se veían obligados a laborar en condiciones terribles e inhumanas, siendo explotados y marginados. La rebeldía sería un atentado contra las jerarquías que los positivistas habrían justificado y defendido. Zea argumenta que el movimiento de la Reforma tampoco ayudó a los pobres campesinos. La guerra de Reforma solo luchó para quitar privilegios al clero, pero no había ocurrido ninguna intervención en aras del campesino mexicano y el pueblo. Los privilegios absolutos que alguna vez disfrutó el clero en años de la colonia, ahora habían pasado a manos de los hacendados y propietarios de grandes tierras, los nuevos opresores del pueblo mexicano. Los burgueses mexicanos resguardaron su seguridad detrás de una ilusión de orden, ignorando las consecuencias de su negligencia y toda la ira que sus actos estaban provocando en la población a la que oprimieron por años.

El positivismo fue un intento fallido de restablecer un orden espiritual en México. Por una parte, los liberales defendían la idea de un México laico, y, por otra parte, los católicos defendían el mantenimiento de sus privilegios mientras decían representar el poder espiritual del país. Al final ninguno saldría como total vencedor, sin embargo, el positivismo sería expulsado definitivamente del poder político mexicano, quedando en el olvido como la filosofía fallida de los burgueses porfiristas. Personajes célebres como David Alfaro Siqueiros, muralista mexicano, terminarían expresando su gran repudio a los años de opresión que sufrió el país a manos de dichos políticos.

Explica también el profesor Leopoldo Zea que no hay que confundir el positivismo mexicano con la burguesía mexicana. Para los positivistas mexicanos era de gran orgullo el trabajo que hacían en México. El positivismo solo era discutido entre los círculos de intelectuales y pensadores, era una doctrina elitista pensada para excluir y catalogar al pueblo entre merecedores y no merecedores, ricos y pobres, europeos e indígenas. El positivismo fracasó en México debido al desconocimiento y repudio que tenían las elites burguesas de su pueblo y su historia.

La burguesía mexicana utilizó al positivismo mexicano como un medio para lograr justificar su poder, siendo solo eso una herramienta más a su servicio. A causa de esto, pronto se vinculó al positivismo mexicano con la burguesía mexicana y por consiguiente con el poder totalitario del porfiriato, dándole una fama bastante negativa entre el pueblo mexicano que veía en el gobierno de Don Porfirio a su más grande opresor.

Los burgueses porfiristas adoptaron al positivismo como una manera de volverse europeos y de volver más europeo al país. Para pensadores como Justo Sierra, el positivismo era una manera de civilizar a los pueblos que conformaban a México, más específicamente a las comunidades indígenas. Argumentaban que el atraso y el rezago social de dichas comunidades era debido a su poco contacto con Europa y los Estados Unidos y a su desconocimiento de la civilización y a su propia raza.

Tanto Gabino Barreda como Auguste Comte, se enfrentaron a contextos históricos caóticos e inciertos, contextos donde imperaba el desorden social, la anarquía y la revuelta. Dichos contextos históricos marcaron profundamente a ambos pensadores que pertenecían a la clase burguesa. Gabino y Auguste vieron en el clero al enemigo de sus intereses, a aquellos que los despojarían de

sus privilegios, encarnando al gran antagonista de las fuerzas positivas. Para ambos pensadores, el positivismo simbolizaba una lucha heroica contra las terribles fuerzas negativas, una lucha que en realidad solo los beneficiaba a ellos, dejando en el olvido a los más favorecidos, que formaban gran parte de la sociedad.

Sin embargo, el positivismo no solo fracasó en México, sino en otros países latinoamericanos donde se pretendió implantarlo. La falla del positivismo tiene que ver con sus pretensiones irrealizables, con sus falsas premisas sobre un futuro enteramente científico y ficticio. El positivismo se trató entonces de una filosofía elitista y clasista cuyas aspiraciones no solo estaban destinadas a fracasar en Francia. La filosofía positiva se convirtió entonces en una utopía en la mente de aquellos filósofos idealistas que soñaban con un México más europeo, y un sueño frustrado para los burgueses que no pudieron seguir explotando al pueblo a su voluntad. La realidad fue el peor enemigo de los positivistas que soñaron con imponer una filosofía totalmente ajena a México.

A pesar de las luces y sombras de dicho sistema, el legado de Gabino Eleuterio Juan Nepomuceno Barreda Flores sigue siendo hoy elogiado por el pueblo mexicano. En la ciudad de Puebla de Zaragoza, en el Paseo de la Independencia, está erigido un monumento en su honor. Barreda se encuentra de pie, pensativo, haciendo énfasis en su carácter racional y curioso. Dicha estatua es un homenaje a su trabajo, que sigue siendo hoy importante y cuyo nombre ha bautizado diversas escuelas secundarias y preparatorias del sistema de educación mexicano, un recuerdo constante de su gran aporte a los programas que incluso hoy siguen siendo impartidos a los jóvenes estudiantes.



Fig. 4: Paseo Bravo Gabino Barreda

“El hombre quiere hacer planes ideales que vayan mas allá de sus circunstancias, mas allá de todo cambio. Quiere vencer al tiempo con ideas que valgan para todo tiempo; pero lo único que realiza son ideas que valen para un determinado tiempo y lugar; y cuando este tiempo, este lugar, estas circunstancias cambia, los ideales en los cuales ponía toda su fe, se tornan en artefactos inútiles, y el hombre tiene que cambiar, que transformar, que adaptar estas ideas a las nuevas circunstancias.”

234

234 ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6, p. 51

Bibliografía

- ANGARITA Emmanuel, « Positivismismo », *GoConqr* [en línea], 2019, consulta: 16 agosto 2023.
URL: <https://www.goconqr.com/mapamental/18191038/positivismo>
- ARON Raymond, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Tecnos Universitario, 2013, vol. 2.
- BARREDA Gabino, *Oración Cívica*, Enciclopedia de la filosofía mexicana. Siglo XX [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca del estudiante universitario, 1867,
URL: https://divcsh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Oracioncivica-Barreda_Gabino.pdf.
- BARREDA Gabino, *La educación positivista en México*, México, Porrúa, 1998, vol. 4, ISBN 968-432-148-1
- CAMORLINGA ALCARAZ José María, «Horacio Barreda (1863-1914)», *Enciclopedia de la filosofía mexicana* [en línea], Siglo XX, consulta: 18 de julio 2023. URL: https://divcsh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Barreda_Horacio-CamorlingaAlcaraz_JoseMa.pdf
- COMTE Auguste, *Curso de Filosofía positiva (Lecciones I y II)*, Buenos Aires, 2004, Primera edición.
- FERNÁNDEZ Tomás y TAMARO Elena, «Biografía de Augusto Comte, Biografías y Vidas», *La enciclopedia biográfica en línea* [en línea], 2004, consulta: 27 junio 2023. URL: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/comte.htm>
- GONZÁLEZ NAVARRO Moisés, «IV. Sociología y positivismo», *El Colegio de México* [en línea], 1970, consulta: 18 julio 2023. ISBN 978-607-628-393-6; URL: https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_monograph/chapter/2574379
- KREIMER Susana, « ¿QUÉ ES EL POSITIVISMO? », *YouTube* [en línea], 2022, consulta: 22 junio 2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=aceW3XWLueE>

- MAGALLÓN ANAYA Mario, « Leopoldo Zea Aguilar », *Dirección General de Asuntos del Personal Académico* [en línea], Universidad Nacional Autónoma de México, consulta: 1 de agosto 2023. URL: <https://dgapa.unam.mx/index.php/75-perpae/1975/601-zea-aguilar-leopoldo>
- MARTE 19, «El CONTROVERSIAL padre de la Sociología - Augusto Comte - Positivismo - Teoría de los 3 estados» *YouTube* [en línea], 2022, consulta: 9 julio 2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=b7dYobkSxbM>
- MOULINES Carlos-Ulises, « La génesis del positivismo en su contexto científico », *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* [en línea], 1979, consulta: 16 agosto 2023. URL: <https://www.ub.edu/geocrit/geo19.htm>
- MURIEL Guadalupe, « Reformas educativas de Gabino Barreda », *Historia Mexicana* [en línea], n.º 4, Vol.13, 1964, pp. 551- 577, consulta: 19 de febrero de 2023. URL: <https://www.jstor.org/stable/25135229>
- MUSLEG19, « 11 de abril. Promulgación de la Ley Iglesias » *Museo legislativo* [en línea], 2020, consulta: 16 julio 2023. URL: <https://museolegislativo.diputados.gob.mx/11-de-abril-promulgacion-de-la-ley-iglesias/>
- NESTOR Alejandro, «Comte (2): Ley de los tres estadios», *YouTube* [en línea], 2020, consulta: 7 julio 2023. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=JQsedIca4fs>
- SEGUNDO ESPÍNOLA Juan Pablo, « Positivismo », *Concepto* [en línea], 2022, consulta: 22 junio 2023. URL: <https://concepto.de/positivismo/>
- SICERONE PODESTA Daniel Alberto, « El positivismo en Latinoamérica como ideología. Asimilación y dominación », *Pacarina del sur* [en línea], 2015, consulta: 25 junio 2023. URL:<http://pacarinadelsur.com/home/figuras-e-ideas/1269-el-positivismo-en-latinoamerica-como-ideologia-asimilacion-y-dominacion>
- VIGIL José María y HERNÁNDEZ PRADO José, « Textos filosóficos », *Zaloamati* [en línea], Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, 2005, consulta: 11 agosto 2023. ISBN 978-970-31-0437-6. URL: <http://zaloamati.azc.uam.mx//handle/11191/4512>

VITORIA María Ángeles, « Auguste Comte », *Philosophica: Enciclopedia filosófica online* [en línea], 2009, consulta: 28 junio 2023. URL: <https://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>.

ZEA Leopoldo, *El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, vol.1. ISBN 978-968-16-0732-6

«Benito Juárez y las Leyes de Reforma», *Gobierno de México* [en línea], 2021, consulta: 22 agosto 2023. URL: <http://www.gob.mx/siap/articulos/benito-juarez-y-las-leyes-de-reforma?idiom=es>

« Universidad La Salle | Historia » *Universidad La Salle* [en línea], consulta: 19 julio 2023. URL: <https://lasalle.mx/somos-la-salle/historia.html>

«183 años del nacimiento de José María Vigil, humanista y crítico del positivismo mexicano», *Círculo de Estudios de Filosofía Mexicana* [en línea], 2012, consulta: 26 julio 2023. URL: <https://filosofiamexicana.org/2012/10/11/183-anos-del-nacimiento-de-jose-maria-vigil-humanista-y-critico-del-positivismo-mexicano/>

Tabla de Ilustraciones

Table of Figures

Figura 1: ANGARITA Emmanuel, « Positivismo », <i>GoConqr</i> [en línea], 2019, consulta: 17 agosto 2023. URL: https://www.goconqr.com/mapamental/18191038/positivismo	11
Figura 2: « CHIHUAHUA EN EL TIEMPO: EL AULA EN CIUDAD GUERRERO », <i>Instituto Nacional de Antropología e Historia</i> [en línea], consulta: 13 septiembre 2023.URL: http://inahchihuahua.gob.mx/sala-de-prensa.pl?id=250	49
Figura 3: « CHIHUAHUA EN EL TIEMPO: EL AULA EN CIUDAD GUERRERO », <i>Instituto Nacional de Antropología e Historia</i> [en línea], consulta: 13 septiembre 2023. URL: http://inahchihuahua.gob.mx/sala-de-prensa.pl?id=250	101
Figura 4: STAFF, «Paseo Bravo, el homenaje a los héroes de la Independencia », <i>Poblanerías en línea</i> [en línea], consulta: 13 septiembre 2023. Disponible en: https://www.poblanerias.com/2016/07/paseo-bravo-el-homenaje-a-los-heroes-de-la-independencia/ , 2016.....	109

RESUMEN EN ESPAÑOL:

El positivismo, del filósofo francés Augusto Comte, es una filosofía que fue importada a México desde Francia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta filosofía fue traída con el fin de integrar una sociedad necesitada de orden y progreso, una sociedad que había sufrido los terribles estragos de las revoluciones, las anarquías y las guerras. En este panorama, una filosofía proveniente de Europa parecía ser la solución idónea para educar a los pueblos latinoamericanos. Fue así como el profesor mexicano Gabino Barreda tomó como referencia a Comte, después de los seminarios que presenció en París, Francia, cuando estudiaba medicina. Barreda trajo dicha filosofía con la esperanza de reformar al país, de darle una nueva oportunidad para alcanzar la verdadera evolución y crecimiento social, de la mano del progreso industrial y económico. Barreda se inspiró igualmente de las teorías filosóficas de Comte para analizar a la sociedad mexicana, considerando que faltaba un arduo y largo camino para que esta alcanzara el anhelado desarrollo positivo. Sin embargo, las metas de Barreda se vieron obstaculizadas por un grupo de políticos ambiciosos y egoístas que utilizaron la filosofía de Comte para justificar las más atroces acciones cometidas contra los pueblos indígenas y los sectores más pobres de México. Estos políticos, adherentes del gobierno del entonces presidente Porfirio Díaz, se convirtieron en los principales enemigos de su pueblo, un pueblo con quien nunca lograron simpatizar, un choque de clases sociales distintas que culminaría en una revolución que cambiaría para siempre el panorama histórico de México.

PALABRAS CLAVE:

Positivismo, México, Auguste Comte, Gabino Barreda, Educación

EL POSITIVISMO EN LA EDUCACIÓN MEXICANA, ¿REALIDAD O UTOPIA?

Collège SSH (Sciences Sociales et Humanités)

Laboratoire: ALTER

Spécialité : Master Arts, Lettres et Civilisations (LiLAC)

Parcours Études Hispaniques

RÉSUMÉ EN FRANÇAIS :

Le positivisme du philosophe français Auguste Comte, est une philosophie qui a été amenée de la France au Mexique à la fin du XIX siècle et début du XX siècle. Le positivisme est une philosophie qui vise l'intégration d'une société en mal d'ordre et progrès, une société qui a subi les terribles conséquences des révolutions, des anarchies et des guerres. Dans ce scénario, une philosophie venue d'Europe semblait être la solution idéale pour éduquer le peuple latino-américain. C'est ainsi que le professeur mexicain Gabino Barreda a pris les idées de Comte comme référence, lors des séminaires qu'il a suivis à Paris, en France, alors qu'il était étudiant en médecine. Barreda a apporté cette philosophie dans l'espoir de réformer le pays, de lui donner une nouvelle opportunité d'évolution et de croissance sociale, de pair avec le progrès industriel et économique. Barreda s'est également inspiré des théories philosophiques de Comte pour les appliquer dans la société mexicaine, en considérant qu'il lui restait encore un long chemin long pour atteindre la phase positive. Cependant, les objectifs de Barreda ont été compliqués par un groupe de politiciens ambitieux et égoïstes qui ont utilisé la philosophie de Comte pour justifier les actions les plus atroces commises contre les peuples indigènes et les secteurs les plus pauvres du Mexique. Ces hommes politiques, membres du gouvernement du président de l'époque, Porfirio Díaz, sont devenus les principaux ennemis du peuple, un peuple qu'ils n'ont jamais réussi à comprendre, en provoquant un affrontement de différentes classes sociales qui aboutirait à une révolution qui changerait radicalement le panorama historique du Mexique.

MOTS-CLÉS:

Positivisme, Mexique, Auguste Comte, Gabino Barreda, Education

